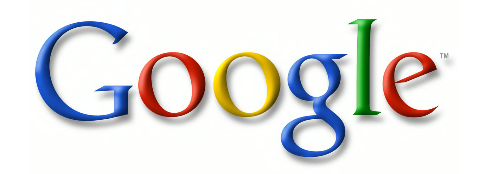



HARVARD LAW LIBRARY
3 2044 059 343 319



LA MUERTE DE JESUS

LA MUERTE DE JESUS

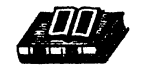
REVELACION HISTORICA

SOBRE
EL VERDADERO GENERO DE

MUERTE DE JESUCRISTO

SEGUN UN MANUSCRITO
DE UN HERMANO DE LA SAGRADA ÓRDEN DE LOS ESENIOS.

VERSION AL ESPAÑOL



MEXICO
IMPRENTA EN LA CALLE DE TIBURCIO NUM. 18

1874

ADVERTENCIA DEL EDITOR FRANCES.

HACE ya algunos años que en Leipzig se publicaron en aleman las revelaciones acerca del verdadero género de muerte de Jesus.

Esta publicacion, que coincidia con un movimiento de ideas casi general en Alemania, causó gran sensacion, y la carta del hermano Esenio fué considerada como un documento á propósito para iluminar con una viva luz las elevadas cuestiones religiosas de que se ocupaban las diversas escuelas filosóficas.

Pero no solamente alcanzó éxito en el mundo sabio y erudito, sino que tambien la masa del público ilustrado quiso conocer la curiosa carta del contemporáneo de Jesus.

En ménos de dos años se agotaron siete ediciones de mas de 50,000 ejemplares.

Por lo demas, se puede formar juicio de la importancia del trabajo que publicamos si se considera que ha sido, en cierto modo, uno de los principales elementos de los estudios de filosofía religiosa de todos los eminentes libre-pensadores alemanes, D. F. Strauss, Bruno Baner, W. M. L. de Wette, L. A. Feurbach, F. C. Baur y Arnoldo Ruge.

Hasta esa época, las cuestiones de esta naturaleza habian permanecido, en Francia, exclusivamente en el dominio de la erudicion. Uno que otro literato serio leia la traduccion del voluminoso libro del Doctor Strauss.

Por este motivo, el escritor frances que habia traducido las *Revelaciones acerca de la muerte de Jesus,* se habia limitado á comunicar su manuscrito á amigos curiosos

y estudiosos de estas materias reservadas, á un pequeño número.

Nos ha parecido que daria á esta publicacion un verdadero carácter de oportunidad, el reciente é inmenso éxito de la *Vida de Jesus*, de Mr. Ernesto Renan, que ha atraido la atencion del público frances con estas elevadas cuestiones de historia religiosa, moral y filosófica.

El Editor.

PREFACIO.

UN miembro de la Sociedad comercial de Abisinia (Alejandría), descubrió en una biblioteca olvidada, situada en un edificio antiguo habitado en otra época por monges griegos, un manuscrito en pergamino. Apenas habia comenzado á descifrarlo un erudito que presenció el hallazgo, cuando un misionero, en un arrebato de ardor fanático de ortodoxia, pretendió destruir este antiguo documento histórico. Al fin se salvó el manuscrito, con excepcion de algunas notas suplementarias. Se obtuvo el permiso para sacar una copia literal del texto latino.

Los franc-masones enviaron esta copia á Alemania.

Ha resultado de las investigaciones arqueológicas hechas en el terreno, en Alejandría, en los mismos lugares del descubrimiento, que estos lugares, desde la mas remota antigüedad y durante la dominacion romana, y por consiguiente, en la época de Jesus, pertenecian á la secta de los. Esenios, y que el manuscrito en cuestion, provenia de los restos de esta colonia de Esenios.

El sabio que se hallaba presente al descubrimiento, era frances: trató de adquirir para el Instituto de Francia, la propiedad del manuscrito original. Y si no pudo ejecutar su proyecto, fué debido á las intrigas de muchos empleados católicos, y sobre todo, á las de los misioneros jesuitas en Egipto que trabajaron desde un principio en hacer desaparecer los menores vestigios de este documento.

La copia fiel que el sabio frances pudo sacar mediante la proteccion de algunos comerciantes abisinios influentes y de un comisionista respetable de Trieste, escapó de las persecuciones de los fanáticos ortodoxos por los cuidados de las sociedades pitagóricas.

Permaneció así durante algun tiempo, mas bien por casualidad que por otra causa, en poder de una sociedad alemana, sociedad que puede

considerarse como el último retoño de la antigua sabiduría esenia.

Así es como del texto latino se ha sacado la traduccion alemana.

Por lo que respecta á este antiguo documento histórico, no es otra cosa que la carta que un terapeuta, es decir, superior é iniciado en los grados mas elevados de la Sociedad de los Esenios, que cultivaban segun se sabe, ciertas ciencias ocultas ó misteriosas, y que tenian por objeto el ejercicio de acciones nobles y generosas: la carta, repetimos, que uno de esos superiores dirigia, algunos años despues de la muerte de Jesus, á un hermano de la secta en Alejandría. Le escribia para ilustrar á los hermanos de Egipto acerca de ciertos rumores que se habian esparcido en Alejandría, sobre la vida y muerte de Jesus.

Exagerados y abultados por la fé en lo maravilloso del pueblo judío, los milagros que en su entusiasmo habian referido sus discípulos, dieron lugar en la órden de los Esenios de Alejandría, á reflexiones y dudas serias y poderosas. Porque los superiores de esta hermandad secreta, poseian vastos y profundos conocimientos acerca de los fenómenos de la naturaleza, y procuraban explicar de una manera natural todo lo que parecia aproximarse á lo maravilloso.

Los rumores sobre la vida y muerte de Jesus convencieron prontamente á los Esenios de Alejandría, de que Jesus habia sido miembro sabio y secreto de su órden, puesto que observaba sus costumbres y que se servia de sus signos de reconocimiento ó de órden. Por esta razon no pudieron tampoco comprender ni aceptar el milagro, palabra que no era del vocabulario de su órden.

A fin de llegar á una certidumbre positiva, un superior de la órden, de la comunidad establecida en Alejandría, escribió á este propósito, como lo prueba nuestro manuscrito, á un superior de los Esenios de Jerusalem, y la carta contenida en el documento nuevamente descubierto, no es otra cosa que la respuesta á las preguntas hechas desde Alejandría.

Se deduce positivamente de la mismas reglas de la secta de los Esenios la certidumbre, de que un Esenio jamas ha podido decir ni escribir sino la verdad mas rigurosa; esto es lo que pone fuera de duda la veracidad de los hechos referidos en la antigua carta que en seguida va á insertarse.

La órden de los Esenios era una sociedad que practicaba la moral mas severa: no era absolutamente de orígen judío, aunque existia desde la época de los Macabeos. Era de orígen pitagóri-

co, y entre los judíos se habia revestido de una forma particular y nacional.

Sus reglas, prescribian á todos los miembros el cultivo de la tierra.

Se reunian unas veces en asambleas, y otras veces por secciones de grados, para honrar y practicar la sabiduría y la virtud en sus costumbres y en sus discursos.

Con el apoyo de sus estudios sobre la naturaleza, se dedicaban principalmente á la medicina, conocian las propiedades y efectos infinitos de las plantas y de los minerales en la organizacion humana, y consideraban estos conocimientos como pertenecientes al dominio secreto de los grados superiores de su órden.

Se habian impuesto la obligacion de emplear sus conocimientos en el alivio físico é intelectual de sus semejantes.

Estaba establecida en su sociedad, la comunidad de bienes: cada miembro trabajaba para el tesoro comun.

No se ocupaban de las cosas de este mundo ántes de salir el sol; y al amanecer, oraban y entonaban himnos de alabanzas al Eterno.

En seguida se dedicaban á los trabajos campestres con un traje especial, y se reunian colectivamente para comer al medio dia.

A esta hora, despues de haber purificado el cuerpo con baños, se revestian con túnicas blancas.

No tenian sirvientes en sus trabajos ni en sus comidas; nunca permitian que un profano asistiese á sus reuniones.

Su órden gerárquico se componia de cuatro grados, en los que se penetraba conforme á la iniciacion en los misterios de la órden, y segun el mérito moral é intelectual de cada uno.

En el grado inferior (el primero), se complacian en recibir niños; porque los Esenios no se casaban. Pero cuando debia recibirse un adulto era necesario que hubiese sufrido una prueba severa y moral durante tres años.

Estaba prohibido á los grados superiores, bajo la pena aplicable á la profanacion, el comunicar ninguno de los misterios á los grados inferiores.

Una vida sin mancha, la dignidad moral y la sabiduría, eran requisitos propios para ascender á los grados superiores.

Independientemente de la agricultura, los Esenios tenian conversaciones edificantes é instructivas, observaban estrictamente las reglas de la órden: eran caritativos y hospitalarios.

Permanecian extraños á la política y á las re-

voluciones, y procuraban establecer la paz y la tranquilidad en todo lugar.

"Que la paz sea con nosotros."

Estas palabras eran su signo de reconocimiento y constituian ordinariamente su apóstrofe.

En sus comidas, tomaban todos del mismo pan y bebian el vino en el mismo cáliz.

Adoraban á Jehová, pero nunca le ofrecian sacrificios en el templo.

Dirigian sus preces á Dios segun sus reglas.

Entre ellos, la virtud mas elevada consistia en morir por ellas, y la muerte no les parecia terrible, porque consideraban á el alma como la esclava del cuerpo. Se emancipaba por la muerte y penetraba en los campos celestes.

Juzgaban tan criminales la mentira y el perjurio, como la guerra y la venganza.

La fé en la accion directa de Dios y de la inteligencia sobre las vicisitudes humanas, les inspiraba la mas inquebrantable confianza.

Esta órden, cuyos últimos vestigios se encuentran en la franc-masonería moderna, estaba muy esparcida en Palestina y en Egipto en los tiempos de Jesus; poseia ó numerosas comunidades ó bien simples refugios, donde se reunia la órden.

Las diferentes sociedades cultivaban relacio-

nes íntimas entre sí: instruian continuamente á los hermanos presentes ó ausentes de lo que pasaba en el seno de la sociedad.

Los Esenios se apartaban severamente del fanatismo oriental, y noblemente educados sobre el espíritu vulgar de sus contemporáneos, admitian en la comunidad no solo á los pobres, á los artesanos, á las personas retiradas de la vida pública, sino tambien á los hombres influentes por su carácter y su posicion social. Senadores y sabios, trabajaban igualmente en secreto por el interes de la órden.

Del seno de la comunidad establecida en Jerusalem, fué de donde salió la carta, cuya traduccion damos en las siguientes páginas.

Es indudable que un superior de la órden, fué el que comunicó á uno de sus hermanos la narracion de los hechos de que fué testigo ocular.

Es indudable ademas, que la ha hecho sin entusiasmo por lo maravilloso, así como tambien sin preocupacion.

Ha llenado su tarea, como un hombre cuyo espíritu se ha consolidado y se ha desarrollado por los conocimientos positivos emanados de la ciencia de la órden.

CARTA

DEL SUPERIOR

DE LOS ESENIOS DE JERUSALEM

AL SUPERIOR DE

LOS ESENIOS DE ALEJANDRIA

I

QUE la paz sea con vosotros, mis queridos hermanos! Teneis conocimiento de los rumores esparcidos sobre los acontecimientos que han pasado en Jerusalem y en general en el país de los judíos.

Si pensais que es de un hermano de nuestra santa comunion de quien han hablado sus amigos del pueblo judío y del pueblo romano, al referir sus milagros y sus sufrimientos en Jerusalem, habeis acertado: porque Jesus, nacido en Nazareth, á la entrada del hermoso valle donde se precipita el fugitivo Kison, al descender de las escarpadas montañas del Thabor, Jesus era miembro de nuestra santa confraternidad á la cual fué consagrado desde su infancia, pasada en

el valle del monte Casius, donde su padre, al huir, encontró un asilo en la casa de un hombre de la secta de los Esenios. Porque nuestros hermanos habitan en este sitio en gran número, hácia las fronteras del Egipto, al Oriente.

Y Jesus fué iniciado al mismo tiempo que un adolescente de su raza, llamado Juan, cuando pasaba los años de su juventud en Galilea; mas tarde visitó á Jerusalem, donde estuvo bajo la vigilancia de nuestra comunidad; á su vuelta permaneció en Jutha, cerca de la soberbia fortaleza Massada.

Por las doctrinas que Jesus ha esparcido en el pueblo, por sus signos y palabras de reconocimiento, es decir, por el bautismo, la ruptura del pan y la presentacion del cáliz, habeis podido reconocer fácilmente, mis queridos hermanos, que él fué de los nuestros; porque uno de los hermanos de nuestra santa y secreta confraternidad, llamado Juan, es quien lo ha bautizado en las riberas del mar Muerto, hácia al Oeste, en el Jordan.

El bautismo es uno de nuestros mas antiguos usos sagrados.

Desearéis saber lo que ha pasado despues en la Judea y últimamente en Jerusalem.

Os admiraréis de que se hayan atribuido á un

Esenio milagros y cosas sobrenaturales, aunque sepais que todo lo que hace uno de los nuestros, deba ser justificado por toda la comunidad.

Recordad, pues, que los rumores sobre ciertas cosas son como el viento: allí mismo donde se forma y se levanta, allí tambien arroja delante de sí el aire puro; pero siguiendo su carrera, recoge tambien todas las emanaciones y las nieblas de la tierra. Cuando ha llegado léjos de su punto de partida, ha agrupado nubes, y en lugar de una corriente de aire puro como era en su nacimiento, lleva á lo léjos todo lo que ha recogido en su camino. Esto es precisamente lo que ha sucedido respecto de los rumores sobre Jesus y de las vicisitudes por las que ha pasado.

Reflexionad, ademas, que los hombres inspirados que nos han hablado de él, han hablado y escrito bajo el dominio de una fuerte pasion, y que en su santo amor, han creido todo lo que el pueblo, en su natural supersticion, le atribuia.

Reflexionad tambien que ignoraban la práctica de todos los misterios de nuestra santa comunidad, y que solo los superiores de nuestra órden han sido iniciados en el secreto de la conservacion y socorros misteriosos que Jesus ha recibido de nosotros.

Reflexionad, en fin, que nuestra severa ley

nos prohibe prestar públicamente nuestra ayuda al pueblo, para intervenir en las disposiciones de los hombres que gobiernan el país.

Por esa razon hemos obrado en secreto, hemos dejado que la ley se cumpla, ayudando, sin embargo, á nuestro amigo. Porque Jesus es mas, es nuestro hijo; estando en Jutha, debió prometer, desde su entrada al primer grado, que nuestra órden reemplazaria en lo de adelante á su padre y á su madre, cuyos oficios hemos llenado para con él, conforme á lo prescrito en nuestros estatutos.

Pero á fin de que sepais la verdad, sobre todo lo que ha pasado, os escribo como un hermano, con pleno y entero conocimiento de causa y por amor á la verdad de nuestra órden, y como testigo ocular, os refiero lo que sé. He visto mucho, porque obrando en secreto, he cooperado á lo que ha sucedido.

En el momento en que esto os escribo, queridos hermanos mios, los judíos han comido siete veces el Cordero Pascual, despues que ha sido sacrificado nuestro hermano á quien todos amábamos y en el cual hemos visto la glorificacion de Dios. Pero nada he olvidado de la historia de que he sido testigo.

Tan verdadera como las palabras que brotan

de mis labios; tan verdadera, como los pensamientos que anoto aquí, así es la conviccion que tengo de que Jesus fué un elegido de Dios, engendrado por el Espíritu Eterno.

Él mismo se llamaba hijo de Dios, y lo fué en el sentido de que enseñó y obró en nombre de Dios. Estaba iniciado en los misterios de la naturaleza, tanto del reino animal como del vegetal, y mas que en la mayor parte de los conocimientos humanos, en el conocimiento de los hombres.

En todo esto reconocemos á Dios. El que puede decir: "Ved, vengo de Dios," podrá decir con derecho que es enviado por Él; porque el que no lo es, no puede decirlo, pues la palabra le falta y el talento no se le ha dado.

II

A fin de que quedeis edificados hácia el hombre que ha llenado nuestros corazones de una noble piedad y que ha amado á todos los hombres, voy haceros conocer su orígen, porque desde su niñez fué educado para pertenecer á nuestra órden.

Fué por esto por lo que José se halló protegido secretamente, durante su huida á Egipto, por nuestra comunidad; ella lo guió sin que pudiera apercibirse de ello. Y por la misma razon fué conducido á la comunidad Esenia establecida á la falda del monte Casius, cerca de la vertiente de la montaña, donde los romanos han fabricado un templo dedicado á Júpiter.

Se previno á los miembros de esta casa de la

órden, introducir á José, su mujer y el niño, en sus reuniones, á fin de que aprendiesen á honrar y alabar á Dios, y al mismo tiempo el modo de recibir el pan bendito y el vino consagrado.

Se habia hecho conocer á nuestros hermanos de Jerusalem, que segun nuestros deseos, habian sido ejecutadas las órdenes; que José habia tomado lugar en el medio círculo de la derecha, formado por los hombres, y que su mujer habia sido colocada en el de la izquierda, en medio de las mujeres: que habian tomado participio en el canto de los himnos sagrados, y que habian sido admitidos á tomar su parte de pan consagrado, y á mojar sus labios en el cáliz que circulaba entre todos.

En este retiro, José dedicó para siempre el niño á la comunidad, y en cambio, el superior de la órden, que habia dado su consentimiento y se hallaba ya bastante instruido sobre el asunto, enseñó á José el saludo de los iniciados.

Esto se hizo con objeto de que á su regreso pudiese recomendarse á los miembros de la comunidad y darse á reconocer, asegurándole de esta manera un viaje bueno y agradable, pues lo podia hacer así por la influencia secreta que nuestra órden ejercia.

Fué, para bien del niño, para lo que los her-

manos enviaron todavía á José y su mujer hácia la comarca donde habitaban muchos judíos ilustrados que estudiaban la Santa Escritura, y donde nuestra órden tenia una comunidad, á la que se habia informado con anticipacion que debia dar hospitalidad á José.

Era á Heliópolis, cerca del templo de Jehová, construido por Onias, en un lugar delicioso, poblado de árboles majestuosos.

Cuando el peligro pasó en Galilea y no se tenia seguridad en Judea, bajo el dominio del romano Varus, José se dirigió á Nazareth, situado al pié del Tabor.

Poco despues, Arquelaus inquietó de nuevo la Galilea, y José fué obligado por sus hermanos á dirigirse por Suhem á Jerusalem, y á retirarse á nuestra comunidad para buscar en ella un refugio. Esto fué lo que hizo; llegó ahí el dia de Nizan, miéntras que los judíos celebraban la Pascua.

Entónces, yo mismo le hablé, porque yo estaba aún en el grado inferior de la órden, y obedecia al superior, quien me encomendó un mensaje para José.

Era un hombre franco, que poseia conocimientos extensos sobre las necesidades de la vida; hablaba con mucho juicio á su hijo; exhortaba

tambien á María á que procurase distinguir lo verdadero de lo falso y á calmar su espíritu por la oracion y la razon, porque ella tenia una alma exaltada que se entusiasmaba fácilmente, y que llevaba sus pensamientos mas allá de esta tierra.

Por esa razon se ocupaba de objetos místicos y elevados y ejercia gran influencia sobre su hijo, haciéndolo muy susceptible de exaltarse por objetos extraordinarios.

José no la censuraba; habia instruido á su hijo de una manera popular, y así lo garantizaba contra los peligros del misticismo, que su madre procuraba sembrar en los campos de su espíritu puro é ingénuo.

III

CUANDO el niño Jesus habló de cosas sagradas con los eruditos, los fariseos de Jerusalem se encolerizaron fuertemente contra él, declarando culpables y peligrosos sus discursos.

Los fariseos, que se apegaban rigurosamente á la tradicion, así como á la explicacion pueril de la ley, eran enemigos de todos los que no creian lo que ellos, de todos los que no imitaban sus ceremonias del culto exterior.

Daban limosna por vanidad, hablaban en sus predicaciones del reino de los difuntos, de los ángeles buenos y de los malos, y ademas de esto, del porvenir predestinado al pueblo judío.

Eran poderosos, porque tenian gran partido en el pueblo bajo; pero el espíritu de Dios no estaba con ellos y nunca purificaba sus labios.

José, que habia comprendido y profundizado nuestra doctrina, supo inculcarla, sin emplear imágenes, en el espíritu del niño que crecia y llegó á sentir la miseria del pueblo.

Era edificante oirlo predicar la palabra de Dios.

Los escribas lo reconocian por galileo y lo despreciaron como lo hacian con todos los del pueblo de Galilea.

Pero varios de nuestros hermanos habian asistido tambien al templo y sin darse á conocer y con el único objeto de protegerlo, lo atrajeron hácia ellos por medio de sus santos discursos.

Despues que el divino niño hubo hablado públicamente en el templo, nuestros hermanos, encargados de custodiarlo, supieron que el peligro se cernia sobre su cabeza como una nube gruesa y sombría sobre la montaña, pues los fariseos y los rabinos habian celebrado secretamente un consejo, en el cual determinaron los medios de perseguir al niño aun fuera de Galilea, á causa de la doctrina que profesaba.

Con este objeto le dirigieron entusiastas discursos en los que hablaban de la ley soberana,

comprometiéndolo de este modo á seguirlos á la reunion del Sanedrin porque habian notado que dominado por su idea, no se ocupaba de ninguna otra materia.

De este modo perdió á sus padres en la gran ciudad de Jerusalem, llena á la sazon de una inmensa cantidad de gente que de todas las provincias judías habian acudido á la celebracion de la fiesta.

Pero los hermanos Esenios se habian informado secretamente; y si los escribas estaban cada vez mas arrobados en las sábias cuestiones que les proponia el niño de Galilea; si cada vez se sentian mas encantados con sus discursos, que respiraban el ansia del saber, á nosotros, los Esenios, no nos pareció que Jesus estuviese en seguridad, especialmente porque un rabino que se habia adherido á él y parecia haberse hecho su maestro y amigo sincero, tuvo que ausentarse para un viaje que debia hacer á Jericó. Durante su ausencia no se entibió el fervor del niño en la lucha que sostenia contra el embuste y la inmoralidad, ni disminuyó por los frios consejos de la prudencia. Por esta razon hablamos de ello á José y á su mujer, quien se hallaba muy afligida por la muerte del esposo de una amiga amada, cuya pérdida acababa de saber; y como

deseaba ver á esa amiga, y queria salir de Jerusalem, habia buscado en vano á su hijo por espacio de tres dias, hasta que guiada por nuestros hermanos, lo encontró al cuarto dia en el Sanedrin.

El rabino que se habia adherido al niño, era un afiliado de nuestra confraternidad y encargado por ella de cuidar á Jesus.

Así fué como María, su marido y su hijo regresaron prontamente á Galilea, donde María encontró á su desolada amiga llamada Isabel.

Isabel tenia un hijo llamado Juan. Ambos jóvenes se unieron por una viva simpatía. Se paseaban en las montañas incultas, conversando sobre asuntos elevados y religiosos. Se hicieron amigos íntimos y su recíproco cariño aumentó á medida que se conocian mejor y se instruian en la verdad que buscaban de comun acuerdo.

Juan, hijo de Zacarías, habia sido iniciado desde su mas tierna infancia en la doctrina de los nazarenos, por lo cual practicaba la abstinencia, dominaba con vigor el influjo de las pasiones y conocia perfectamente la ley y la tradicion.

A pesar de esto no comprendia, como Jesus, lo hermoso y lo sublime de la naturaleza, que

atestiguan con tanta energía los bosques y las montañas.

Sentia un disgusto profundo hácia las prácticas de los paganos, y una invencible repulsion hácia los déspotas.

IV

PERO habia llegado el tiempo en que Jesus debia ser recibido en el primer grado de nuestra secreta sabiduría.

Y en el valle, no léjos de las rocas de Massada, habia una casa de nuestra órden, cuyo superior encontró un dia allí, como lo desaba, á los dos jóvenes.

Escuchó sus discursos, y cuando él se puso á elogiar la sabiduría y la virtud practicadas, fortificadas y protegidas en la comunidad, Jesus le preguntó cuál era el camino que debia tomar para entrar en la órden.

Como se inflamó de un santo entusiasmo, Juan imitó su ejemplo.

El superior oró con tal fervor, que trasportó á Jesus hácia Dios.

Y así como lo ordenan las reglas de la comunidad, les dijo:

"Llegaréis á ser hermanos mios. Cuando al venir la nueva luna veais brillar otra vez luces en la montaña del templo, volved á este lugar. Aquel que es consagrado á nuestra órden, consagra tambien su vida al servicio de sus semejantes. Jesus, dí á tu padre José, que ha llegado el momento de cumplir lo que en otro tiempo prometió al pié del monte Casius."

Y el superior se fué.

José se acordó de su palabra y de sus deberes hácia nuestros hermanos, y confesó á Jesus que no era su padre.

Sin embargo, se guardó secreto sobre la entrada de Jesus en la comunidad por temor á los Gaulanitas.

Y cuando en la noche del dia fijado, las señales luminosas aparecieron sobre la montaña, Jesus y Juan se apresuraron á dirigirse al lugar de la cita. En el punto convenido eran aguardados por un emisario de la órden, vestido de blanco.

Y Jesus fué recibido segun las reglas. Los dos jóvenes habian sufrido las pruebas en el camino que recorrieron para llegar al seno de la asam-

blea, donde los hermanos se hallaban sentados, y formando un medio círculo y separados segun los cuatro grados de la sabiduría. Así, en presencia de los sabios, vestidos con sus trajes blancos, con la mano derecha apoyada sobre el pecho y la izquierda caida á lo largo del cuerpo, los dos jóvenes pronunciaron los votos. Significando en su actitud que solo un corazon puro puede llegar á la contemplacion de la santidad.

Ellos prometieron renunciar á los tesoros de la tierra, á la gloria de aquí y al poder en este mundo.

Prometieron tambien obediencia y discrecion para dar y recibir el beso fraternal.

Segun el tenor de nuestros votos y como estamos obligados á hacerlo, fueron conducidos á una caverna solitaria donde permanecieron tres dias y tres noches á fin de que procedieran todavía una vez mas á su exámen de conciencia.

Al tercero, se les volvió á conducir al seno de la asamblea de los hermanos, para ser interrogados y orar en seguida.

Cuando hubieron recibido el beso fraternal, se les vistió con túnicas blancas, símbolo de la mas santa pureza. Se les hizo tomar un leño, emblema del trabajo de nuestra órden. Despues que entonaron el canto de las alabanzas y tomaron

en particular y no en comun, como lo previenen las reglas de la órden, la comida de amor y de caridad, se les dejó solos para que quedasen separados del mundo durante doce lunas, bajo la vigilancia del superior de nuestra comunidad; todo esto se hizo para hacerlos dignos de los grados altos de nuestra institucion.

Crecieron fortaleciéndose en la idea de su destino celeste.

Jesus mostraba un carácter amable, miéntras que Juan buscaba la soledad y velaba su alma con una gravedad sombría.

Cuando se cumplió el año, y todavía despues de una nueva luna, fueron iniciados en la ciencia de un grado superior y recibidos, en fin, como verdaderos miembros de la comunidad.

—"Hojead y buscad en la Escritura" se les dijo, cuando ellos mismos pudieron darse buen testimonio de su conducta y despues de haber orado, cantado y tomado la comida de caridad.

Entónces se condujo á cada uno á su celda, donde debian ejercer la piedad.

Habian cumplido todas las prescripciones.

V

ES permitido á todo hermano que se recibe, como sabeis, permanecer en el seno de la comunidad ó entrar en el mundo para ejercer el arte de curar ó para dar enseñanza.

Juan se dedicó á la medicina y Jesus á enseñar á los hombres, porque se sentia impulsado por el espíritu de Dios y deseaba en su vida y en sus palabras glorificar ante el pueblo la sabiduría esenia.

Por esta razon Juan regresó á Futha, á la soledad, y Jesus á Nazareth.

El voto sagrado que habia hecho á la órden debia sufrir su prueba y lo guardó admirablemente.

Amaba á María, la hermana mas jóven de su huésped y de su amigo Lázaro, y ella tambien amaba á Jesus. Pero, como sabeis, el Esenio promete permanecer célibe y hace voto de no seguir sus deseos y sus inclinaciones para que el santo trabajo á que se consagra no sufra.

El espíritu de la órden y la necesidad de poner en práctica su enseñanza, fueron mas potentes que su ternura por una mujer. Ambos lloraron amargamente cuando tuvieron que separarse.

Tal es la historia del hermano de quien os voy á contar, queridos hermanos mios, la muerte dolorosa y del que os debo explicar todavía los milagros cuya fama ha llegado hasta nosotros.

Lo que acabo de referiros es para convenceros de que el Crucificado fué realmente un hermano de nuestra regla, y que por eso hemos tenido cuidado de conservar el recuerdo de lo que ha hecho y de lo que le ha sucedido.

Ya no dudareis, pues que sabeis que Jesus fué Esenio, de que arrostrase valerosamente la muerte. Porque la mas bella recompensa de nuestra órden, es morir para la virtud.

Mas los judíos y los hombres que fueron sus discípulos, han hecho muchas narraciones sobre él. Refieren que han sucedido cosas extraordinarias ántes y despues de su muerte; pretenden

haberlo visto en los caminos y en las montañas, cuando lo creian muerto hacia ya algun tiempo.

Y habiendo llegado hasta vosotros, nos pedís que os ilustremos sobre ellos.

Porque poseemos una ciencia y una sabiduría sobre una infinidad de cosas, que la ignorancia oculta á los ojos del pueblo.

Pero en el momento en que debo relatar mis recuerdos, mis ojos se llenan de lágrimas, porque percibo de nuevo la imágen del hermano, en el momento de sus angustias mortales y vuelve á sangrar la llaga de mi alma.

Los dolores que me causó el santo valor de nuestro amigo se me renuevan. Era enviado por Dios, elegido del Omnipotente, porque durante su vida predicó el reino de los cielos y glorificó á la virtud.

Por este motivo fué el hermano querido de nuestra comunidad, pues no solamente era piadoso y sabio, sino que habia adquirido tambien los conocimientos que posee nuestra órden sobre los secretos de la naturaleza, sobre las virtudes y las influencias de las plantas, de las sales y de los minerales sobre el cuerpo humano.

Todo eso lo convirtió en un maestro inspirado y sábio como lo son tambien nuestros superiores.

VI

OID, pues, lo que ha pasado hace ya siete años, en la Pascua; escuchad lo que ha tenido lugar en Jerusalem.

Yo he visto todo con mis propios ojos, y lo que he observado, lo he debido guardar como un secreto para el mundo.

Y vosotros, mis queridos hermanos, no degradareis vuestra ciencia escuchándome, y como todos nosotros, dareis gracias á Dios, porque todos los acontecimientos que os voy á referir hayan pasado tales como fueron.

Porque los judíos y los paganos no creen sino hasta que palpan las cosas divinas con las manos, ó hasta que no pueden explicárselas por medio de la sabiduría.

Es por esta razon por lo que hemos ocultado al pueblo lo que hicimos, á fin de no debilitar la potencia milagrosa relativa á las consecuencias dichosas de los hechos.

Aquellos que han escrito y propagado la vida de Jesus, eran hombres piadosos y distinguidos; pero lo que han escrito no lo han visto siempre con sus propios ojos, han bebido en los pozos impuros de el *se dice* y se han inspirado en los rumores que circulan, en las dudas sombrías de la supersticion y exageracion.

Pues lo que se escucha de un maestro querido, se cree siempre con el entusiasmo de la exageracion y de la piedad.

Esto es lo que ha sucedido precisamente á esos elegidos del pueblo que se llaman discípulos de Jesus.

Muchos de ellos no han sabido y no han escrito mas que lo que la tradicion que pasa de boca en boca, les referia sobre los últimos milagros de la vida de nuestro hermano muy amado. Hay otros, testigos de las cosas que pasaron, pero que no han podido referir nada respecto á los milagros.

Voy á confiaros en secreto lo que ha pasado ante mis ojos y los de mis hermanos de la comunidad de Jerusalem. Nosotros estamos perfecta-

mente instruidos, y un Esenio no dice nunca mas que la verdad pura, porque la palabra de todo hombre debe glorificar á Dios y dar testimonio de El, puesto que es Dios quien le ha dado la palabra.

Habriamos podido, quizá, salvar á nuestro muy amado hermano de la venganza de sus enemigos, si los acontecimientos no se hubiesen acelerado y si nuestros estatutos no nos prohibiesen mesclarnos en las cosas públicas.

Pero lo hemos salvado secretamente cuando hubo cumplido la obra de su mision divina en favor de este mundo.

Porque no es muriendo realmente por la fé por lo que las obras de los hombres son glorificadas; lo que glorifica es, que por amor á la fé, se vaya hácia los dolores con valor y confianza.

Y esta voluntad, cuando es firme é inquebrantable, completa y concluye la obra para este mundo.

Escuchad y aprended, pues, lo que os escribo, á fin de que podais juzgar acerca de los rumores que os han llegado de aquí por Roma......

(Al llegar á esta palabra se encuentra una gran mancha hecha por el tiempo en el original, y nó ha sido posible descifrar los caractéres que subsisten).

VII

LA comitiva fúnebre salió por la puerta del valle que conduce de Jerusalem al Gólgota, comitiva en la cual se hallaban los sentenciados, es decir, Jesus y los dos criminales. Se les condujo al lugar de la ejecucion, y las mujeres que los acompañaban, se desolaron de una manera desgarradora cuando vieron á Jesus, cuyas llagas hechas por la flagelacion sangraban abundantemente, sucumbir casi bajo el peso de la cruz que se le hacia llevar.

Cuando llegaron á la colina de Gihon, que es estéril y está situada al Norte; ahí donde el campamento de los muertos conduce á la cima de las

montañas, hicieron alto, y Jesus cayó á tierra, porque las fuerzas de su cuerpo martirizado lo abandonaron.

En este momento los soldados romanos y los satélites del Sanedrin, eligieron el lugar donde debian ser alzadas las cruces.

Y cuando esto se hizo, dispusieron tambien la bebida que se da á los sentenciados ántes de crucificarlos, para atarantarlos y disminuir sus sufrimientos. Esta bebida preparada con vinagre y ajenjo, es llamada *poska.*

Pero Jesus no quiso morir por la fé y la verdad en el estado de un hombre ébrio. Habiendo aprendido en nuestra órden cuáles eran las propiedades de los vegetales, rehusó la bebida cuando conoció su composicion.

Cuando las cruces fueron clavadas en tierra, la sentencia pronunciada contra Jesus debia ser ejecutada. El despojo de los vestidos formaba parte de ella. Pero como no los llevaba desde el momento de la flagelacion, y estaba solamente cubierto con una capa de soldado, se le hizo volver á tomar sus vestidos para en seguida despojarlo de ellos, como lo ordena la ley y lo consagra el uso.

Segun el deseo de los satélites del Sanedrin, la cruz de Jesus estaba alzada entre las de los

dos criminales, para atestiguar así que su crímen era el mas grande.

Los verdugos habian hecho tambien una distincion en su cruz. Segun costumbre, las cruces se construian de manera que el montante vertical no traspasase la pieza trasversal.

La cruz de Jesus, al contrario, dejaba considerablemente traspasar el montante perpendicular á la pieza horizontal, en el centro de la cual estaba asegurada.

Los ejecutores agarraron á Jesus y lo colocaron sobre el instrumento del suplicio.

Lo colocaron sobre la pequeña peana que hay en todas las cruces, para que su cuerpo descansara miéntras se le liaba.

Cuando hubieron amarrado los brazos, como de costumbre, con fuertes cuerdas y de una manera tan sólida que toda la sangre refluyó hácia el tronco, respiró con dificultad.

Le amarraron tambien los piés hasta las rodillas de la misma manera, y la vida refluyó necesariamente hácia el cuerpo.

Cuando esta operacion quedó concluida, fijaron gruesos clavos atravesando sus manos; pero no hicieron lo mismo con sus piés, porque no era costumbre.

Os doy estos detalles, mis queridos hermanos,

porque me habeis preguntado lo que significaba el rumor de que se le habian clavado los piés igualmente á las manos.

Cuando el Justo fué expuesto sobre la cruz, presa de horribles dolores, al sol ardiente del medio dia, que, como rara vez, estaba sofocante y propio para enervar al hombre mas robusto, los soldados romanos tomaron sus vestidos como botin, pues así lo ordenaba la ley. Partieron la túnica de encima en cuatro partes; pero la interior, que no estaba hecha de muchas piezas, no pudo ser dividida por ellos, y la sortearon.

Cuando, por la revolucion del sol, el dia avanzó y el medio dia hubo pasado, los curiosos salieron de la ciudad y los sacerdotes vinieron á saciar sus miradas en el espectáculo del sacrificio consumado por su venganza criminal. Se mofaron del hombre acumulado de dolores y de penas, y alentaron al pueblo bajo, para que lo injuriase.

Jesus suspiraba en secreto y elevaba sus miradas desfallecidas al cielo. No escuchaba mas que á las mujeres galileas de su tribu, que á lo léjos lloraban amargamente, torciéndose las manos con angustia.

Pero esos suspiros y esas congojas fueron sofocados por el ruido de un número considerable

de caballos. Acompañado de una numerosa comitiva de satélites, el gran sacerdote Caifás llegaba para insultar al Hijo de Dios crucificado. Y sus injurias fueron tan atroces, que uno de los dos criminales imitó su ejemplo. Este último habia esperado secretamente un milagro por el cual Jesus debia libertarlo.

Pero para burlarse de los judíos, los romanos habian puesto encima de la cruz del Justo una inscripcion en cuatro lenguas, en la cual Jesus era llamado rey de los judíos.

Los sacerdotes estallaron en cólera, pero como temian á Pilatos, se vengaron en el justo crucificado haciéndole nuevos insultos.

VIII

Y cuando comenzó á oscurecer, el pueblo se dispersó regresando á la ciudad.

Pero los amigos de Jesus, sus discípulos y los superiores de nuestra santa comunidad, habian quedado sobre el monte Gólgota.

Porque nuestra órden tenia una colonia en las cercanías, donde habia un lugar de reunion destinado á la práctica de la piedad y de la comunion de amor.

Entónces Jesus reconoció entre las mujeres de Galilea que lloraban, á su madre, y vió á Juan que estaba inmóvil.

Y Jesus pronunció en alta voz y en medio de los mas crueles dolores, las palabras del salmo

XXII. Parecia pedir á Dios lo librase cuanto ántes de sus angustias.

No léjos de él permanecian aún algunos fariseos que querian injuriarlo, porque ellos mismos tenian cólera de que no se operase un milagro.

Habrian visto con mas placer y contento que Jesus hubiese descendido de la cruz como salvador del pueblo.

Pero el calor de la atmósfera aumentaba de tal suerte, que los hombres y los animales parecian desfallecer. Se preparaba en el aire y bajo la tierra un fuego que los purificaba naturalmente siempre.

Los hermanos Esenios se apercibieron de que iba á sentirse un temblor de tierra, como se habia sentido ya ántes, en el tiempo de nuestros padres.

Y en la tarde la tierra tembló con violencia.

El centurion romano se espantó y dirigió oraciones á los dioses que veneraba, porque creia que Jesus era uno de sus favoritos.

Cuando el temblor de tierra hubo alejado del lugar del suplicio al pueblo espantado que huyó hácia la ciudad, el centurion, hombre generoso y compasivo, permitió que Juan acercase la madre de Jesus hasta el pié de la cruz.

Fué en el momento en que Jesus tuvo sed,

porque los dolores le ocasionaban inmenso calor y sus labios ardian.

En este instante un soldado mojó una esponja en vinagre, la puso en una caña de hisopo y la aproximó á los labios de Jesus, que se refrigeró.

Y despues que hubo recomendado su madre á Juan, la noche aumentó aunque habia plena luna y debia alumbrar á la tierra.

Y se levantó de la mar Asfáltida una niebla roja y espesa que cubrió las colinas de los contornos de Jerusalem. En este momento Jesus inclinó la cabeza.

Y cuando se durmió pronunciando sus últimas palabras de dolor, el aire retumbó con gran ruido. Aquellos de los judíos que aun habian permanecido cerca de él, fueron sobrecogidos de un terror profundo, porque creian que los malos génios que flotan entre el cielo y la tierra se aproximaban para castigar al pueblo. Pero no era mas que el mugido del aire que precede siempre á los temblores de tierra.

Y en el mismo instante la montaña tembló, la comarca y la ciudad fueron extremecidas; las paredes macizas del muy santo lugar del templo fueron igualmente sacudidas y la gran cortina fué hecha pedazos, porque estataba extendida.

Las rocas tambien se hendieron, las tumbas

de los ricos y de los poderosos que se hallaban talladas en la roca, se sumergieron en el abismo y con ellas los restos de mas de un mortal.

Los judíos se imaginaron que esas señales eran sobrenaturales, y el centurion creyó en la divinidad y la inocencia de Jesus, á cuya madre consoló.

Pero los hermanos Esenios, que conocian los fenómenos de la naturaleza, tuvieron fé en la santidad de su hermano sin admitir nada de sobrenatural. Sin embargo, no se atrevieron á ilustrar al pueblo, porque lo que pasaba era un secreto que solo los iniciados conocian.

IX

VOS habeis reprochado, queridos hermanos mios, el no haber salvado á nuestro amigo del suplicio y de la cruz por medio de nuestro poder secreto.

No tengo necesidad de decir mas que esto: primero, nuestra ley nos prohibe obrar públicamente; en seguida, dos de nuestros hermanos, poderosos y teniendo la experiencia de la vida, se ocuparon con entusiasmo y en secreto cerca de Pilatos y del consejo de los judíos para probar la inocencia de Jesus. Pero sus pasos fueron inútiles, porque Jesus pedia él mismo morir por la virtud y la verdad, á fin de cumplir la ley.

Porque los Esenios no conocian muerte mas bella que la que se sufre por la virtud.

Habia un hombre rico y considerado por el pueblo que se llamaba José de Arimatea, quien formaba parte del consejo. Era inteligente y parecia, en público, no declararse por ningun partido. Pertenecia secretamente á nuestra santa órden, y vivia segun nuestras reglas. Tenia por amigo á Nicodemo, hombre sabio y que pertenecia á nuestros grados superiores. Conocia los secretos de los terapeutas, y vivia frecuentemente entre nosotros, porque era uno de nuestros hermanos.

Cuando el temblor de tierra hubo alejado del Gólgota buen número del pueblo, José y Nicodemo llegaron al pié de la cruz.

Habian sabido, no léjos del Gólgota, donde la comunidad posee una propiedad, la muerte del crucificado, y á pesar de su profundo dolor, se admiraron, sin embargo, de que estuviese muerto, porque hacia apenas siete horas que estaba en el suplicio.

No creyeron en esta muerte, y se apresuraron á llegar al sitio de la ejecucion.

Ahí encontraron solo á Juan, porque no quiso irse sin haber visto lo que se haria del precioso cuerpo inanimado de su amigo. José y Nicodemo

examinaron á Jesus, y de pronto, el segundo de esos dos hombres, llamó aparte á José, y le dijo:

—Tan cierto, como que estoy iniciado en el conocimiento de la naturaleza y de la verdadera física del cuerpo humano, así lo estoy sobre que hay un medio de salvacion.

Y como no lo comprendió, le prohibió, lo mismo que á mí, decir una sola palabra á Juan.

Porque nuestro hermano debia ser salvado de la cruz por medio de un gran misterio, de un profundo secreto.

Nicodemo dijo:

—Es necesario que tengamos el cadáver en nuestro poder lo mas pronto posible, y ántes de que se le rompan las piernas, porque todavía puede ser salvado.

Y apercibiéndose de la emocion profunda con que habia pronunçiado esas palabras, dirigió una mirada en torno suyo, y añadió prudentemente:

—Salvado de una inhumacion infamante.

Persuadió á José para que hiciese valer sus prerogativas é influjo en el alto consejo, y volar hasta Pilatos para salvar á su amigo, y para pedirle permiso de hacer bajar de la cruz el cuerpo, ántes de la noche, para depositarlo en seguida en una gruta destinada por José para su propia sepultura.

Comprendí sus palabras y permanecí con Juan para estar en acecho cerca de la cruz, á fin de impedir que se rompieran las piernas á Jesus.

Como la ley no permitia que un sentenciado permaneciese en la noche amarrado á la cruz, se dispuso ese dia quitar los cuerpos de la cruz y enterrarlos al comenzar el sábado.

Por este motivo el alto consejo de los judíos habia ya pedido á Pilatos que encargase al centurion hiciese romper las piernas á los sentenciados, con objeto de tener la certidumbre de su muerte y poder enterrarlos en seguida.

En el momento en que José y Nicodemo se apresuraban á llenar cada uno la mision secreta que Dios les habia inspirado, llegó al monte Gólgota el mensajero que llevaba la órden al centurion de hacer bajar los cuerpos de la cruz.

Mi alma se extremeció á esta noticia, porque sabia yo que no podia ser salvado si se le tocaba con violencia, y ménos todavía si se le rompian las piernas.

Y Juan se acongojó aun mas, no del peligro de nuestros proyectos que ignoraba, sino del temor de ver maltratar el cuerpo inanimado de su amigo.

Porque Juan creia que Jesus estaba realmente muerto.

Cuando el mensajero llegó, me apresuré hácia él creyendo que José habia visto ya á Pilatos. Fué lo que creí en mi angustia; pero en realidad era materialmente imposible.

—¿Es Pilatos quien os envia? le pregunté.

Me respondió:

—No vengo de su parte, sino enviado por el escribano, que en estos casos arregla los negocios del gobernador.

Entónces tambien se apercibió el centurion de mi inquietud y me miró fijamente.

Le pregunté entónces con dulzura si no sabia que ese hombre crucificado no era una persona vulgar; si queria no desfigurarlo ni maltratarlo, pues que en ese momento se hallaba con Pilatos un hombre rico de la nacion, para ofrecerle una suma de dinero porque le entregase el cuerpo para enterrarlo convenientemente.

Sabed, mis queridos hermanos, que estaba en uso el que Pilatos diese á menudo el cuerpo de los crucificados por dinero, y que permitiese al que lo compraba, enterrarlo.

Nos encontramos con que el centurion tenia una alma sensible y compasiva. La resignacion y la inocencia del Crucificado lo habian dispuesto bien hácia sus amigos.

Cuando los soldados hubieron roto con grue-

sas mazas las piernas del criminal, colocado á la izquierda de Jesus, y cesado desde luego sus lamentos, el centurion pasó delante de la cruz de Jesus al mismo instante, y dijo:

—No toqueis á este, porque ya está muerto.

Y se contentaron con hacer concluir al criminal colocado á la derecha.

X

Y miéntras que Juan temblaba temiendo todavía que se enterrase á su amigo sobre el monte Gólgota, vió avanzar rápidamente hácia el Calvario un hombre que venia de la fortaleza Antonia.

Venia de parte del gobernador y llevaba órden al centurion de dirigirse á Pilatos lo mas violento posible.

—¿Qué puede quererme á esta hora? preguntó el militar.

Y el enviado contestó que Pilatos deseaba saber de una manera positiva si Jesus estaba ya muerto.

—Lo está, dijo el centurion, y por esto no le hemos roto los huesos.

Y á fin de satisfacer á Pilatos plenamente, un soldado dió con la punta de la lanza en el cuerpo de Jesus, penetrando en la superficie de la costilla, encima de la cadera izquierda.

El cuerpo quedó inmóvil, y esto fué lo que probó la muerte al centurion.

Se marchó en seguida para dar parte.

Cuando saltó agua mezclada con sangre de la llaga insignificante que se acababa de hacer, Juan se admiró. En cuanto á mí, esta circunstancia aumentó mi esperanza, porque habia aprendido en la comunicacion de nuestros conocimientos científicos, que habria debido salir sangre coagulada de la llaga, como indicio de muerte.

Pero como al contrario, la agua mezclada con sangre continuaba escurriendo, respiraba yo, aunque con inquietud, pues me impacientaba no vèr regresar á José y Nicodemo.

Entónces se aproximaron varias mujeres galileas, que volvian de Betania, á donde se habia llevado á María, madre de Jesus, en un lugar cerca de los amigos de nuestra comunidad.

Entre ellas habia una llamada María, hija de Lázaro, que habia amado á Jesus, y lloraba lágrimas ardientes. Pero ántes que ella hubiese po-

dido hacer partícipe de sus penas á Juan, que no apartaba los ojos de la herida hecha en el costado de Jesus, José y Nicodemo avanzaron rápidamente, pues por la nobleza de sus sentimientos, José habia llegado á enternecer el corazon de Pilatos, así como el de su mujer. Por sus gestiones fué por lo que Pilatos hizo tomar informes sobre la realidad de la muerte del Crucificado. Ademas, habia cedido el cuerpo á José, al hombre rico, sin exigirle rescate alguno.

Porque Pilatos estimaba mucho á José, y tambien porque sentia remordimiento por haber consentido en la ejecucion.

Cuando Nicodemo se puso á examinar la llaga y vió que salia de ella agua teñida de sangre, sus ojos brillaron con nueva esperanza y alentó á los que lo rodeaban, porque presumió lo que efectivamente habia tenido lugar. Llamó á José aparte, cerca de mí, pero á distancia de Juan, y dijo con precipitacion y en voz baja:

—Mis queridos amigos, esperad y obrad, porque no está muerto; si lo parece, es solo porque sus fuerzas se han agotado.

Miéntras José habia ido á buscar á Pilatos, yo, por mi lado, me habia dirigido á nuestra comunidad para tomar ahí ciertos ingredientes y drogas útiles, empleados en los casos de heridas análogas.

—Pero no digais á Juan, continuó Nicodemo, que queremos volver la vida á Jesus, porque no podria contener con prudencia su gozo y disimularla ante el público. La indiscrecion seria peligrosa para nuestros proyectos, porque nuestros enemigos nos matarian indudablente con él.

Despues de haber pronunciado estas palabras, se acercaron á la cruz y comenzaron inmediatamente á desliar á Jesus, como lo ordenan las prescripciones de la medicina. Se le quitaron los clavos de las manos, y suavemente se reposó el cuerpo en tierra. Nicodemo preparó largas vendas untadas de ungüentos líquidos y fortificantes, que habia llevado con él, y que pertenecian á los que en secreto conservaba nuestra órden.

Envolvió con ellas el cuerpo de Jesus, á fin de evitarle, dijo, la corrupcion hasta la fiesta, y en seguida embalsamarlo.

Esos medicamentos líquidos tenian un efecto fortificante. Eran empleados por nuestros hermanos Esenios, que conocian la medicina, para prolongar la vida al aproximarse el sueño de la muerte.

Y cuando José y Nicodemo se inclinaron sobre el rostro de Jesus, lo inundaron con sus lágrimas ardientes, le comunicaron su aliento y le calentaron las sienes.

Aunque José dudaba, Nicodemo lo consoló y lo alentó, prometiéndole un resultado favorable de sus experiencias.

Nicodemo untó bálsamo en las dos llagas de las manos; pero se opuso á que se cerrase la ligera herida del costado, porque creia que la supuracion era saludable.

—Desprended, decia, las aguas del corazon, donde ellas se han concentrado para ahogar la vida.

Pero Juan, en su amargura, no creia en el gérmen soñoliento de la vida, y pensaba no volver á contemplar al amigo tan amado sino en el *Schéol.*

El cuerpo fué depositado en la gruta vecina, que pertenecia á José. Se quemaron ahí aloes y otras materias fortificantes y exitantes.

Cuando el cuerpo fué tendido sobre el musgo, se cerró la entrada principal de la gruta con un tambor pesado de piedra, que se llama *gotal*, á fin de conservar el vapor de las fumigaciones en el interior de la gruta.

Juan se fué con los otros á Betania, para consolar á la madre de Jesus.

XI

AL comenzar el sábado, Caifás envió espías, porque le parecia importante conocer á los amigos ocultos de Jesus.

Desconfiaba de Pilatos porque habia entregado el cuerpo sin rescate; desconfiaba igualmente de José de Arimatea, porque era rico y miembro del alto consejo.

José no se habia declarado ántes públicamente por la causa de Jesus, y hoy, ese mismo hombre, le daba su propia sepultura. Caifás suponia en José, el hombre rico, proyectos secretos combinados con los galileos; y como sabia que luego que pasase la fiesta del sábado seria embalsama-

do el cuerpo, esperaba ese momento para aprehender á los amigos del Galileo en el hecho.

Se imaginaba que José y Pilatos tramaban algun complot contra los judíos. Estos pensamientos lo inquietaron, y deseaba asir los elementos de una acusacion secreta contra José para hacerlo arrestar.

Él mismo dejó ver sus temores. Envió ántes de anochecer una multitud de satélites y de hombres pagados por los sacerdotes y el alto consejo, á un lugar secreto, no léjos de la gruta sepulcral donde Jesus estaba depositado, y un poco mas léjos se acampó secretamente un destacamento de la guardia del templo, para prestar ayuda, en caso necesario, á los servidores del gran sacerdote. Habeis sido inducidos al error cuando se os refirió que eran soldados romanos, porque el gran sacerdote no quiso servirse de ellos, pues desconfiaba de Pilatos.

Entre tanto, Nicodemo y yo nos habíamos apresurado á llegar al seno de la asamblea sagrada de los Esenios.

Se tuvo un consejo formado por los mas antiguos y mas sábios, á fin de proveer al socorro de Jesus, y particularmente para interrogar á los mas instruidos en el arte de curar, sobre la manera como se debia tratar el cuerpo de nuestro amigo.

La reunion decidió desde luego que se debia colocar inmediatamente una guardia cerca de la tumba, porque José y Nicodemo querian volver desde luego á la ciudad para tomar las medidas ulteriores.

Despues de media noche, y cuando la luz se aproximaba ya, la tierra tembló de nuevo. La atmósfera habia estado pesada y calurosa durante toda la noche.

En la madrugada, cuando la tierra fué de nuevo extremecida, trozos de rocas se dislocaron, el viento sopló con violencia, y á traves de las hendiduras de las peñas brotaron lenguas de fuego que colorearon á las brumas rosadas de la mañana.

Y como la noche habia sido de angustias y de espanto; como el temblor de tierra habia hecho vagar aterrorizadas y dando aullidos á las bestias feroces; como la lámpara colgada en el sepulcro habia proyectado en esta noche de terror sombras vacilantes á traves la de rendija de la entrada; los satélites del sacerdote tuvieron miedo, escuchando el rugir de los aires y el estrépito de la tierra.

Y cuando uno de los hermanos Esenios estuvo revestido con su traje de fiesta, como lo habia determinado la asamblea, y como lo orde-

naba la ley del cuarto grado, se dirijió á la tumba por entre las rocas, y por el sendero que solo la comunidad conocia.

Y cuando el hermano, jóven y vestido con el traje blanco de la órden, apareció en la montaña y se aproximó insensiblemente y siempre á través la niebla matinal, espesa y sofocante, los cobardes servidores de Caifás, cuyo miedo habia aumentado durante los acontecimientos de la noche, creyeron que un ángel descendia de las rocas.

Cuando el jóven Esenio llegó cerca de la tumba á donde debia entrar, y cuando se sentó sobre el tambor de piedra que habia quitado, como se le ordenó, los satélites de los sacerdotes huyeron y contaron en la ciudad que un ángel los habia arrojado de ahí.

Y cuando ese jóven Esenio, que era un novicio, se sentó sobre la piedra, aconteció un nuevo sacudimiento de tierra, y al mismo tiempo el aire penetró en la gruta y apagó la lámpara colocada en la tumba. En este momento, la naciente aurora iluminaba esos lugares de angustias.

XII

TREINTA horas habian pasado desde la supuesta muerte de Jesus.

Nuestro jóven Esenio escuchó un suave gemido en la gruta, y en el momento de entrar para ver lo que pasaba en ella, percibió en el aire un olor extraño. La atmósfera estaba calurosa y tenia ese olor que exhala cuando hay relámpagos y la tierra vomita fuego.

El jóven vió con un extremecimiento de alegría, que al que se creia muerto movia los labios y respiraba.

Acudió á su socorro y escuchó ligeras palpitaciones en su pecho; su rostro se animó, porque sus ojos se abrieron y se fijaron inmóviles en nuestro jóven novicio como interrogándole.

Todo esto pasaba miéntras yo salia hácia la gruta con nuestros hermanos del primer grado, que habian sido convocados por José y por Nicodemo para tener una reunion secreta, á fin de decidir las medidas que debian tomarse.

Nicodemo, el hábil médico, llevaba con él nuevos bálsamos, y andando, decia, que en un temblor de tierra el aire era saludable, é insistia en creer que Jesus no habia muerto aún.

Hablaba de la agua y de la sangre que brotaron de la llaga, y pretendia que era una señal de vida.

Oyendo sus razones, llegamos todos cerca de la gruta.

Éramos veinticuatro Esenios del grado superior, conducidos por José y Nicodemo.

Cuando penetramos ahí, vímos al jóven Esenio vestido de blanco, arrodillado sobre el musgo, reposando en su pecho la cabeza de Jesus, quien habia vuelto á la vida.

Cuando este reconoció á sus amigos, los Esenios, sus ojos se animaron y sus mejillas se colorearon con ese tinte rosado que da la vida, y se incorporó preguntando:

—¿Dónde estoy?

En ese momento José lo estrechó contra su corazon y le descubrió todo lo que habia suce-

dido. Le contó cómo se le habia salvado de una muerte real, pues un sueño profundo habia sido tomado por ella por los soldados del Gólgota.

Miéntras Jesus era informado todavía de su situacion y se palpaba con sus manos, comenzó á ofrecer fervorosamente sus oraciones de gracias á Dios, llorando, y recostado sobre el corazon de José.

Entónces Nicodemo obligó á su amigo á tomar algo fortificante. Lo obligó á refrescarse con dátiles y pan mojado en miel. Le hizo tomar tambien un poco de vino, y Jesus sintió recobrar, aunque débilmente, sus fuerzas, y se sentó. En este momento fué cuando se sintió herido de sus manos y costado; pero el bálsamo aplicado por Nicodemo, treinta horas ántes, habia dado un buen efecto, porque se podia ya concebir y esperar la curacion.

Cuando Jesus estuvo desvendado y se le quitó el sudario de la cabeza, José tomó la palabra en estos términos:

—Es preciso no permanecer aquí mucho tiempo, porque nuestros enemigos nos espian y pueden sorprender nuestro secreto.

Pero Jesus se sentia aún muy débil para caminar léjos, y como la casa de los Esenios estaba cerca de ahí, á ella se le condujo; pues el

jardin donde se encuentra la sepultura pertenece al establecimiento Esenio, situado á corta distancia del Gólgota.

Se unió al jóven á quien se habia confiado la custodia de la tumba desde la mañana, otro hermano de nuestra órden, tambien jóven, con objeto de que recogiesen las vendas y el sudario é hiciesen desaparecer todo vestigio de los procedimientos empleados para la curacion.

XIII

CUANDO Jesus llegó á la casa de los Esenios, le faltaron las fuerzas, porque sus heridas comenzaban á hacerle mal y sus miembros temblaban. Su alma estaba fuertemente emocionada; creia que todo lo que le habia pasado tenia algo de milagroso.

—Dios me ha hecho resucitar, dijo, para probar en mí la doctrina que hé enseñado; y quiero hacer saber á mis discípulos que aun estoy en la vida.

Apénas babian pasado unos instantes, cuando aparecieron los dos jóvenes encargados de poner en órden la gruta, diciendo, que iban á llegar amigos que buscaban á Jesus.

Contaron, que durante su permanencia en la

gruta, percibieron un ruido, como si muchos hombres hubiesen llegado al cercado del jardin; y que ántes de retirarse, á cierta distancia, vieron acercarse al sepulcro una mujer que venia de Jerusalem, la cual manifestó gran asombro cuando contempló la piedra apartada de la tumba, y creyendo que alguna desgracia habia sobrevenido al cuerpo del crucificado, habia corrido por el camino de Betania.

Pero poco despues, otras mujeres, que venian tambien de Jerusalem, penetraron en el sepulcro. Entraron admiradas á la ante-gruta de la tumba, y una de ellas buscaba el cuerpo en el lugar donde habia sido depositado.

De pronto percibió al jóven Esenio con su túnica blanca y lo señaló con asombro á sus compañeras; cuando el otro jóven se dejó ver, las mujeres se postraron en tierra; creian que eran ángeles.

Los dos jóvenes dijeron lo que los hermanos del primer grado les habian ordenado. El primero se expresó así:

—Jesus ha resucitado, no le busqueis mas aquí. Decid á sus discípulos que volverán á verlo en Galilea.

El segundo, las obligó á que se dirigieran á Pedro para que reuniese á los discípulos y los

condujese á Galilea. Esta era una prudente precaucion de José, porque no queria que buscasen á Jesus en los contornos de Jerusalem, por no exponerlo de nuevo á caer en poder de sus enemigos.

Los jóvenes Esenios que se retiraron por el sendero que conducia hasta el fondo de la gruta, habian notado que muchas de las mujeres tomaron el camino de Betania; y para instruirnos sobre todo lo que habia pasado, se apresuraron á llegar pronto á nosotros.

Aun cuando los hermanos se esforzaron en persuadir á Jesus para que permaneciese oculto y se reparara su salud, habia sentido renacer sus fuerzas al saber la nueva de la presencia de sus amigos, y no se le pudo evitar el ir á hacerles conocer su nueva vida. Pidió un vestido; en la violencia con que se satisfizo su pedido, sele dió el de un Esenio trabajador, del cual se sirven los hermanos en los trabajos del campo. Así es que parecia ejercer el oficio de jardinero.

Los dos jóvenes que tenian aún de que ocuparse en el sepulcro, habian vuelto ahí desde luego, y la misma mujer que habia venido la primera, volvió de nuevo, tomó á los dos novicios guardianes por ángeles y se soltó llorando.

Durante su ida y vuelta, Juan y Pedro habian

circulado en la ciudad la noticia de lo que acababa de pasar.

Uno de los novicios de nuestra órden, jóven, de carácter dulce y voz agradable, preguntó á aquella mujer por quién lloraba.

Esa mujer era María; amaba á Jesus, que se habia visto obligado á alejarse de ella á causa de las leyes de nuestra santa comunidad.

Cuando ella se quejó de no volver á encontrar el cuerpo de su amigo en el lugar donde habia sido depositado ántes del sábado, percibió á Jesus detras de ella, vestido como hermano Esenio, en traje de jardinero.

Es necesario que sepais que Jesus no quiso permanecer en nuestra casa, asilo seguro para él, y que aunque las llagas de sus manos le ocasionaban dolores á causa de la inflamacion, y además, sus venas no tenian bastante sangre para fortificar sus miembros, deseaba ardientemente hacer saber á sus amigas que estaba vivo todavía.

Y á pesar de que lo conjuramos á permanecer quieto y á ocultar su existencia á sus enemigos, hasta que estuviese en lugar seguro, quiso, sin embargo, dirigirse al jardin sin ser acompañado. Fué así como salió de la casa vestido de jardinero.

Se dirigió por el patio hácia el muro y tomó

el camino de las rocas, en las cuales estaba cavado el sepulcro.

Y cuando María que lo buscaba lo percibió, creyó ver al jardinero de la casa; pero Jesus la reconoció, y recordando sus testimonios de afeccion, le dirigió la palabra.

Pero como ella no lo reconocia, porque tenia un aspecto de sufrimiento y debilidad muy notable, Jesus suspiró y exclamó:—¡Oh María!

Entónces lo reconoció y quiso besarle los piés y arrojarse en sus brazos; pero en este momento él sintió agudos dolores en las heridas de las manos y el costado. Retrocedió algunos pasos por precaucion, y le dijo:

—¡No me toques! Vivo aún, pero muy pronto estaré cerca de mi padre que está en el cielo, porque mi cuerpo desfallece y se descompondrá á fin de que mi muerte se cumpla.

En este momento se oyó un ruido como de hombres que se precipitaban; y miéntras que aquella mujer, arrodillada, fijaba sus miradas febricitantes sobre él, Jesus se alejó para ponerse en seguridad. Se colocó detras del muro del jardin, cerca de la habitacion de los Esenios.

Los dos jóvenes, apostados de guardianes en la tumba y que debian contribuir á hacer perder las huellas de la existencia de Jesus á sus ene-

migos, estuvieron presentes en esta escena y escucharon todo lo que se habia dicho.

En este entretanto, José, Nicodemo y los superiores de la comunidad, habiendo salido de la habitacion, se habian dirigido al patio para estar al cuidado de lo que sobreviniese á Jesus, porque se temia mucho á causa de su gran debilidad.

Nicodemo desconfiaba, porque habia observado el principio de una inflamacion peligrosa, y ademas, porque en el lugar de las fuertes ligaduras hechas á Jesus, no se observaba ninguna alteracion en el color de la carne, que habia debido ennegrecerse.

Y cuando nos dirigimos en secreto á la entrada del jardin, vimos á Jesus, cerca del muro, contra el cual se apoyaba, como si sus piernas rehusasen soportarlo.

Fué en este momento cuando Juan vino de la ciudad y arrojó sus miradas al interior de la gruta; pero los dos novicios se habian retirado ya por la salida secreta y se nos reunieron en el patio. Cuando Juan encontró el sepulcro vacío, lo que percibió desde la ante-gruta, Pedro llegó tambien por su lado y se puso á buscar en todo el recinto para encontrar algun vestigio. Juan lo siguió al interior, y ahí encontraron el sudario que los jóvenes Esenios habian arrojado

en un rincon al huir, cuando habian apercibido á los profanos.

Los dos discípulos volvieron corriendo á la ciudad.

Jesus habia continuado lentamente su camino por lo largo del muro; habia llegado á la puerta que conduce al valle situado al pié del Gihon. Prestó su atencion á los lamentos de las mujeres que estaban del otro lado del muro, y al fin salió, y esas mujeres creyeron en una aparicion.

Pero les habló para convencerlas de que realmente era él quien estaba delante de ellas.

Como uno de los novicios, guardianes del sepulcro, habia dicho á las mujeres que no volverian á ver á Jesus, sino en Galilea, con objeto de ayudar á su seguridad, una de ellas se acordó y le dijo:

—¿Cumplirémos las palabras del enviado celeste y le volverémos á hallar en Galilea?

Esta pregunta admiró á Jesus, porque ignoraba que sus amigos los Esenios, habian designado ese país por boca del novicio.

Habiendo reflexionado un instante, contestó:

—Sí, avisad á nuestros amigos y decidles que vayan á Galilea, ahí me verán.

XIV

COMO su debilidad física habia aumentado, sintió que debia estar solo; las mujeres se alejaron. Nosotros, sus protectores secretos, nos le reunimos y lo condujimos á la casa para que tomase algun alimento.

Nicodemo curó una vez mas sus heridas y le hizo tomar una medicina, suplicándole permaneciese en reposo.

Pero Jesus no temia á la muerte, su espíritu era muy activo para no perjudicar á su convalecencia. Sus fuerzas lo abandonaron, y hasta que cayó en un sueño profundo, José, Nicodemo y

los superiores tuvieron consejo para adoptar los medios de poner á Jesus en lugar seguro.

Se enviaron jóvenes Esenios á la ciudad con objeto de tomar informes sobre los rumores que circulaban entre el pueblo.

Esos rumores se referian á milagros que acababan de verificarse, porque los satélites de los sacerdotes que habian huido, buscaban cómo paliar su miedo. Hablaban de acontecimientos terribles y de demonios que habian abierto repentinamente el sepulcro. Esto llegó á oidos del gran sacerdote, que no sabia lo que sobre el asunto debia pensar. Reunió, pues, su consejo y resolvió lo que debia hacer. Temia que los milagros hiciesen levantarse al pueblo, pues se decia ya en la ciudad que habia acontecido todo, tal como los amigos de Jesus lo habian referido en su exaltacion. Fué por esta razon por la que Caifás repartió dinero á sus servidores para que circulasen la voz de que los discípulos habian venido á robarse el cuerpo, á fin de poder proclamar en seguida que Jesus habia resucitado y ganar de esta manera para su causa, al pueblo.

Jesus permaneció todo el dia sumergido en un sueño profundo, que dió nuevas fuerzas á su cuerpo; no despertó sino hasta en la tarde. Sus heridas le hacian sufrir ménos, porque el bálsamo

preparado por Nicodemo dió un buen resultado. Su alma estaba serena y vió con reconocimiento á sus amigos velando junto de él. Se levantó sin tener necesidad de ayuda y pidió de comer porque comenzaba á tener apetito. Despues de tomar alimento se expresó en estos términos:

—He recobrado mis fuerzas, y ahora no me corresponde vivir en el retiro. Un maestro debe vivir con sus discípulos, y el hijo debe abrazar á su madre.

José le respondió

—Nuestra comunidad reemplaza á tus padres, como lo dijiste en tu voto. Ella te debe su proteccion como á su hijo muy amado.

Jesus replicó:

—No temo á la muerte, puesto que la he afrontado; mis enemigos reconocerán que Dios me ha salvado y que no quiere que yo muera para siempre.

—No estás en seguridad en este país, dijo uno de los superiores, porque se te buscará. Así, pues, no te muestres mas al pueblo para enseñar. Las doctrinas que has profesado te sobrevivirán en tus amigos, y tus discípulos las propagarán. Permanece muerto para el mundo. La comunidad te ha llamado á la vida por el poder de los secretos que ella guarda; continúa, pues, viviendo

para ella, porque le perteneces. Vive en secreto con tus hermanos practicando la virtud y la ciencia. Tendrémos cuidado de tu doctrina, influirémos sobre tus discípulos que viven en el mundo, para que sean socorridos por nosotros y para alentarlos; y si llegase una época en que puedas mostrarte de nuevo al pueblo, nosotros te lo harémos saber, y entónces tambien te dejarémos lanzarte al mundo.

Pero Jesus, trasportado en un acceso de santa y violenta exaltacion, exclamó:

—La voz de Dios tiene mas poder en mí que el cuidado de mi vida. Quiero volver á ver á mis discípulos y regresar á Galilea. Yo sabré garantizarme con la palabra de Dios.

El superior le respondió:

—¡Que la voluntad de Dios se cumpla! pero el hombre debe obrar sabiamente y hacer buenas obras con prudencia. Es, pues, por esta razon por la que algunos hermanos Esenios te acompañarán, y por nuestras relaciones en Galilea, podrémos protegerte.

Pero Nicodemo se opuso acaloradamente á ese viaje, porque el cuerpo de Jesus no estaba todavía tan fuerte como él lo creia. El fiel médico le manifestó, que caminando, volvia su completa curacion imposible.

Jesus respondió:

—Que lo que deba cumplirse se cumpla.

José se admiró de la grandeza de alma de Jesus, y creyó mas que nunca en sus grandes predicciones.

XV

Y cuando llegó la noche, Jesus se puso en camino, pero queria viajar solo. Como hacia frío, los hermanos le dieron una capa en la que se embozó enteramente para no ser conocido de los arqueros.

Los hermanos de la comunidad le exigieron la promesa de que no tomaria asilo ni pediria hospitalidad sino en casa de Esenios, que no seguiria la carretera, para evitar el encuentro con la gran cantidad de viajeros que se dirigian á la fiesta de los Judíos.

Jesus lo prometió, así como ir á la Galilea superior, á cortas jornadas, siguiendo el camino de Betharon y los montes de Efraim, por la frontera occidental de la Samaria.

Jesus tomó permiso y se fué.

Despues de su partida, los hermanos bendijeron su viaje. Siguiendo la opinion de José, enviaron tambien sobre sus pasos un jóven novicio para velar por él é informar secretamente á los hermanos Esenios, de que debia pasar por sus tierras Jesus.

Hemos sabido por nuestros amigos todo lo que ha pasado. Antes de la llegada de Jesus á Emaus, que no dista de aquí sino algunas horas de camino, y donde queria hacer su primer alto, su alma se inflamó con grande entusiasmo por la vida nueva que volvia á comenzar. Hablaba en voz tan alta é inteligible de las profecías de Daniel, que nuestro jóven mensajero pudo escucharlo perfectamente.

En ese momento, dos hombres que venian tambien de Jerusalem, se le reunieron muy pronto, porque caminaban con mas violencia que él.

Jesus les dirigió la palabra.

—Que la paz sea con vosotros, dijo, porque esperaba encontrar en ellos á Esenios.

Reconoció al instante en ellos á dos de sus amigos, hombres del pueblo, que á menudo habian escuchado su palabra.

Sin embargo, no se fijaron en el peregrino solitario que los oia hablar de su muerte y del desaliento de sus discípulos.

Comprendió por sus palabras que la doctrina que habia fundado podria perderse, porque sus amigos renunciaban á toda esperanza, pues el maestro les hacia falta, el que debia permitir su dispersion en todos los países.

Y cuando uno de aquellos hombres se quejaba de que la profesía no se hubiese cumplido aún, y que Jesus no hubiera resucitado, este les interrumpió al momento, y los dos jóvenes (de los cuales uno llamado Lúcas, dudaba mucho), se sintieron vivamente emocionados con sus palabras, y concibieron gran simpatía por el incógnito peregrino, porque les pareció que no era la primera vez que escuchaban esa voz.

XVI

LLEGADOS á Emaus, retuvieron á Jesus, quien queria seguir solo, su camino, durante la noche.

En las prácticas de la comida de caridad y de amor hechas en la casa, y á la claridad de la lámpara reconocieron por fin á Jesus.

Pero no quiso que se hablase de él en el lugar en que se encontraba, y se huyó al descuido para dirigirse á la casa del Esenio que habia ya sabido su llegada.

Los dos discípulos habian regresado á Jerusalem para informar á sus amigos de la ciudad, de la resurreccion del maestro, y en ella se pusieron á buscar á Pedro y á Juan.

Los hermanos Esenios de Emaus se reunieron

en consejo para decidir lo que se debia de hacer. Ahí se encontraba tambien el jóven que habiamos comisionado para seguir á Jesus. Este conoció que debia volver con toda velocidad á Jerusalem para alentar el valor de sus amigos, y prevenir la narracion de los dos discípulos que acababan de dejar precipitadamente á Emaus.

El amigo Esenio le dió una mula para llevarlo, y el novicio que habiamos despachado como un guardian, lo acompañó á pié á Jerusalem, en esa misma noche.

Fué así como Jesus pudo presentarse, poco despues de la llegada de los dos discípulos, en la casa de reunion bien conocida de sus amigos.

Jesus tocó á la puerta de la misma manera que tenia costumbre de hacerlo, la que se abrió escapándose el cerrojo de las manos del portero. Los discípulos tenian una reunion secreta.

Como Jesus escuchaba los discursos y discusiones de sus amigos y adictos, sobre su reaparicion y sobre lo que se podia admitir de ella, se presentó de repente en medio de ellos.

Al principio, se espantaron, porque la puerta estaba cerrada y no lo reconocieron desde luego. Pero les dirigió la palabra, los consoló y los convenció de que no era un espectro, sino un hombre con carne y huesos.

Entónces estallaron en alegría, se levantaron, tocaron sus manos, y Jesus se reclinó en el corazon de Juan, porque el camino y sus conversaciones lo habian debilitado mucho..

Y cuando hubo reposado, convenció todavía mas á sus discípulos y á sus amigos de su existencia; les probó que era como los demas hombres, puesto que deseaba tomar alimento como ellos.

Pero como sus amigos habian concluido ya su comida, no quedaba mas que pan, miel y pescado frito. Comió y se confortó.

Y entónces exhortó tambien á sus discípulos á concluir la obra y á no desalentarse ante el mundo.

Les dió su bendicion, y les dijo que no se atrevia á hacerles conocer su retiro; que por esta razon queria volverse solo; pero que si tenian necesidad de él estaria con ellos, porque aun el quedaban muchas cosas que enseñarles.

En la puerta encontró al jóven Esenio que, con la cabalgadura, lo aguardaba.

Cuando Jesus se le reunió, le pidió lo volviese á conducir á la habitacion apacible y solitaria de los hermanos Esenios.

Habia llegado tambien otro jóven Esenio que habia ido á tomar informes á la ciudad. Ambos

se vieron obligados á llevar á Jesus, que desfallecia bajo el peso de las fatigas del camino, y de los esfuerzos diversos que habia hecho.

Con gran pena lo llevaron, durante la noche, á la casa de nuestra órden, situada á algunos estadios, cerca de la habitacion del superior, casi en la falda del monte de los Olivos.

Llegado ahí, cuando se le tendió sobre el musgo, Jesus cayó en un sueño profundo.

Los jóvenes se dirigieron con toda velocidad á buscar á José, Nicodemo y otros amigos Esenios para referirles lo que acababa de pasar.

XVII

ANTES de la aurora se reunió el consejo, y se deliberó sobre la manera cómo se debiá cuidar á Jesus en el porvenir, pues que se habia aventurado á mostrarse públicamente aún en Jerusalem, animado por el Espíritu Santo, y para fortificar á sus amigos en su obra.

Todos estuvieron de acuerdo en que no habia tiempo que perder, porque los sacerdotes de la ciudad tenian sus espías que tendrian ya léjos á los discípulos de Jesus.

Y así, unidos para ocuparse del hermano muy amado, decidieron que era preciso que dejase á Jerusalem lo mas pronto posible para no ser descubierto; y que debia volverse al valle solitario, no léjos de Jutha y de la fortaleza de Massada, donde está situada una montaña deshabitada.

Era donde Jesus habia habitado en otro tiempo con Juan el terapeuta, recibido, como él, en la santa comunidad de nuestros hermanos. Era ahí donde habia vivido para la ciencia, la prueba y el exámen de conciencia. El valle era seguro, pues se hallaba habitado por muchos Esenios.

Y estando reunidos, Jesus despertó de su dulce sueño, admirándose mucho de que sus amigos estuviesen reunidos en torno suyo.

José y Nicodemo le suplicaron se salvase para no volver á caer en manos de sus enemigos. Le dijeron que habian sabido que Caifás tenia la mas grande desconfianza de él, José: que lo acusaba de haber tramado con los Galileos el derrocar el antiguo órden de cosas: que queria, ademas, pedirle cuenta de su conducta: y en fin, saber por qué habia hecho poner á Jesus en su propia sepultura: que suponia tambien connivencia con Pilatos, porque este habia entregado el llamado cadáver sin rescate en dinero.

Y cuando José estrechó fuertemente á Jesus para que accediese á sus súplicas, lo mismo que todos los Esenios, Jesus respondió:

—¡Que sea, pues, así! pero os suplico que alenteis á mis discípulos. Protegedlos y decidles que no podrán engañarse sobre mis doctrinas, por-

que estoy aún en medio de ellos, vivo y en espíritu.

Y José lo obligó así á que concediese algun descanso á su cuerpo, porque Nicodemo temia que la agitacion en que se hallaba Jesus obrase fatalmente en su cuerpo martirizado.

Aunque las llagas de sus manos comenzaban á cicatrizar, y la de su costado ya no supuraba, su cuerpo estaba, sin embargo, débil y quebrantado por la exaltacion de su espíritu; mas luego que dormia se sentia fortificado.

Despues de una pausa, Jesus replicó:

—Si mis discípulos no están convencidos de que vivo, si no lo están por mi presencia prolongada entre ellos, creerán que no he sido yo mas que una aparicion creada por su imaginacion.

José respondió:

—Hagamos entrar á tu amigo Juan anticipadamente en el misterio, á fin de que pueda convencerse de tu existencia, ejecutar tus órdenes é informar igualmente á los otros discípulos de que vives.

Pero los superiores de los Esenios no quisieron iniciar á Juan, porque no estaba mas que en el grado inferior. En su adhesion ferviente, habria descubierto quizá á los otros, que Jesus se hallaba entre ellos.

Y, estando todavía en consejo, llegó un novicio de nuestra órden, que habia sido enviado á la ciudad. Nos hizo saber que Juan se habia dirigido con precipitacion hácia sus amigos á Bethania, con objeto de consolar á las mujeres que habitaban en la casa de Lázaro, y de hacerles saber que Jesus vivia aún, y que él mismo lo habia estrechado en su corazon.

Añadió, que se habia sorprendido de que Jesus no le hubiese ordenado el ir violentamente á Galilea, como previno á las mujeres.

Y por esa razon creia que su maestro no pensaba en ir á Galilea.

En fin, terminó diciendo que los discípulos debian aguardar los acontecimientos.

Jesus permaneció todo el dia con sus hermanos los Esenios, y al llegar la noche, todos nosotros, José, Nicodemo y los superiores, nos dirigimos al camino secreto.

Despues de atravesado el valle de Refaim, llegamos al amanecer cerca de Massada.

Un estrecho sendero, conocido solo de los Esenios, conducia al valle desierto donde estaba establecida la comunidad de nuestros hermanos.

XVIII

LOS superiores y los terapeutas cuidaron á Jesus, le ordenaron reposo y le hiciéron tomar medicamentos preparados con diversas plantas.

Cuando José y todos nosotros nos despedimos, Jesus nos prometió permanecer en ese lugar hasta que su Padre lo llamase para terminar su obra.

Pero la comunidad enviaba diariamente un mensaje ahí para que tuviésemos noticias del muy amado de nuestros corazones.

Supimos que Jesus habia reposado durante muchos dias, pero que su alma estaba triste y sumergida en ideas sombrías, porque habitaba precisamente el valle donde se habia paseado en otro tiempo con Juan, el favorito y el compañero

de su juventud, y donde, además, habian sido recibidos ambos en la órden sagrada.

Pensaba en Juan; recordaba que habia fundado una escuela como terapeuta; que habia bautizado; que habia sido condenado á muerte por sus enemigos, y al mismo tiempo pensaba en su propia y milagrosa conservacion, que la mano de Dios habia dirigido. Creia ver una órden divina en la continuacion de su actividad, pues suponia que no en vano habia salido vivo del sepulcro.

Estos diversos pensamientos asaltaron su alma de nuevo, y cuando llegó al lugar donde pronunció sus votos en union de Juan, votos en que habia prometido morir por el amor á la verdad y á la virtud; y por la que de hecho habia muerto su amigo emprendiendo una lucha legítima, se sintió impulsado á concluir su obra.

Jesus visitaba diariamente los lugares santificados, y se fortificaba contemplando las magnificencias de la naturaleza,

Elegia un punto desde donde podia descubrir las altas torres de Massada, al Occidente; al Oriente y al Mediodía, ese lugar se hallaba abrigado y oculto por altas murallas formadas de rocas naturales; del otro lado dejaba perderse la mirada sobre el mar Muerto y el Valle Salado.

Nunca los superiores lo dejaban solo, porque

profundos pensamientos agitaban su espíritu, y su aspiracion de ir hácia sus discípulos, lo arrastraba al peligro de su propia seguridad, sacrificando su bienestar físico.

XIX

POR esta época, nuestros hermanos de la comunidad de Jerusalem, fieles á la palabra que habian dado á Jesus, de no perder de vista á sus discípulos, y de fortificarlos en la creencia de que vivia en la tierra su maestro, supieron que aquellos no estaban convencidos de su resurreccion del sueño de la muerte.

Habia entre ellos uno, llamado Tomás, que era un profundo pensador; su educacion la habia recibido de hermanos Esenios; por esto poseia tambien los misteriosos conocimientos de los efectos de los productos de la naturaleza. Sabia aplicar las cosas con una rara inteligencia y una ciencia profunda; no creia en los milagros, pues estaba

sobre las preocupaciones populares, como todos los Esenios.

Tomás era, pues, de una gran importancia para la conclusion de la obra de Jesus, y este se la habia confiado, fundando grandes esperanzas en él, porque Tomás era inaccesible á la pasion y á la emocion, cuando no se trataba de una gran verdad, y analizaba todo con una profunda crítica ántes de abrazar una conviccion.

Cuando los discípulos estuvieron reunidos en el lugar oculto de sus asambleas, Tomás entró en discusion con ellos, porque no creia posible que un hombre resucitase; pero Juan habia, él mismo, estrechado á Jesus en su corazon.

Sin embargo, Tomás se hallaba incrédulo y temeroso de que la palabra del profeta no se cumpliese, porque, mis queridos hermanos, los Judíos aguardaban al Mesías como Elías se los habia anunciado.

Mas como nosotros habiamos prometido hacer conocer todo lo que supiésemos, y teniamos conocimiento de que los discípulos estaban dispuestos á participar de la incredulidad de Tomás, y temiendo que ellos perdiesen su celo y fervor, enviamos dos jóvenes al valle de Massada, para informar á nuestros hermanos de lo que sabiamos y para tomar sobre esto los consejos de Jesus.

Luego que supo lo que pasaba, Jesus quiso abandonar la soledad para mostrarse á sus discípulos.

Y cuando nuestros jóvenes anunciaron que Tomás no queria dar fé la existencia de Jesus, sino hasta que hubiese tocado, él mismo, las llagas de las manos y la herida del costado hecha por la lanza, Jesus no pudo contenerse por mas tiempo. Los superiores mismos le aconsejaron ir en persona para convencer á ese hombre.

Esto pasó al sétimo dia de estar Jesns en el retiro.

Y nuestros hermanos lo acompañaron.

El octavo dia, cuando los discípulos estaban reunidos en Jesuralem, Jesus se apareeió enmedio de ellos y Tomás se convenoió entónces.

En seguida Jesus llamó á sus discípulos á Galilea, y les reveló qne no estaban seguros á causa de él. Los exhortó á la union y á la fé; pero no pudo aún indicarles la fecha ni el lugar en que deberian encaminarse á Galilea; él mismo debia pensarlo todavia.

Se separó de ellos en la noche, acompañado de Juan.

Se presentó al jóven Esenio para entregarse á sus cuidados; en seguida lo hizo regresar para informar á sus amigos que estaba en Betania.

XX

ATRAVESÓ con Juan el Kidron y pasó cerca de Getsemané.

La noche estaba bella, y la luna en creciente brillando en el firmamento.

No léjos de Getsemané, Jesus reposó y recordó con Juan sus dolores.

Cuando hubo adquirido noticias por su discípulo, lo envió para que se adelantara á la casa de Lázaro, á Betania, para anunciarle su llegada y para asegurarse tambien de que no habia ningun peligro para él.

Jesus se dirigió desde luego á la casa de Lázaro, donde encontró á su madre y á sus amigos.

Despues de haber dado gracias á Dios de haberlos reunido, cenaron.

Jesus permaneció toda la mañana del siguiente dia con ellos, consolándolos y exhortándolos á creer en la verdad y los preparó contra falsas esperanzas porque abrigaban el pensamiento de que Jesus debia permanecer eternamente con ellos.

Y les dijo, que ya habia llegado para él el tiempo de partir, porque la noche se acercaba. Queria dirigirse violentamente á Galilea para fortificar ahí á sus discípulos y prepararlos al cumplimiento ulterior de su obra.

Y miéntras que Jesus se hallaba en Betania pasaban en otra parte acontecimientos muy amenazantes para él.

Caifás, el gran sacerdote, habia oido hablar de Jesus, sabia que se mostró en Jerusalem. Habia hecho circular el rumor de que sus discípulos habian robado el cuerpo é inventaban una historia maravillosa.

Renovaba ese rumor porque se creia firmemente en la ciudad, que Jesus habia sido resucitado por Dios, y porque, en fin, se creia en su palabra.

El gran sacerdote temia un motin y se imaginaba que los galileos tenian intencion de derrocar al gobierno y elegir un nuevo soberano. Por esta razon redoblaba su vigilancia.

Pero Nicodemo se dirigió en la tarde al seno de nuestra sociedad. Llevó la noticia de que José de Arimatea estaba arrestado, que se le suponian intenciones hostiles, porque habia tenido relaciones secretas con Jesus.

La comunidad fué presa de una grande inquietud; dos superiores temian mayores desgracias, y que hasta el mismo Jesus estuviese aprehendido, pues desde la noche en que habia convencido á Tomás, no habia vuelto á aparecer entre nosotros.

Por este motivo los superiores, reunidos en consejo, resolvieron que se buscase á Jesus y se emplearan todos los medios para libertar á José.

XXI

COMO Jesus habia dicho al jóven Esenio que tenia la intencion de dirigirse á Betania, se revistieron á dos hermanos de la órden con su traje de fiesta y se les despachó á buscar á Jesus. Cuando en la tarde llegaron á Betania, y á la claridad de la luna percibieron á corta distancia la casa de Lázaro, se encontraron con un hombre que seguia, como ellos, el sendero extraviado. Ese hombre parecia examinar el camino con aire inquieto. Pero los Esenios lo reconocieron y le preguntaron si Jesus no habitaba en su casa. Lázaro les confesó la verdad cuando se

hubieron hecho reconocer, y les dijo ademas que Jesus tenia la intencion de dirigirse en la noche á Bethabara y que él mismo se aseguraba en ese momento de si el camino estaba seguro.

Nuestros hermanos fueron introducidos y esperaron á Jesus en una pequeña sala.

Y cuando le hicieron saber el peligro que corria José, así como su arresto, lo recomendó á la proteccion de la comunidad; oró, envió en seguida á Juan á Jerusalem para prevenir á los discípulos, y despues de haberse despedido de las mujeres en términos conmovedores, se hizo acompañar por Lázaro hasta cerca de Gilgal.

En seguida continuó solo su camino durante la noche, y llegó muy de mañana á las riberas del Jordan, al lugar en donde, segun las reglas de la órden, habia sido bautizado por Juan.

Nuestra comunidad de Jerusalem se ocupó de la libertad de José de Arimatea. Tenia á su disposicion buen número de medios pacíficos para alcanzar su objeto.

XXII

JUAN habia prevenido á sus amigos, los discípulos, como se le habia encargado.

Se dirigieron al dia siguiente en grupos considerables hácia las fronteras de Galilea.

Cuando hubieron llegado á ellas, se preguntaban de qué lado deberian dirigirse, porque su maestro no les habia designado ni la hora ni el lugar de la cita.

Pensaron en su casa y su menaje que habian dejado hacia tiempo, y deliberando, se preguntaban si ellos deberian buscar á Jesus en Nazaret ó en Cafarnaum, cuando Pedro les dijo:

—Busquemos primero pan y otros alimentos, no permanezcamos sin hacer nada; ocupémonos

hasta que nuestro maestro nos llame á un trabajo mas noble.

Y despues de estas palabras convinieron en volver á tomar cada uno su profesion.

Pedro se fué á Betzaida, donde se le reunió algunos dias despues buen número de sus amigos que vinieron á verlo para recibir los buenos consejos que él daba. Pedro era un pescador experto; comprometió á sus amigos á hacer un paseo por el mar, en la tarde.

XXIII

JESUS viajaba á cortas jornadas, y no reposaba en su camino sino en las casas de los hermanos de nuestra órden que habitaban los valles. Habian sido instruidos por los de Jerusalem de todo lo que habiamos hecho, y Jesus supo por ellos, despues de algunos dias de camino, que José habia sido puesto en libertad y que habia tomado el mismo camino que él para reunírsele en Galilea.

Cuando Jesus manifestó la resolucion de mostrarse públicamente en Galilea y en los lugares donde se le habia conocido en otro tiempo, los

hermanos Esenios lo disuadieron de ese proyecto y le mostraron el peligro de la persecucion.

Jesus acogió sus súplicas y reflexionó sobre el lugar donde podria volver á ver á sus discípulos, porque era necesario que ese lugar fuese muy seguro, muy solitario, que no se le conociese, y en fin, que ofreciese recursos para la nutricion de sus amigos.

Los hermanos Esenios habian sido encargados, sin embargo, por los superiores de Jerusalem, de proponer por lugar de reunion para los discípulos, una comarca desierta, al pié del monte Carmelo, en el valle que él domina, porque ahí habitan muchos Esenios y el sitio es encantador.

El monte Carmelo se extiende hácia el Mediodia, á la frontera de la tribu de Asser; al Occidente se baña en el mar. Los valles producen plantas medicinales muy activas y el olor que exhalan tiene una saludable influencia sobre los que habitan en ellos. Es de estos valles de donde toma nuestra órden las plantas que los terapeutas emplean en el arte de curar. Tambien se ve en ellos brotar agua clara y límpida de las fuentes y de las rocas que forman un número considerable de grutas propias para ser habitadas por solitarios. Al Mediodía, entre el mar y las rocas, está situada una comarca fértil donde hay

una gran cantidad de árboles frutales; la tierra produce ahí muchos que bastan á la nutricion del hombre.

Cuando los hermanos de nuestra órden persuadieron á Jesus á dirigirse á esta comarca, recordó que en otro tiempo los profetas habian vivido al pié de esa misma montaña, que Elías y Elizeo habian habitado igualmente. Consintió, pues, en ir á ese país para enseñar ahí su doctrina á sus discípulos. Pensó tambien que en ese lugar estaria al abrigo de las persecuciones de sus enemigos, porque la comarca se hallaba habitada por hermanos.

Pero Jesus no quiso permitir que los hermanos lo acompañasen. Fué solo á Betzaida, para reposar en la casa de Simon, que era uno de sus discípulos.

Y cuando en la mañana llegó á la playa de la mar de Galilea, encontró ahí una cabaña que habia construido al uso de su oficio. Y Pedro lo encontró, porque estaba en la pesca.

Jesus tambien encontró á Juan.

Ahí, Jesus se fortificó con la comida de caridad.

Supo que todos los discípulos habian convenido reunirse en Betzaida para resolver sobre lo que se debia hacer. Pero Jesus los citó para el

monte Carmelo, como lo habia prometido á los Esenios.

En la tarde del dia siguiente, Jesus prosiguió su camino.

XXIV

CUANDO Jesus hubo recobrado sus fuerzas durante muchos dias, al pié del monte Carmelo, y estuvo preparado para enseñar, sus discípulos llegaron.

Conducian con ellos muchas centenas de sus adictos, porque en esa comarca desierta no se corria ningun peligro y la nueva de la reaparicion de Jesus, habia producido un gran entusiasmo.

Muchos individuos iban ahí por curiosidad, porque querian ver cuáles eran los milagros que hacia Jesus; otros esperaban la realizacion del imperio del nuevo Mesías que tomaban por un rey de los judíos y libertador del pueblo.

Pero esa creencia molestaba siempre á Jesus,

y dijo á menudo que era locura revestir al hijo de Dios de la potencia y de la majestad temporales.

Los hermanos Esenios no creian en esa ilusion de los otros, porque Jesus habia jurado obedecer á las leyes de nuestra órden, á las cuales todas las pompas de este mundo son estrañas.

Los discípulos habian fijado una mañana, al principiar el dia, para la asamblea general; era entónces cuando el pueblo, en gran número, debia contlar á Jesus en persona.

Descendió de la montaña, cuando la niebla era dorada por los primeros rayos del sol; como llevaba el traje de la órden de los Esenios que le habian dado los terapeutas, el pueblo lo tomó por un sér sobrenatural y se postró con el rostro en tierra.

Independientemente de sus discípulos, un gran número del pueblo, asombrado, se abrió haciéndole paso.

Jesus habló en alta voz al pueblo; les dijo que no habia venido á formar una escuela, sino para establecer el reino de Dios, de la sabiduría y de la virtud sobre la tierra. Y como símbolo de la fé de su comunidad, tomó para ella muchas de las prácticas de nuestra órden.

Instituyó tambien el bautismo, que debe ser

administrado cuando el hombre esté convencido de las verdades que abraza.

Enseñó asimismo á sus discípulos los conocimientos que habia aprendido él mismo de los terapeutas: el modo de curar las enfermedades, las propiedades y los efectos de las plantas y las sales, la manera de domesticar á los animales, á neutralizar los efectos de los venenos, &c., &c.

Los discípulos y el pueblo que los acompañaba, permanecieron una larga serie de dias en esa comarca; Jesus los instruia sobre la manera como debian conducirse, y propagar su doctrina y su nombre.

Pero aconteció que los hermanos de la órden, supieron por los superiores de Jerusalem, que los espías de los sacerdotes y del alto Consejo tenian conocimiento del movimiento en Galilea, que habian sabido que un gran número de gente se habia dirigido á las cercanías del monte Carmelo. Los hermanos previnieron á Jesus para que velase por su seguridad y á fin de que no sucumbiese, ántes de terminar su obra, por la maldad de los hombres.

Porque los hermanos supieron por sus mensajeros que se tenia la intencion de echar mano á Jesus en secreto y sin ruido para hacerlo morir, porque Caifás creia que era un impostor.

Y Jesus despidió á sus oyentes, conviniendo que aquellos que quisiesen hablarle se dirijieran á Bethabara, donde los aguardaba.

Tenia necesidad de reposo, porque su cuerpo se habia debilitado mucho á fuerza de hablar y de predicar, enseñando al pueblo.

Llegó la época en que los Esenios celebran la comida fraternal.

Todos los hermanos de la comarca se reunieron donde se hallaba Jesus. José de Arimatea, Nicodemo, y nosotros, los superiores de la comunidad de Jerusalem, nos dirigimos tambien para celebrar la comida de amor.

Pero Jesus estaba débil, y la felicidad de volver á ver sus amigos queridos, José y Nicodemo, lo conmovia extraordinariamente. Apresuraba mucho su fin.

Y como sentia que su cuerpo estaba mas débil cada dia, pidió despues de haber asistido á la comida fraternal, que se le concediese un permiso, diciendo con viveza:

—¿Quereis no desconocerme por no haber vivido enteramente segun las leyes de nuestra orden? Pensad que si como vosotros hubiera yo obrado en secreto, la verdad no habria penetrado en el pueblo, y no entra en mi espíritu y en mi conviccion que seais una sociedad secreta que

observe y conserve ciertos misterios. En el mundo, y públicamente, el sabio puede practicar la ciencia, y el escogido la virtud.

Y Jesus exhortó á todos sus hemanos á no obrar con misterio y á mostrarse al pueblo, rogándoles que se asociaran á los discípulos de su palabra haciendo el bien con ellos.

Y lo que dijo, se inculcó en el corazon de un gran número de los hermanos de la órden.

Esto fué lo que ha hecho que hoy dia yo encuentre muchos hombres que dan testimonio de él y han abandonado la soledad.

Porque su doctrina es la misma que la nuestra, perpetuada por los superiores de nuestra órden desde tiempo inmemorial.

Y muchos de los jóvenes hermanos nuestros se convirtieron en sus discípulos.

Pero los superiores y los ancianos no se atrevieron á renunciar á sus votos, á causa de los misterios con que daban mas valor á la ciencia.

José dijo á Jesus.

—Evita estar en contacto con el pueblo entusiasmado que te adora. Sabe que este pueblo, que no ha abrazado ni comprendido enteramente tu doctrina, se dispone á proclamarte rey temporal, oponiéndote á la dominacion romana. Tú no debes esteblecer el reino de Dios sobre la guer-

ra y el exterminio. Retírate, pues, á la soledad, vive en el seno de nuestros hermanos Esenios, en el retiro, y queda persuadido de que tu palabra no morirá sino que vivirá en tus discípulos.

Los superiores de la comunidad pensaban interiormente que si Jesus desaparecia, como desaparece el sol en la tarde, tal acontecimiento produciria un gran efecto sobre el pueblo: que si no volvia á aparecer jamas, el pueblo, segun la costumbre del tiempo, creeria en el apotéosis del hombre que honraba y adoraba.

Pero Jesus temia la realizacion de lo que José le habia dicho; no admitia la idea de que se derramase sangre y se operase una revolucion por él. Fué por esto por lo que consintió en morir en un retiro.

Aunque su cuerpo estaba débil y agotado, fué sin embargo á Betania con José y Nicodemo, conversando en el camino de cosas familiares é íntimas.

Jesus quiso despedirse de sus amigos en Betania, y volver á la soledad cerca del mar Muerto.

En Betania consoló á su madre, sus otros amigos y á Lázaro, del dolor de su ausencia. Les esplicó que segun su doctrina, permaneceria constantemente cerca de ellos.

Poco tiempo despues, todos sus adictos supieron que Jesus vivia no léjos de Jerusalem.

Hubo una multitud de ellos que se presentó ahí para verlo, pero fueron despedidos hasta nueva órden, señalándoseles nn lugar oculto para la cita.

Fué á este lugar á donde se dirigió Jesus despues que se despidió de los suyos.

Habia ahí reunidas muchas centenas de sus discípulos. Cuando demostraron por sus discursos que vivian igualmente en la esperanza de un reino temporal, de una era de felicidad, de libertad, y de emancipacion del yugo romano por el Mesías, Jesus les habló todavía una vez.

Reconoció que habia llegado el tiempo en que debia entrar al retiro para que el pueblo no creyese por mas tiempo en su potencia terrestre é individual, sino para que reconociese en sus palabras únicamente el espírtiu de Dios, y que, en fin, se sometiese á él permaneciendo así.

XXV

ANTES de anochecer, Jesus se diriigó á Jerusalem, acompañado de sus mas íntimos discípulos.

El alto consejo habia ya enviado espias para esparcir falsos rumores y para aprehender á Jesus; pero este fué avisado por nuestros hermanos y tomado bajo su proteccion.

Sucedió que su vida nómada y su alma exaltada, debilitaron mas y mas su cuerpo; porque sus cicatrices le ocasionaban dolores aumentados por su debilidad.

Su rostro estaba pálido y desfallecido como si llevase ya la impresion de la muerte.

Cuando Jesus llegó con Pedro y Juan á la

ciudad, sus amigos lo condujeron á una casa solitaria, donde hizo venir desde luego á los superiores de nuestra órden. Les dijo que la hora de su reposo se aproximaba, y les suplicó lo fuesen á alcanzar al monte de los Olivos para volver en seguida á su retiro.

Despues llamó cerca de él á sus discípulos y con ellos atravesó la ciudad, presa de una ansiedad grande, pasó frente á la montaña sobre la cual se elevaba el Templo, y salió por la puerta que conduce al valle de Josafát.

A medida que caminaba, la tristeza de su alma era mas profunda, porque presentia que este paseo seria su último.

Se detuvo á orillas del Kidron y lloró sobre Jerusalem: despues prosiguió lentamente su camino, sus discípulos lo siguieron.

Jesus los conducia en silencio y como penetrado de un profundo misterio, hácia el lugar de sus predicaciones, cerca de Jerusalem, sobre la cima mas elevada del monte de los Olivos, desde donde se descubria la Palestina entera.

Porque Jesus queria contemplar todavía una última vez, y tan léjos cuanto le permitiera la vista, ese país donde habia vivido y obrado.

Hácia Oriente, se veia el Jordan, el Mar Muerto y las montañas de Arabia; al Poniente brilla-

ban llamas luminosas sobre el monte Moriah, donde estaba el Templo. Del otro lado de la montaña, mas allá, se veia la ciudad de Betania.

Sus fieles discípulos fueron de opinion de que se le condujese ahí; pero los superiores de los Esenios, se habian reunido secretamente mas allá del monte de los Olivos, donde aguardaban á Jesus como se habia convenido.

Jesus exhortó á sus discípulos á ser creyentes y á no temer. Miéntras mas hablaba, mas solemne era su voz: su inspiracion conmovia y arrancaba lágrimas. Oró por los amigos que iba á dejar, levantó sus manos y les dió su bendicion. En este momento, la niebla envolvia la montaña, coloreada por los moribundos rayos del sol poniente.

Los superiores de la órden que aguardaban del otro lado de la montaña, enviaron dos hermanos para advertir á Jesus que la noche avanzaba.

Cuando los discípulos se postraron con el rostro en tierra, Jesus se fué precipitadamente colmado de tristeza. Se reunió violentamente á nuestros superiores, y se alejó con ellos á través de la niebla que cada momento era mas espesa. En este entretanto, dos hermanos con trajes blancos de ceremonia, se dirigieron á los discípulos

diciéndoles que no debian aguardar ya á Jesus; en seguida huyeron rápidamente á través de la niebla, y descendieron de la montaña por el camino que Jesus habia tomado.

XXVI

LA desaparicion de Jesus habia reanimado, sin embargo, el valor de los discípulos y les dió tambien una santa confianza.

Ahora sabian que debian continuar predicando la palabra del Mesías y ponerla en práctica, puesto que su maestro no volveria mas.

Con este objeto se mantuvieron con union y fidelidad.

Desde ese momento se dirigieron todos los dias al Templo y á los lugares de enseñanza, sin que sus enemigos se atrevieran á molestarlos.

Luego se esparció en la ciudad el rumor de que Jesus habia subido al cielo envuelto en una nube.

Pero ese rumor era esparcido únicamente por el pueblo que no habia estado presente á las ultimas palabras de Jesus.

Sus discípulos no desvanecieron ese rumor, porque contribuia al establecimiento de la doctrina, y obraba directamente sobre el pueblo que queria milagros para creer en Jesus.

Juan, que habia estado presente, sabia lo que pasara con Jesus, pero no dijo nada ni ha escrito nada.

Lo mismo hizo Mateo.

Otros han recogido muchos de esos rumores para componer una historia que ellos mismos creen falsa; pero se hallaban inspirados por el genio de la glorificacion de Jesus.

Uno de ellos, se llama Marco, escribió á una comunidad de Roma haciéndole una narracion de lo acontecido en el monte de los Olivos; pero no fué testigo ocular de lo que refiere, y las fuentes en las cuales se ha inspirado, no han sido mas que rumores populares.

Lo mismo pasa con Lúcas, que buscaba igualmente lo maravilloso.

Los discípulos fueron obligados por los Esenios á adoptar las cosumbres esenias, para no destruir la concordia y la armonía.

Con este objeto formaron una sociedad com-

pacta, en la cual se admitieron tambien á las mujeres, y entre ellas á María y otras amigas de Galilea. Establecieron comunidad de bienes y pagaban todos los gastos con el dinero de la caja comun.

XXVII

AL descender el monte de los Olivos, Jesus fué acompañado por los superiores de los Esenios, así como por José y Nicodemo.

En la noche se vieron precisados á subir á Jesus sobre una mula, porqne estaba extremadamente débil. El adios que acababa de dar atormentaba su alma; sentia que muy pronto iba á morir.

Cuando llegaron al término de su viaje cerca del mar Muerto, donde habitan los Esenios, Jesus sufria mucho; los terapeutas se vieron obligados á curarlo.

José y Nicodemo permanecieron muchos dias cerca de él.

Y cuando en largas pláticas supieron sus deseos, se despidieron, prometiéndole darle noticias ciertas de la comunidad de Jerusalem.

Pero en esa ciudad solo Juan y Mateo sabian que Jesus habia vuelto al retiro solitario de la sociedad de los Esenios para impedir que se le proclamase príncipe temporal.

Durante su permanencia en esa casa de la órden, José y Nicodemo fueron á verlo tres veces, y á su vuelta nos dieron noticias suyas.

Pero su cuerpo estaba muy débil para triunfar de sus dolores pasados, y ademas no tomaba bastante reposo. El deseo de ver á sus discípulos y la tension de su espíritu á la idea de que podia haber tenido algun olvido, y en fin, la inquietud de su alma, á quien la soledad no daba alimento minaban su cuerpo y lo destruian poco á poco, y cada dia mas.

Despues que pasó la sexta luna, José y Nicodemo lo vieron por última vez.

Se dirigieron á nuestra comunidad en el momento en que íbamos á celebrar la comida de amor, y dieron la triste y misteriosa noticia á nuestros superiores.

Y su corazon se colmo de tristeza, porque el

Bien–amado habia regresado á los espacios celestes del Padre. Su alma inmortal habia roto sin dolor las cadenas corporales.

Su libertad fué dulce como su carácter.

Se le enterró en la ribera del mar Muerto; los terapeutas se encargaron de este cuidado, así como se acostumbra en nuestra órden. Nicodemo recomendó se guardase silencio sobre la muerte de Jesus, con todos los que no eran miembros activos y recibidos en el grado superior.

XXVIII

TENEIS, pues, aquí, mis queridos hermanos, la sola historia verdadera de nuestro amigo, á quien Dios habia elegido para hacer penetrar en él pueblo la ciencia y la virtud, por medio de ejemplos y de acciones llenas de nobleza.

Hace ya mucho tiempo de eso, pues los judíos han celebrado siete veces la Pascua en el momento en que yo os escribo esto para vuestra instruccion y conocimiento.

De esta manera, vosotros, podreis juzgar de todo lo que os ha llevado la palabra humana.

Sé que muchos de sus discípulos nuevos, le han atribuido milagros, porque su corazon se los pi-

de. Las gentes ilustradas no los han desmentido, porque el pueblo no está todavía bastante instruido para comprender la verdad sin el aparato de lo maravilloso.

Y, como vosotros mismos sabeis, multitud de rumores se han exparcido en Roma, rumores que no tengo necesidad de refutar, porque sabeis lo que ha podido hacer un hijo de nuestra órden y de lo que es capaz.

No son los judíos solamente los que han contado cosas sobrenaturales de su propia cuenta, porque tenian fé en ellas; los romanos han hecho otro tanto, porque los paganos creen en los dioses, y sus fábulas se asemejan mucho á los milagros de nuestro pueblo.

Os autorizo para que digais á nuestros superiores de vuestras comarcas, todo lo que os escribo; pero no lo digais á los novicios y á los miembros de los otros grados, pues el apoteosis es mas digno del hijo de Dios que adoramos, que de los que ellos han colocado en el cielo.

La doctrina que Jesus ha enseñado, debe ser desarrollada y propagada con entera voluntad por nosotros, pues convierte nuestos conocimientos en útiles y provechosos á todos.

Ha desarrollado el misterio para cada uno, segun sus propias facultades y su poder de com-

prender; recibid, en consecuencia, amistosamente á todos los que invoquen su nombre.

Sus enviados recorren todos los países, y los reconocereis en el saludo, que es el mismo de nuestra asociacion.

Sedles útiles; imitad á nuestra confraternidad de Jerusalem y á los de toda la Palestina, que se han puesto al servicio del hijo de nuestro Padre celeste.

He aquí lo que tenia que deciros.

Lo que os escribo es lo cierto, sin mezcla alguna de falsedad. Los superiores de la órden han sido testigos de ello, y mis propios ojos lo han visto así como mis oidos lo han escuchado. La mas íntima amistad me une á José, que es miembro del gran consejo.

Dad mis salutaciones á los hermanos.

Y que la paz sea con vosotros.

FIN.

CONCLUSION

DEL

TRADUCTOR ALEMAN.

PARA el cristiano ilustrado, que ha sabido comprender y aceptar el genio del fundador de la adoracion cristiana de Dios y su práctica moral, que ha sabido aplicar una y otra en la vida, es indiferente en el fondo que los hechos relativos á la existencia de Jesus, tales como están relatados en los Evangelios y segun la manera de ver de aquel tiempo, en la exaltacion de un pueblo oriental, que esos hechos, decimos, tengan un fundamento histórico, ó se hallen mezclados de mitos y alegorías, pero cuya interpretacion mas profunda, representa nada ménos que una glorificacion cristiana. Que Jesus haya muerto realmente en la cruz, ó que de ella lo hayan desprendido ántes de morir, son cuestiones científicas pero no religiosas. En el mundo moral, la resolucion de morir por la verdad y la virtud,

es tan noble y tan elevada como la muerte física. El hombre cuyo espíritu está cultivado, el hombre que por la ciencia y por conocimientos superiores del mundo y de él mismo, ha ennoblecido sus sentimientos y triunfado de los errores de la tradicion, podrá ser un representante real y verdadero del espíritu cristiano, aun cuando tenga dudas sobre todo lo que parece inexplicable y fabuloso en los detalles biográficos relativos á Jesus, y referidos en la narracion evangélica. La negacion mas audaz, la mas juiciosa como la mas inteligente del conjunto de la historia milagrosa del cristiano, de ningun modo hace el menor perjuicio al genio, ni á la santidad de la idea cristiana.

Existen, sin embargo, hombres, para quienes no hay de sagrado, mas que lo que no pueden comprender por sí mismos: hay individuos que buscan cómo aturdir su propia conciencia vacía de ideas, por medio de los milagros ó de una fé acomodada á una especie de costumbre—hay individuos que toman el accidente exterior por el todo de la vida de Jesus, y que se encierran en su creencia como prisioneros de la fé literal—hay otros que se mantienen en una dependencia moral, por la ingenuidad, la educacion ó las circunstancias, y que evitan como un pecado ó pros-

criben, en su confusion ó perplejidad, con gran atencion, toda investigacion racional sobre la manera de comparar las cosas en los siglos anteriores;—pero hay muchos tambien que viven desgraciadamente de la religion, que viven de la religion convertida en tradicion inmutable, inflexible; que comercian con usura con los milagros del Nuevo Testamento, y que quisieran de buena gana embrutecer á sus contemporáneos, á fin de que quedasen incapaces de concebir que la usura hecha con los milagros no es mas que una magia natural y una impostura.

Todos esos no son, en realidad, verdaderos sostenedores del espíritu cristiano y de la idea moral de libertad que encierra: semejantes gentes no harán jamas dar un paso adelante al desarrollo y al perfeccionamiento del génio cristiano en la vida práctica. Y precisamente es bajo este punto de vista, bajo el que el cristianismo debe manifestarse, y no con esa apatía que deja al hombre sumergido, no en la soledad de la abnegacion, sino aguardando la venida del espíritu cristiano, abandonado á la postracion y á las oraciones. No es en la vida múltiple, sino en la vida simple y activa, donde el cristianismo debe ser introducido, convertirse en activo, encontrar su aplicacion, y por último, es en la sociedad y

en las necesidades de la vida diaria, donde debe aprovecharse.

Esas reflexiones han surgido durante el trabajo del traductor, cuando reflexionaba que los hombres ortodoxos y místicos, que admitian, que cada hilo de la túnica del Salvador, era la manifestacion de las miras de la divinidad, ó que, en la dependencia de su propia servidumbre, buscaban cómo abarcar con manos temerosas las bases de la supersticion, y adoraban, como reliquias que operaban milagros, un pedazo de la verdadera cruz ó lo que llamaban la capa de Jesus. Pensaba tambien que esos hombres se abatirian con el hallazgo de la carta del anciano Esenio, y que lo acusarian de profanacion, y, naturalmente, y ante todo, de ser apócrifo.

Es imposible probar, con testigos vivos, que el texto original, cuya copia en latin se ha traducido en este libro, sea un documento del tiempo á que se refiere; pero es de mucho interes encontrar en esa carta, una manera piadosa, sencilla y reposada de presentar acontecimientos que corresponden con buen número de pasajes milagrosos de los Evangelios, sin que pueda apercibirse de que el autor haya tomado un partido cualquiera; deja ver á plena luz muchas apreciaciones milagrosas de los discípulos de Jesus. Pre-

cisamente, de esta sencillez de los acontecimientos de ese tiempo, se desprende, para mas de una accion inexplicable, y para muchos hechos mitológicos en la vida de Jesus, un hilo conductor de causas y de efectos; de esa manera, gran número de circunstancias se explican por ellas mismas, muchas cosas se convierten en sencillas necesidades de la vida material de Jesus, así como en la tarea moral que se habia impuesto: todo esto forma un conjunto, que se puede arrojar á la vista de los ortodoxos rutineros, y utilizando estudios é indagaciones razonables, evitará el caer violentamente en el absurdo de colocar la fé en lo sobrenatural.

Si se examina la narracion del Esenio, libre de todo misticismo y de toda interpretacion sobrenatural, y versado en los secretos de la naturaleza conocidos de su órden, narracion que el traductor ha trasladado literalmente, tal como se halla en el texto original; si se examina esa narracion, decimos, de una manera mas precisa en los acontecimientos particulares que han podido tener lugar en la vida de cualquier otro hombre, se sorprenderán encantos y relaciones muy naturales entre las causas y los efectos. Se converge desde luego á revelaciones sin contradiccion sobre las causas y sus efectos, que los Evangelios

han enmascarado con el disfraz de mitos. Como razonablemente no se puede clasificar en el número de los milagros mas que los acontecimientos que nos son conocidos en sus efectos, pero incógnitos en sus relaciones directas é indirectas con las causas, todos los milagros de esa especie se resuelven por ellos mismos, desde que se puede conocer ó á lo ménos sospechar el lazo de que dependen.

No es posible, en nuestra época, eximirse de deplorar que haya personas que se rehusan á una apreciacion y á una crítica naturales y razonables, sobre una historia maravillosa, y principalmente como la del Evangelio, que da prerogativas de inviolabilidad á la fé; personas por cierta pasion hácia lo maravilloso, que creen profanada la santidad de la vida cristiana, cuando se le restituye su base natural.

El hombre cuya inteligencia se ha desarrollado, que ha recibido con una mediana educacion nociones sobre los fenómenos de la naturaleza, y sobre sus condiciones legítimas, quedará, no obstante todo el valor moral é intelectual de su juicio y su corazon, muy léjos de toda fé en lo maravilloso y en lo sobrenatural; miéntras que el creyente, sin darse la pena de indagar, es llevado á menudo á un cúmulo de conjeturas donde, para

permanecer fiel á su misticismo, está forzosamente obligado á alucinarse él mismo ó á sujetarse á la hipocresía.

Precisamente esa hipocresía es la que en la vida, por la maniobra ortodoxa de la letra y de los que creen en lo sobrenatural, ha abrevado de disgusto la conciencia del libre pensador de nuestra época, como en general á los de todos los tiempos. La masa religiosa ha formado siempre tres grupos, que existian desde el tiempo de Jesus; el presente tiene igualmente sus Esenios, sus Saduceos y sus Fariseos. Entónces, como hoy, la comunidad de los confesores Esenios de la verdadera fé, estaba restringida; ella constituye el número de los pensadores libres y científicos, de aquellos que buscan la verdad, de aquellos que practican la virtud en la vida diaria, de aquellos, en fin, que buscan el medio de ilustrar y esparcir la sabiduría adquirida para hacerla provechosa á sus semejantes. Jesus pertenecia á los Esenios, como lo dice el antiguo documento encontrado, y esa afiliacion aparece tanto mas verdadera cuanto que los Evangelios no refieren nunca una expresion de Jesus contraria á los Esenios. miéntras que se hallan á menudo contra los Saduceos y Fariseos. El presente tiene tambien sus Saduceos, los mismos es-

píritus fuertes de la época de Jesus, libres de la tradicion y de la ley verbal, que, viviendo como ricos, en la licencia y el desorden, ó como cosmopolitas, no se cuidan de la eternidad, indemnizándose con la independencia de sus acciones, durante su existencia terrestre. En esos hombres, la hipocresía era y fué siempre en todo tiempo, la fiel compañera del reconocimiento temeroso de cualquiera tradicion; en esos hombres, la triste creencia en la predestinacion de cada accidente de la vida debia servir para paliar las acciones individuales; en esos hombres, ángeles buenos y malos, debian ejercer su intervencion inexplicable, excitar á la devocion hácia los milagros y á los actos exteriores del culto, la mayor parte hipócritas; y actos de caridad hechos en público, pero con ostentacion, debian suplir al sentimiento moral interior, sentimiento que lleva su objeto en sí mismo; esos hombres, en fin, predicaban, como obra piadosa, la interpretacion mas mezquina y mas sutil de la letra muerta.

El traductor del antiguo texto hallado, que piensa y obra bajo el punto de vista Esenio, experimenta, por esa razon, un placer muy particular, con el pensamiento que sus presentimientos obtuvieron por la exposicion objetiva,

puramente de los dichos acontecimientos evangélicos, y que hoy cuenta con un apoyo histórico y convertido *de hecho en cosas ciertas*, que desde hace mucho tiempo, constituian una necesidad secreta para todo hombre que pensara libremente, para todo individuo, en fin, sabio y versado en la realidad de las cosas. Se han hecho en otras veces numerosas tentativas para dar una interpretacion natural á los mitos del Evangelio, por medio del análisis y de ciertas combinaciones de la razon. No fueron nunca, mas que tentativas, cuya penetracion y perspicacia, parecian darles el carácter de la verdad, pero que no podian ser probadas históricamente, por ningun hecho, porque los dictadores canónicos han designado lo que solo debia ser creido, y por eso era un deber del cuerpo canónico declarar apócrifas esas tradiciones, y que no servian al objeto propuesto, aunque estuviesen basadas sobre un hecho histórico y no escrito por un misionero consagrado, en su necesidad apasionada de lo maravilloso.

La epístola esenia, comunicada en version vulgar, tendrá que sufrir, sin duda, numerosos ataques como documento apócrifo; pero, nuestro siglo, que está en tanto progreso sobre la edad média, (verdadera época de los santos y de lo

maravilloso, en que lo sagrado no servia mas que á proyectos egoistas y privados, y en que un pueblo supersticioso pasaba por un pueblo religioso y piadoso) permite una apreciacion independiente, de tal manera, que la gran mayoría de los hombres en Occidente, fija y utiliza el pensamiento cristiano, sin recurrir al adorno florido del Oriente.

Si se arroja una mirada sobre las comunicaciones que el Esenio ha hecho á un hermano de la órden en Alejandría, á fin de ilustrar sobre los acontecimientos extraordinarios á este hermano, así como á los demas miembros del grado superior de la órden, que tenia la sabiduría por objeto, de ilustrarlos, decimos, sobre los acontecimientos extraordinarios que habian tenido lugar en Jerusalem, y cuyo rumor habia llegado hasta Asia, entónces se reconocerá en esas comunicaciones, muchas verdades palpables que parecerán dignas de una meditacion mas séria.

Desde luego es de notar que los hermanos Esenios de Alejandría, hayan tenido duda sobre los milagros que se decia se habian efectuado en Jerusalem, y que para su instruccion, se dirigieran á los jefes de la órden, residentes en esa ciudad, siete años despues de la pasion de Jesus. Existian, pues, desde esta época, un gran núme-

ro de personas que no participaban de la creencia vulgar, porque poseian un conocimiento más exacto de las facultades de la naturaleza, y de ciertas posibilidades. Se sabe por la narracion del cronista Esenio, que Jesus mismo, como discípulo de la escuela Esenia, no creia en los milagros, aunque su madre, conociendo todos los cuentos milagrosos de la tradicion judía, hubiese tenido, en su exaltacion de sentimientos, una muy grande influencia sobre el niño y sobre el adolescente. La carta del Esenio, atribuye á Jesus una gran accion sobre sus concepciones durante su adolescencia, á José, su padre adoptivo; esa carta dice, que este último, fué un hombre sensato, inteligente, un hombre de experiencia, que tenia ciertos concimientos: lo que se puede creer fácilmente en vista de la historia. Esos conocimientos eran los que poseian los miembros de las corporaciones de los obreros.

Como educado por la comunidad Esenia, hasta cierto punto secreta, ocupándose de ciencias elevadas y cuyo orígen era debido á otras naciones, y que en Judea habia tomado el color de la nacionalidad judía, Jesus no podia dar cabida en su espíritu á la fé en los milagros, puesto que el conocimiento de algunas ciencias naturales le habia sido comunicado por la órden, y se vé que

las ha dado á luz como doctor, enseñando en público y practicando como médico.

Pero es sobre todo notable el pasaje de la carta donde trata del nacimiento de Jesus. Aunque el autor no haga mas que indicarlo al paso, el gran interes que la órden ha manifestado á Jesus desde su mas tierna infancia, se encuentra motivado de tal manera, que puede parecer nuevo, pero muy natural, y como viniendo de sí mismo, en la narracion epistolar del Esenio. Se debe pues deducir que los lazos de Jesus con la órden de los Esenios, no tuvo nada de extraordinario ni de admirable, y que por el contrario, fué un hecho bien averiguado y ordinario, conocido de los miembros de los grados superiores.

La recepcion del adolescente tuvo lugar, segun la carta, en las cercanías de Juthá, donde existia una considerable comunidad de Esenios. Parece que en ella se habia proyectado silenciosamente un plan, pues que resalta en la narracion que se ha querido acercar á Jesus, como accidentalmente, á esa comarca, y que el encuentro con los emisarios de la órden habia entrado en la combinacion del plan en cuestion. Se dice ademas, que Jesus fué recibido al mismo tiempo que su amigo Juan, y en otro pasaje, se refiere que éste, que se habia dedicado á la profesion de

terapeuta, habia sido matado. No puede caber duda de que se trata aquí de Juan Bautista, que fué igualmente Esenio.

Se puede creer que la órden Esenia no dejaba á sus hermanos é iniciados, sin vigilancia, y es precisamente por esta razon por la que se veló constantemente á Jesus por sus amigos desde su primer salida al mundo, en Jerusalem, en el templo, en los sitios de reunion y de enseñanza de los doctores y los sábios. Esto está suficientemente probado por el hecho de que Jesus fué vuelto á conducir al apacible retiro de la órden, para garantizarlo contra las persecuciones, y José obligado á abandonar Jerusalem, lo que aceptó é hizo.

Puede causar admiracion, el que Jesus, miembro de la órden en cuestion, y como iniciado en los secretos y en los deberes de esa órden, faltando á esas reglas positivas, haya obrado clandestinamente, haya practicado la agricultura, y en fin, se haya afiliado en una comunidad fraternal con principios comunistas. A pesar del amor y del profundo respeto de que Jesus gozaba en la órden, aunque los Esenios hayan visto en él un hombre providencial, dotado de facultades extraordinarias, aunque hayan protejido su doctorado, parece, sin embargo, que el no

cumplir con la reglas de la órden que hablaban del retiro, no fué nunca puesto en cuestion posteriormente, por los superiores de la sociedad Esenia, porque se dice en la carta, que Jesus seria excusado y justificado, respecto al haberse retirado á la soledad, de su sistema de obrar como doctor en el seno del pueblo, de no haber velado en el secreto la fuente del saber; pero no de haber inundado vivamente al pueblo con la doctrina sublime.

La carta prueba que, aunque muchos Esenios, mas jóvenes que Jesus, estuviesen unidos con entusiasmo á sus opiniones y á sus avances, y se hallasen mas ó ménos cerca de sus discípulos; los superiores habrian prohibido revelar el secreto y habrian guardado la inmutabilidad de las reglas de la órden, y en consecuencia habrian sido de una opinion disidente. Resulta en general, de la carta, que los Esenios insistieron constantemente sobre el retiro de Jesus á la soledad. Si ese deseo aumentó de energía en los últimos tiempos por amor á su propia seguridad, y fué constantemente abrigado en el curso de todas sus excursiones, si se le llamaba siempre á la soledad, pretextando su conservacion personal y para evitar las persecuciones de sus adversarios, la narracion contenida en la carta hace comprender

que la órden ha querido indirectamente hacer recordar á Jesus el cumplimiento de sus votos de recepcion. Se podria creer que el sentimiento del deber hácia los votos hechos á la órden, lo habia llevado insensiblemente á consagrar voluntariamente la última época de su vida á la práctica de las reglas de la misma órden bajo la influencia de los acontecimientos politícos, despues de haber glorificado el problema de su enseñanza con el ideal de su muerte en la cruz, problema que creyó haber resuelto. Quiso, pues, retirarse á la soledad y vivir en el seno de la sociedad Esenia. Esto es lo que ha podido motivar su desaparicion súbita del monte de los Olivos, y la parte activa, pero oculta, de los emisarios Esenios, que hicieron saber á los apóstoles que no verian mas á Jesus.

Los pormenores que da la carta sobre la pasion de Jesus, y especialmente sobre la conducta que observó en la cruz, son de una importancia muy particular. Los evangelistas cuentan que la muerte de Jesus habia tenido lugar en la cruz misma, considerando así como milagro el despertar de aquel que fué enterrado; milagro que el hombre ilustrado respeta como un mito, del cual saca para sí la significación alegórica. Pero està carta nos pone al corriente de acontecimientos

que presentan tanta verosimilitud, que son tan naturales, que tienen tanta semejanza entre sí, que creer es verdaderamente una necesidad para el lector.

El hecho de que Jesus fué descendido de la cruz con *apariencias de muerto* no ocasiona el menor perjuicio á la santidad de la obra de su Pasion, porque su muerte por el amor de una verdad divina, estaba consumada con el hecho de haber soportado con valor y conocimiento de causa, las angustias de la muerte hasta el adormecimiento de su vida física. La carta dice que Jesus no murió realmente en la cruz, sino que se adormeció con una MUERTE APARENTE. La misma manera con que Jesus parecia haber muerto en la cruz, habla muy alto en favor de la posibilidad de una muerte aparente.

En primer lugar espiró muy rápidamente, y en tan poco tiempo, que el mismo Pilatos dudó de esta llamada muerte, y tanto que para dar su permiso para el descendimiento, se creyó obligado á interrogar sobre este asunto al centurion romano de faccion en el Gólgotha.

En segundo lugar, no era raro en aquella época que el sentenciado á morir en la cruz, pareciese morir, tuviese todas las apariencias de la muerte y pudiese, sin embargo, volver luego á la vida.

Algunos historiadores de esta época, testigos de vista de la crucificacion de algunos desgraciados contemporáneos, consignan en sus obras muchos casos de curacion, de hombres reputados sin vida al descenderlos de la cruz, y otros que vivieron hasta una semana amarrados á la cruz ántes de que realmente exhalasen el último suspiro.

En las naciones en que no existia la costumbre judía, que consistia en no dejar pasar la noche sobre la cruz á ningun sentenciado, y que ordenaba romperle las piernas con gruesas masas para acelerar la muerte real, en estas naciones en que este uso no estaba en práctica, los sentenciados permanecian adheridos á la cruz durante nueve dias, ántes que fuesen libertados por la muerte, de los atroces tormentos y dolores que la barbárie de la época le condenaron á sufrir.

Si se examina minuciosamente el método de crucificacion que se aplicó al Cristo, se convencerá uno fácilmente, que los crucificados con este método debian vivir muy largo tiempo. Todas las medidas tomadas y aplicadas, no eran absolutamente mortales, pero lo fueron, luego que las fuerzas vitales no tuvieron el poder de la reaccion, impedidas por causas accidentales. Se rodearon de cuerdas gruesas y tan apretadas á los brazos y las piernas de los condenados, que no so-

lo tenia lugar un completo entumecimiento en los miembros agarrados, sino que la paralizacion de la circulacion se operaba necesariamente. Que este hecho tuviera lugar, está probado por el testimonio de ciertos historiadores antiguos que añaden, que la horadacion de las manos por gruesos clavos, no producia sino pocas señales de dolor, ocasionando solamente una débil hemorragia de muy poca duracion. La consecuencia fisiológica de semejante compresion de miembros, debia ocasionar siempre un agolpamiento violento de sangre hácia el corazon y cerebro, lo cual determina perturbaciones apopléticas y desmayos.

Los dos criminales que fueron crucificados con Jesus, vivian aún y habian dado señales de vida, sin lo cual, no se les hubiera, segun la costumbre establecida, roto las piernas, lo que no se practicó con Jesus, porque se le creyó muerto. Que éste hubiera caido en un estado parecido á la muerte, es muy comprensible, pues estaba agobiado por la flagelacion, y segun los santos Evangelios lo atestiguan, habia caido en tal debilidad que se rindió al peso solo de la cruz.

En la carta del Esenio se da una significacion particular á la herida hecha en el costado de Jesus por el soldado romano. En efecto, los conocimientos fisiológicos de Nicodemo, al cual la

carta concede en general conocimientos ocultos sorprendentes sobre la naturalèza y sus objetos. Se dice en la carta, que observando Nicodemo la herida de Jesus, vino en conocimiento de que este no habia dejado de existir. Su diagnóstico fué exacto. Si Jesus hubiera realmente muerto, la herida no hubiera permanecido fresca tanto tiempo, ni vertiera sangre tan limpia. Un cadáver inanimado, no vierte sangre de una herida superficial que no ha interesado las arterias, porque la sangre se coagula desde el momento en que se paraliza la circulacion, y Nicodemo se persuadió de que la circulacion no estaba enteramente suspendida en el cuerpo de Jesus. Por esta razon, despues de haber despachado cerca de Pilatos al influente José, se apresuró á buscar los ingredientes necesarios al embalsamamiento, miéntras se daban los pasos precisos para obtener el cuerpo de Jesus, y el permiso para el descendimiento de la Cruz.

En la carta del Esenio, se habla constantemente de una herida hecha sobre la cadera; por consiguiente, en un lugar mucho mas bajo del que se cree y se representa. Ahora, si se considera que esta lanzada no se dió para concluir con la vida de Jesus por un golpe de gracia, pues que esto no estaba en uso; que el soldado romano no

quiso probar al dar su lanzada, ciertamente con bastante suavidad, sino la exactitud de su opinion sobre la muerte de Jesus, y no habiendo sufrido ningun sacudimiento el cuerpo de Jesus al recibir la lanzada, prueba que el golpe, vista la posicion relativamente inferior del soldado, y efectuado de abajo para arriba, alcanzó solamente un poco mas arriba de la cadera sin atacar ningun órgano esencial de la vida, y perforando solamente de una manera oblícua el peritóneo. Esta especie de piquete no está considerado sino muy ligeramente, en cuanto á su gravedad, en la carta en cuestion; ella se ocupa mucho mas de las heridas hechas por los clavos en las manos, lo mismo que en su feliz curacion, la cual debia parecer muy importante á los ojos del Esenio. En cuanto á los piés, se asegura positivamente que no fueron atravesados por clavos, porque esto no estaba absolutamente en uso en las ejecuciones por crucificacion.

Si la muerte aparente de Jesus no estuviese afirmada como un hecho cierto en la carta, esta muerte aparente seria para nosotros más que verosímil, por las circunstancias necesarias, históricas y positivas que no son conocidas.

Si se estudian con cuidado los detalles dados en la carta, y si se les compara con las relacio-

nes evangélicas, no se encontrará la mas pequeña contradiccion. Se les ha interpretado sí de diferentes modos; es decir, en los Evangelios todo está envuelto en los mitos maravillosos del Oriente, miéntras que el anciano Esenio, haciendo á un lado la concepcion sobrenatural, solo relata sencillamente lo acaecido.

Un cadáver no puede volver á su antiguo movimiento, porque desde que el mundo existe, Dios no se ha puesto jamás en contradicion consigo mismo, ni ha interrumpido nunca las leyes eternas de la naturaleza. Si llegase á suceder que una sola de estas leyes fuese suspendida por un instante, la articulacion toda de las causas y efectos, en la cual cada ley contribuye á mantener á las otras en su equilibrio normal, caeria en el caos. Si Jesus puede realmente, como enviado celeste, viajar por la tierra, y hablar, comer y beber despues de muerto, otros hombres lo pueden igualmente; pero como las leyes naturales se oponen á tal órden de cosas, lo que acabamos de indicar no ha podido tener lugar para Jesus exclusivamente. Si algunos supersticiosos ó ignorantes dicen que: "nada es imposible para Dios," esto no prueba sino su propia ignorancia respecto de la naturaleza divina, porque tan imimposible es para Dios aniquilar la naturaleza

entera, lo cual es contrario á su sabiduría y á su poder creador, como imposible le es en general producir cosa alguna en contra de la naturaleza, y esto por sus eternas leyes naturales.

El contenido de la carta esenia está, por consecuencia, de acuerdo con lo que es posible en la naturaleza. Segun esta carta, el despertar de Jesus está favorecido por circunstancias de naturalezas diversas, que encuentran aun hoy su explicacion completa. Las piernas de Jesus no fueron rotas á golpes de maza como las de sus compañeros de dolor; la carta habla del temor concebido por Nicodemo y José, de que Jesus hubiera podido sufrir la misma suerte. Porque en este caso, el despertar de Jesus hubiera sido imposible, y toda tentativa de curacion una locura.

Todo lo que se hizo, tiene relacion con los cuidados que se prodigan á las personas acometidas de una muerte aparente; importa poco que esto haya sido la obra intencionada y metódica de amigos Esenios, ó de la naturaleza obrando simultáneamente.

Las precauciones tomadas durante el descendimiento; el empleo de compresas impregnadas de ungüentos y líquidos preparados con plantas de Oriente y salpicados de materias excitantes, vivificantes y odoríferas; la proximidad de la gru-

ta en donde fué depositado el cuerpo sobre un lecho de musgo, y donde, por consecuencia, los medicamentos ó sustancias, podian por medio de una temperatura mas cargada de calórico, volatilizarse y unirse al humo de aloes y operar vivificando los miembros entumecidos; despues la hemorragia incesante de la herida de lanza, signo diagnóstico de una circulacion de sangre no interrumpida, hemorragia que debia tener una accion bienhechora, porque la sangre que se habia agolpado al corazon, los pulmones y el cerebro, por las ligaduras sobre la cruz, y el profundo desmayo que se siguió, habia vuelto á su circulacion á través de los miembros heridos solamente de atonía, y tomado su curso natural ayudado por el derrame sucesivo por la herida; la circunstancia de que la congestion y el estado de sobreexcitacion, debieron disminuirse considerablemente por el hecho de la flagelacion; el temblor de tierra fortúito y que tuvo lugar por efecto de la casualidad, durante la muerte aparente de Jesus, fenómeno que ocasionó una tension poderosa y desusada, cierta accion electro-magnética sobre los nervios, y en fin, el que durante el temblor de tierra, una explosion eléctrica se operó en la direccion de la gruta, y que esta explosion causó una fuerte conmocion en la caverna,

llenándola de fluidos eléctricos, conmocion que llegó sin duda al cuerpo de Jesus, despertándolo de su muerte aparente; el concurso de todas estas circunstancias, era muy propio á volver la vida á un desmayado. Pero hay que añadir que Nicodemo, el experimentado terapeuta, y José, el tierno amigo de Jesus, con la esperanza de ver operar los medicamentos, pasaron á su lado, economizando así tambien á los jóvenes Esenios los primeros cuidados que hubieran tenido que consagrar á Jesus, vuelto en sí ya, por la conmocion terrestre. Es necesario tener en cuenta la imaginacion visionaria de los Orientales, para persuadirse de que tomaron por ángeles ó séres sobrenaturales á los jóvenes Esenios revestidos de las túnicas blancas y flotantes de la órden.

Por la lectura de la carta en cuestion, salta á la vista que Jesus debió su salvacion únicamente á los Esenios, y si se recuerda la obligacion que estos contraian al entrar á la órden, de considerarla como á su propio padre y madre, se explicarán fácilmente los cuidados maternales que la asociacion consagró á la suerte futura de aquel que acababa de salvar.

Los detalles tan sencillos como francos de la monomanía por lo sobrenatural del Esenio, respecto de las acciones posteriores de Jesus, de su

aparicion y peregrinaciones, están motivadas de una manera tan natural, que se pueden comparar sin contradiccion con las relaciones evangélicas, para dar á esta su verdadero sentido. Los actos de la vida de Jesus posteriores á la resurreccion, son idénticos en los evangelios y en la carta del Esenio. No hay diferencia alguna sino en la manera de considerar la esencia de Jesus. El Esenio observador, iniciado en el secreto de la muerte aparente de Jesus, no creia en sus milagros, persuadido de que todos los actos de su vida eran muy naturales. Los discípulos y el pueblo, dispuestos á abrazar la nueva doctrina, consideraron desde el principio la reaparicion de Jesus con grandes errores, porque los judíos tenian la persuasion de que como sér espiritual y sobrenatural, no se habia revestido del cuerpo terrestre sino muy momentáneamente, imitando, á semejanza de los profetas resucitados de la tradicion religiosa, apareciendo solamente para cumplir con la antigua profecía; tomaron, pues, la comparacion figurada de la palabra enseñada por una realidad, porque el pueblo estaba educado en la fé de lo maravilloso.

Pero lo que habla muy alto contra lo milagroso y en pro de la verdad de la narracion esenia, es que Jesus no apareció nunca en dos lugares

diferentes en el mismo instante, y sus apariciones ya en un lugar, ya en otro, estan muy sencilla y naturalmente motivadas por la relacion del Esenio, que explica de una manera clara, hechos que los evangelistas no han podido interpretar sino por medio de un gran lujo de historias maravillosas.

Tal es la de la ascension de Jesus. Ya se ve, que gentes que pueden creer en una resurreccion corporal despues de una muerte real y positiva, bien pueden creer tambien, y sin reserva, en una ascension al cielo. Pero el hombre inteligente é ilustrado que considera como imposible la regeneracion de un cuerpo muerto realmente, apoyado en la ciencia, la razon y la experiencia, no verá en la pretendida ascension de Jesus, sino un mito judío, uno de los apoteósis en uso en aquella época en la nacion judía, para glorificar la memoria de personalidades excepcionales. En este pueblo tan lleno de supersticiones, estaba arraigada la poderosa creencia de que todos los profetas debian subir al cielo y la antigua fábula de Elías ascendiendo en su carro de fuego, tenia que repetirse necesariamente en Jesus, y esta idea era una condicion, una necesidad de la fé á los ojos de las gentes piadosas segun la manera de ver de aquella época.

Para todos aquellos que tienen la menor nocion científica de la muerte, y de su manera de proceder, no habrá ninguna duda en que Jesus no ha podido ser recibido corporalmente en un mundo celeste como lo cuentan Márcos y Lúcas, precisamente dos hombres que no fueron testigos del acontecimiento, y que compusieron su historia basándola solamente en los *rumores* que llegaron hasta ellos. Este apoteósis material, está igualmente en contradicion directa con la idea cristiana, que ciertamente Pablo ha articulado de una manera tan pura y tan hermosa. Dice en su primera epístola á los Corintios, cap. xv., v. 50: "La "carne y la sangre no pueden heredar el reino de "Dios, y la corrupcion no hereda la incorrupti- "bilidad."

Si lo que aconteció á Jesus en el monte de los Olivos, permaneció eternamente en el secreto, pues que los dos apóstoles Mateo y Juan, testigos presenciales, no hablan en sus obras una palabra de ascension, por el contrario la relacion del Esenio es del mayor interes, pues consigna que Jesus no se separó sino momentáneamente de la tierra, cumpliendo luego en la soledad con los deberes esenios y ascéticos de la órden. Á esto es necesario añadir, como se ha dicho ya, que se vió obligado á tomar este partido, por una sábia

política; porque su doctrina y las consecuencias religiosas que de ella esperaba, hubieran causado muchos peligros, si el pueblo excitado al entusiasmo por la tradicion de un Mesías terrestre libertador, hubiera ejecutado sus designios, que eran nada ménos que declarar á Jesus rey temporal. En esta tentativa de emancipacion, emprendida para sacudir el yugo de los romanos, la doctrina y la escuela de Jesus hubieran perecido indudablemente, y ademas, semejante demostracion hubiera sido diametralmente opuesta así al espíritu esenio como al genio cristiano.

Se nos dice que Jesus se retiró á la soledad porque quiso habituar á sus discípulos á obrar por ellos mismos, y sin su direccion, con el sentimiento de su propia independencia. Este motivo es tambien demasiado importante para explicar el hecho.

Parece en general, que la tradicion del pueblo judío y las profecías seculares, trajeron á Jesus reminicencias que este apropió á su persona y que guiaron instintivamente muchas de sus acciones y parábolas, pero no debe olvidarse que Jesus fué hijo de su época y que fué educado en la creencia de las tradiciones.

Que Jesus murió seis meses despues de haberse retirado del mundo y á consecuencia del mar-

tirio que tuvo que sufrir, de los pocos cuidados que tenia consigo mismo, y por la sobreexcitacion moral que padeció, como lo cuenta la carta del Esenio, es un hecho curioso y hubiera sido una gran dicha que esta carta diera á conocer el lugar en que murió Jesus y el sitio en donde fué enterrado su cadáver. Hay razones para creer que el Esenio guardó sobre este punto el secreto que le ordenaba la discrecion de las reglas de la órden.

FIN.

APENDICE

Á

"LA MUERTE DE JESUS."

EL PROCESO DE JESUCRISTO.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Los suscritores que deseen tener la obra intitulada LA MUERTE DE JESUS, á la que esta sirve de Apéndice, pueden dirigir sus pedidos al Sr. D. Augusto Beraud, calle de santa Isabel número 7 en México [ó á sus amigos y corresponsales en los Estados], quien con gusto ejecutará dichos encargos sin retribucion, al precio de *un real* la entrega en México, ó sea: EL EJEMPLAR COMPLETO $ 00 62½

En los Estados, franco de porte, la entrega vale........................... 00 18¾
El ejemplar completo..................... 00 93¾

EL PROCESO DE JESUCRISTO

TRATADO

HISTORICA Y JURIDICAMENTE

André Marie Jean Jacques

POR

MR. DUPIN,

Y VERTIDO AL CASTELLANO

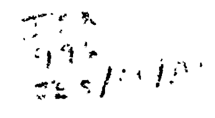
POR D. F. V. H.

A. BERAUD, Editor.

MEXICO.

BIBLIOTECA MEXICANA ESPECIAL,
Calle de Sta. Isabel núm. 7.

1874.



ADVERTENCIA DE LA PRESENTE EDICION.

En la obra que bajo el título de: "*Revelacion histórica sobre el verdadero género de muerte de Jesucristo*", se acaba de publicar en esta Capital en la imprenta de la calle de Tiburcio número 18, hemos leido en la página 37, el pasage siguiente:

"Escuchad y aprended, pues, lo que os "escribo, á fin de que podais juzgar acerca "de los rumores que os han llegado de "aquí por Roma......"

Era de esperar que íbamos á presenciar el infame proceso en que se pronunció la inicua sentencia por los verdugos del Justo, inocente víctima de la ambicion de los

pontífices judios, y del fanatismo y codicia de los Fariseos y de los Escribas; pero en lugar de tan conmovedores detalles, encontramos el paréntesis que copiamos:

"(Al llegar á esta palabra, se encuentra "una gran mancha hecha por el tiempo en "el original, y no ha sido posible descifrar "los caracteres que existen.)"

No cabe duda que la mencionada "gran mancha" nos ha privado de los pormenores del juicio, puesto que sigue inmediatamente el Capítulo VII que empieza con la descripcion del camino que siguió la comitiva que "conducia *á los sentenciados*, Je-"sus y los dos ladrones, al lugar *de la eje-"cucion.*"

Nos ha parecido que á consecuencia de la referida "gran mancha" encontrada por el traductor aleman que tuvo el manuscrito original entre sus manos, la publicacion de que nos ocupamos queda incompleta, la narracion de los acontecimientos de la muerte del mártir del Gólgota, queda truncada.

Hemos creido deber llenar este vacio, agregando como "*Apéndice á la Muerte de Jesus*," la científica obrita que se publicó en Madrid en el año 1842, bajo el título de: El Proceso de Jesucristo *tratado histórica y jurídicamente por* Mr. Dupin y vertido al *castellano por* D. F. V. H.

Esta obra que Mr. Dupin escribió para refutar un libro publicado por Mr. Salvador é intitulado "*Historia de las instituciones de Moises y del pueblo hebreo*," contiene detalles interesantísimos qne vienen perfectamente á llenar el vacío ocasionado por la inoportuna "*gran mancha*," pues encontraremos en este apéndice las circunstancias mas ínfimas de la ignominiosa sentencia pronunciada contra aquel cuya muerte ha conmovido, con tanta justicia, á los hombres de todos los tiempos, y ha sido la causa de innumerables controversias, sirviendo de pretexto al derramamiento de tanta sangre humana.

Nos limitaremos á reproducir textualmente la obra de Mr. Dupin, sin cambiar una

sola palabra, pues no tenemos otro objeto que el de completar una obra, cuya interesante materia ha llamado, con mucha razon, la atencion del ilustrado público de México.

A. Beraud.

México, Mayo de 1874.

EL PROCESO DE JESUCRISTO,

ó

JESUS ANTE CAIFAS Y PILATO.

PREFACIO DEL AUTOR.

MUCHO tiempo hace que tenia yo concebida y formada la opinion que hoy emito acerca del juicio de Jesucristo. Prueba de ello es lo que dije en mi «*Libre defensa de los acusados*», cuya edicion primera apareció en 1815 y la segunda en 1824. Mis impresiones de entonces, así como las de hoy, están consignadas en el pasage siguiente que forma una nota. He aquí lo que decia en ella: «Algun dia publicaré un *exámen del proceso de Jesucristo*, que ha debido llamarse *la pasion*, porque efectivamente, padeció, *passus est*, y no fué *juzgado*. Allí se vé al *justo* vendido por

uno de sus discípulos que habia ganado la policía de los sacerdotes, perseguido por el *espíritu de secta, peor todavia que el espíritu de partido!* Allí se desenvuelve la política rencorosa de los pontífices judios, el orgullo de los phariseos y la cólera de los escribas. Acusado sin ser defendido; condenado sin haber podido convencérsele, y muerto lleno de insultos, no se ve mas que sufrimiento en esta *larga escena de iniquidad.*»

Yo me servia de estos argumentos para conjurar otros infortunios en una época que la reaccion ha señalado con tantas condenaciones rigorosas, en que las formas legales no fueron siempre respetadas.

En mis *Observaciones sobre la legislacion criminal*, he vuelto á tocar esta materia, y he deducido de ella muchos argumentos para combatir desde entonces el funesto empleo de los *agentes provocadores*, y para contener por el ejemplo de Pilato á los prebostes, y á los jueces débiles á quienes se repetia demasiado frecuentemente: *si hunc dimitis, non es amicus Cæsaris!* «si absolveis á este no sois amigos del rey!»

Aunque otras ocupaciones distrajeron por entonces mi atencion, sin embargo, despues volvió naturalmente á excitarme la obra de Mr. Salvador.

Este autor, á quien conocia personalmente, y

cuyo talento estimo en mucho, me dió su libro, rogándome que diese sobre él mi juicio; de modo que impulsado de *su solicitud* y no por espíritu de hostilidad, me dediqué á examinarle.

En el primer artículo publicado en la "*Gaceta de los tribunales*," dí una idea general del plan y designio del autor, contrayéndome especialmente á dar á conocer á los lectores de ese diario, en su mayor parte jurisconsultos y magistrados, el capítulo en que Mr. Salvador trata *de la administracion de la justicia entre los hebreos.*

Al elojio de este capítulo ha debido suceder la crítica del capítulo siguiente intitulado: *Juicio y condenacion de Jesus.*

Yo creia que en un segundo artículo de la misma extension que el primero, se podia comprender todo cuanto tenia que decir sobre este acontecimiento inmenso; pero la importancia y la gravedad del asunto, me han conducido necesariamente al empeño de refutar con pulso y precision á un escritor, cuya alta habilidad me habia apresurado á proclamar.

IDEA GENERAL

DE LA OBRA DE MR. SALVADOR

INTITULADA

"Historia de las instituciones de Moises y del pueblo hebreo."

EL pueblo judio ha ejercido una influencia tan grande sobre las sociedades humanas; ofrece su existencia contrastes tan singulares, y han sido sus anales tan frecuentemente invocados en favor del despotismo teocrático, que los mira como títulos fundamentales de sus derechos, que Mr. Salvador ha juzgado conveniente someter á nuevo exámen, su legislacion y su historia. Para esto se ha remontado hasta las fuentes mismas, ha estudiado los libros originales, y ha reunido cuidadosamente los hechos que se referian á su objeto.

El resultado de sus indagaciones ha sido que las ideas generalmente extendidas sobre la organi-

zacion primitiva y la historia de los hebreos, eran en la mayor parte erróneas; que la importancia dada á la parte maravillosa, y la manera con que desde la infancia se nos habia *entretenido* por medio de estas narraciones, habian viciado las opiniones, y hecho descuidar todo lo que acerca de este asunto habia mas positivo, mas interesante y curioso en las colecciones sagradas y en el destino de este pueblo, apellidado *el pueblo de Dios.* Moises pasó toda su juventud en la corte de Egipto, entre los hombres mas sábios de aquel célebre reino; fué iniciado en sus conocimientos misteriosos, al paso que se hallaba instruido en las doctrinas que Abraham, hombre venerado en todo el Oriente, habia legado á su posteridad. Retirado despues en la soledad, se entregó á meditaciones profundas durante muchos años, de los cuales se supone que empleó una parte en viajar. He aquí ya unas circunstancias las mas favorables para desarrollar un gran genio, y si á esto se agrega un patriotismo ardiente y un carácter firme, no parecerá ya extraño, aun sin tener que recurrir á otros motivos, que este hombre superior haya hecho un papel tan inmenso entre los suyos y en la escena del mundo.

Toda la historia de los judíos está de cierto modo recopilada en Moises mismo. El domina todos los tiempos que le son posteriores, y cuando las

disposiciones particulares de los hebreos ó las circunstancias exteriores tienden á disolver por medios violentos, la asociacion que ha formado, la fuerza de sus instituciones lucha ventajosamente para retenerlas en su mano, y para conducirlas al término que se ha propuesto desde el principio.

La division fundamental por castas es la base primera de las teocracias del Oriente. Moises, al contrario, debió tomar por base la *unidad del pueblo*. En efecto, el pueblo es el todo en su legislacion, y el autor nos demuestra que en definitiva todo fué hecho para él, por él y con él. La tribu de Leví no se estableció sino para responder á una necesidad secundaria: estuvo lejos de obtener todas las funciones que se le quieren atribuir; porque ni hace la ley ni la interpreta, ni tampoco tiene á su cargo la facultad de juzgar y gobernar, antes bien todos los miembros de esta tribu, con inclusion del gran pontífice, están sometidos á la autoridad de los ancianos del pueblo ó de un cenáculo legalmente reunido. *La palabra de Dios*, la voz de Jehovah, cualquiera que sea el modo de llegar al espíritu del que la oye, tiene por objeto indicar los intereses generales y temporales; pertenece al dominio público en el sentido de que el derecho de hacer *hablar á Dios* no se ha vinculado en una casta particular como en las verdaderas teocracias, si-

no que el senado, todos los magistrados, todos los ciudadanos, pueden y deben desde que son capaces de entenderla, repetir esa palabra superior, esa razon suprema que no llega á ser *la ley* sino hasta despues de haberse revestido de la sancion del pueblo.

En el capítulo intitulado: *De los oradores públicos ó profetas*, es en donde Mr. Salvador desenvuelve principalmente este punto, y prueba con evidencia que en ningun pueblo ha tenido la palabra mas extension que entre los hebreos. «¡Qué nueva diferencia, (dice el expresado autor), entre Israel y Egipto! Aquí la masa de los ciudadanos no se atreveria, sin incurrir en las mas terribles penas, á pronunciar una palabra sobre negocios del Estado; aquí Harpócrates teniendo un dedo sobre la boca, representa el *silencio* que es Dios; en Israel es *la palabra!* Qué importan ciertos abusos! Mas vale dejar su libre curso al torrente de palabras vanas, que detener una sola que viniese de parte del Eterno."

Los límites de este bosquejo no nos permiten seguir al autor en todas las partes de esta grande obra. Contentarémonos con indicar los títulos de sus libros, en que se colocan ordenadamente todos los acontecimientos históricos en que apoya su teoría, y son los siguientes:

Introduccion.
Teoría de la fé.
Funciones legislativas.
Riquezas.
Justicia.
Religiones extranjeras.
Fuerza pública.
Familia.
Moral.
Salud pública.
Culto.
Resúmen de la legislacion.

Segunda Parte.

Teosofia.
Formacion del globo.
Tradiciones alegóricas é históricas de los tiempos anteriores á Moises.
Profecías políticas de este legislador.
Mesías.
Conclusion.



ANALISIS DEL CAPITULO

INTITULADO

"DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA."

MR. Salvador trató con diligente cuidado lo concerniente á *la administracion de justicia* en el pueblo judio. Detengámonos en este capítulo, porque seguramente es el que mas vivamente debe interesar á nuestros lectores.

Judicare et Judicari, juzgar y ser juzgado. Estas palabras expresan el derecho de todo ciudadano hebreo, y equivalen á decir que nadie puede ser condenado sin ser juzgado, y que á cada uno llegaba el turno de juzgar á los otros. Algunas excepciones de este principio que se explican, no cambian la regla. En los negocios civiles, cada parte elegía un juez, y estos dos jueces nombraban una tercera

persona. Cuando se trataba de discusiones sobre interpretacion de la ley, se llevaban al consejo menor de los ancianos, y de allí al gran consejo de Jerusalem. Toda poblacion que excediese de ciento y veinte familias, debia formar su pequeño consejo compuesto de veinte y tres miembros, los cuales juzgaban en materia criminal.

Las expresiones tan frecuentemente empleadas en la ley mosáica, *morirá, será excluido del pueblo*, encierran tres significaciones muy diferentes y que hay costumbre de confundir; porque designan la muerte penal, la muerte civil y la muerte prematura, con que naturalmente se amenaza al que no guarda las reglas útiles al pueblo y á sí mismo. La muerte civil es el último grado de la separacion ó *de la excomunion*, y se pronuncia como pena judicial por la asamblea de los jueces. Distinguíanse tres clases de separacion, que Mr. Salvador compara á los tres grados de excomunion civil que contiene el código penal francés, y que castigan á los condenados á trabajos perpétuos, á trabajos temporales, ó á ciertas penas correccionales. Mas la excomunion hebraica tenia una ventaja, á saber: *que jamas se perdia enteramente la esperanza de recobrar su primera posicion.*

Los jurisconsultos hebreos han emitido acerca de la aplicacion de la pena de muerte opiniones que

merecen ser citadas: «Un tribunal que *una vez en siete años* condena á muerte, puede llamarse *sanguinario.*»—«Tambien merece esta calificacion, dice el Dr. Eliezer, cuando pronuncia una sentencia igual una vez en setenta años.»—«Si nosotros, añaden los Doctores Tirphon y Akiba, hubiésemos sido miembros del alto tribunal, jamás habriamos condenado un hombre á muerte.» Simeon, hijo de Gamaliel, les objetó: «¿No seria esto un abuso? ¿No hubiérais temido multiplicar los crímenes en Israel?» «De ningun modo, responde Mr. Salvador, léjos de disminuir su número, el rigor de esta pena lo acrecentaría, dando un carácter mas resuelto á los hombres capaces de arrostrarla. ¡Y cuántos grandes talentos están en el dia de acuerdo con Akiba y Tirphon! ¡Cuántas conciencias rehusan tener parte, de cualquiera manera que sea, en la muerte de un hombre! Esa sangre que corre, esa multitud agitada por una curiosidad indecente, esa víctima que se lleva como en triunfo al altar mas horrible, la imposibilidad de reparar un error, de que jamás está exenta la sabiduría humana, el miedo espantoso de ver un día levantarse una sombra dolorosa desde la tierra y decir: *¡Yo era inocente!* la facilidad que tienen los pueblos modernos de arrojar de su seno al hombre que lo ha manchado, la influencia de las iniquidades generales en la pro-

duccion de los crímenes; en fin, el absurdo contraste de toda una sociedad, fuerte, inteligente, armada, que para oponerse á un desgraciado arrastrado por la necesidad, por las pasiones ó por la ignorancia, no encuentra otros medios que el de excederle en crueldad; todas estas razones y otras muchas todavia, han penetrado ya tan profundamente en todas las clases, que algun dia han de dar el ejemplo mas admirable del poder de las costumbres sobre las leyes: la ley debe cambiar, porque con el tiempo no se encontrará ya una persona que consienta en aplicarla.»

Yo me honro por haber sostenido la misma opinion en mis *Observaciones sobre la legislacion criminal*, y encargo á los que quieran ver esta cuestion tratada en toda su extension, que lean las profundas reflexiones que el Duque de Broglie publicó sobre este asunto en el número de la *Revista francesa* de Octubre de 1828.

Todo el procedimiento criminal del Pentateuco descansa en tres reglas, que se reducen á estas palabras: publicidad de los debates, libertad de la defensa completa para el acusado, y garantías contra los peligros del testimonio. Segun el texto hebreo un solo testigo es ninguno, siendo precisa la concurrencia de dos ó tres para que exista la prueba de algun hecho. El testigo que denuncie á un hom-

bre debe jurar que dice verdad. Entonces los jueces toman informaciones exactas, y si de ellas aparece que el denunciador ha dado un testimonio falso, le hacen sufrir la misma pena á que su perjurio expuso á su prójimo. Los debates entre el acusador y el acusado tienen lugar delante de toda la asamblea del pueblo. Cuando un hombre es condenado á muerte, los testigos que han servido para determinar el fallo, dan al réo los primeros golpes, á fin de añadir el último grado de certeza á la verdad de su deposicion. De aquí provienen aquellas palabras: «*El que de entre vosotros esté inocente, tírele la primera piedra.*»

Si seguimos en la práctica la aplicacion de estas reglas fundamentales, vemos que se procedia del modo siguiente: En el dia del juicio, los alguaciles hacian comparecer al acusado. Al pié de los ancianos estaban sentados ciertos hombres, que con el nombre de auditores ó de candidatos, seguian bajo ciertas reglas las sesiones del consejo. Inmediatamente despues de verificada la lectura del proceso se hacia entrar, uno despues de otro, á los testigos. El presidente dirijia á cada uno esta exhortacion: «No te exigimos que nos digas lo que sepas por conjeturas, ni por rumor público: piensa que va á pesar sobre tí una responsabilidad muy grave; que, el negocio de que se trata no versa sobre intereses

en que es posible reparar el daño; que si por tu testimonio llegara á condenarse injustamente al acusado, su sangre y aun la de toda su posteridad de que privaste al mundo, recaería sobre tí; que Dios te pedirá cuenta, como se la pidió á Cain por la sangre de Abel. Habla.»

Una mujer no podia servir de testigo, porque careceria de ánimo para descargar el primer golpe sobre el sentenciado; ni el menor que no tiene responsabilidad, ni el esclavo, ni el hombre de mala reputacion, ni el que por sus enfermedades está privado del goce de sus facultades físicas y morales.

La declaracion solo de un individuo contra sí mismo, la de un profeta por famoso que fuese, jamás determinaban una condenacion. «Nosotros, dicen los doctores, tenemos por principio fundamental, *que ninguno debe obrar en perjuicio de sí propio*: si alguno se acusa ante la justicia, no debe créersele, á menos que el hecho esté comprobado por otros dos testigos; siendo digno de notar á este propósito que la muerte inferida á Hacam, en el tiempo de Josué, fué una excepcion ocasionada por la naturaleza de las circunstancias, porque nuestra ley jamas condena por la simple confesion del acusado, ni por el dicho de un solo profeta.»

Los testigos debian certificar la identidad de la persona y expresar en su deposicion el mes, el dia, la

hora y las circunstancias del crímen. Despues del exámen de las pruebas, los jueces que estaban por la inocencia del acusado, exponian sus motivos, y los que lo creian culpable hablaban en seguida *con la mayor moderacion.* Si uno de los auditores ó candidatos se habia encargado de la defensa del acusado, ó bien queria presentar en su propio nombre aclaraciones favorables á la inocencia de aquel, se le permitia hacerlo desde su asiento, y desde allí arengaba á los jueces y al pueblo; pero no se le concedia el uso de la palabra, cuando su opinion se inclinaba á la culpabilidad. En fin, luego que el acusado mismo queria hablar se le prestaba la atencion mas sostenida. Acabados los debates, uno de los jueces resumia la causa; se hacia alejar á todos los asistentes; dos escribas trascribian los votos: uno trascribia los favorables, otro los que condenaban. *Once* sufragios sobre *veintitres* bastaban para la absolucion, siendo precisa la concurrencia de *trece* para condenar. Si algunos jueces declaraban no hallarse suficientemente instruidos, se agregaban dos ancianos mas, despues otros dos y así sucesivamente, hasta formar un consejo de setenta y dos que era el número de miembros del gran consejo. Si la mayoría de los sufragios absolvia, se ponia *sobre la marcha en libertad* al acusado; si era preciso castigarle, los jueces diferian hasta *el tercer dia* siguien-

te el pronunciamiento de la sentencia. Durante el dia intermedio, no debian ocuparse mas que de la causa, y abstenerse al mismo tiempo de un alimento demasiado abundante, de vino, de licores, y de todo cuanto pudiese indisponer el espíritu contra la reflexion.

En la madrugada del dia tercero, volvian los jueces á ocupar las sillas del tribunal. El que no habia cambiado de opinion, decia: *Yo persevero en mi dictámen y condeno;* pero el que habia condenado la primera vez podia absolver en esta sesion, al paso que el que habia absuelto una vez no podia ya condenar. Si la mayoría condenaba, dos magistrados acompañaban al instante al reo hasta el suplicio. Los ancianos no bajaban de sus asientos, colocaban á la entrada del tribunal un preboste que tenia en su mano una banderola, y otro preboste seguia á caballo al sentenciado, volviendo incesantemente la vista hácia el punto de partida. Si en el entretanto venia alguno á anunciar á los ancianos nuevas pruebas favorables, el primer preboste agitaba su bandera, y el otro desde el momento de observarlo, volvia á conducir al condenado. Cuando este declaraba á los magistrados acordarse de algunas razones que se le habian escapado en su defensa, se le hacia volver ante los jueces hasta cinco veces. No sobreviniendo algun

incidente, el acompañamiento caminaba lentamente hácia el suplicio, precedido de un heraldo, que en voz esforzada dirigia al pueblo estas palabras: "Este hombre, (decia sus nombres y apellido), es llevado al suplicio por tal crímen; los testigos que han depuesto son tales ó cuales; si alguna persona tuviese que dar noticias ó razones en su favor, apresúrese á hacerlo." Fundado en este principio fué como el jóven Daniel hizo retroceder la comitiva que conducia á Susana, y se subió al asiento de la justicia para dirigir á los testigos nuevas preguntas. A cierta distancia del lugar del suplicio, se apremiaba al condenado á que confesase su crímen, y se le hacia tragar un brebage estupefaciente, con objeto de hacerle menos terrible la proximidad de la muerte.

Por la sola análisis de esta parte del libro de Mr. Salvador, puede juzgarse lo muy interesante que debe ser la lectura de la obra entera. Su objeto principal ha sido hacer comprender los socorros que mútuamente se prestan la historia, la filosofía y la legislacion, para explicar las instituciones del pueblo judaico. Su libro es una obra de ciencia, y al mismo tiempo una obra de gusto: sus notas anuncian una vasta lectura, y en la eleccion de sus citas, da pruebas de crítica y de discernimiento. Mr. Sal-

vador pertenece, por su edad, á esta generacion nueva, que se distingue tanto por su aplicacion á los estudios profundos, como por la elevacion y la generosidad de sus sentimientos.

DEL JUICIO

Y

CONDENACION DE JESUS.

MR. Dupin, despues de haber expuesto una idea general del libro de Mr. Salvador, que le suministró materia para determinarse á hacer este trabajo; despues de haber examinado el capítulo de dicha obra que se intitula: *De la administracion de justicia entre los hebreos;* pasa el autor á tratar de su verdadero propósito, á saber: *El proceso de Jesucristo*, ó sea de *la sentencia ó condenacion de Jesus*, sirviéndose siempre de las doctrinas de Mr. Salvador á quien refuta, y dividiendo la materia en diez párrafos.

El capítulo, [continúa el autor], en que Mr. Salvador trata de la administracion de justicia entre los hebreos, es puramente una teoría. En la

exposicion de la ley, en lo cual obra conforme á las reglas de las cosas, en nada le he contradicho, le he dejado que hable; pero no así cuando trata de hacer *la aplicacion* de la ley al juicio mas memorable de la historia, en una palabra, al juicio de Jesucristo.

Aquel autor tiene desde luego gran cuidado de indicar el punto de vista bajo el cual entiende exponer esta acusacion: "Yo no quiero, dice, entrar en el exámen de si es debido deplorar la ceguedad de los hebreos, por no haber reconocido *un Dios* en Jesus." [Hay tambien otra cosa que declara no querer tampoco examinar]. "Pero desde que no descubrieron en él mas que *un ciudadano*, ¿le juzgaron *segun la ley y las formas* existentes?"

Colocada la cuestion en este terreno, Mr. Salvador recorre todas las faces de la acusacion, y concluye que el procedimiento ha sido perfecto por su regularidad, y la condenacion enteramente ajustada al hecho. "Ahora bien, dice, juzgando el senado que Jesus, hijo de José, nacido en Bethleem, habia profanado el nombre de Dios, usurpándolo para sí propio, siendo simple ciudadano, le hizo aplicacion de la ley, capítulo 13 del Deuteronómio, y el artículo 20, cap. 18, segun los cuales todo profeta, incluso el que hace milagros, debe ser

castigado, cuando habla de un Dios desconocido de los hebreos ó de sus padres."

Esta conclusion está sacada para adular y favorecer á los sectarios de la ley judaica, siendo su objeto evidente justificarlo del cargo de *Deicidio.*

Evitemos, sin embargo, tratar este grave asunto teológicamente. Por lo que á mí hace, Jesucristo es el *Hombre-Dios;* pero yo no pretendo combatir la conclusion de Mr. Salvador con argumentos deducidos de mi religion y de mis creencias. El siglo me acusaria entonces de intolerancia, y este es un cargo en que jamas incurriré. Por otra parte, no quiero tampoco dar á los adversarios del cristianismo la ventaja de exclamar que se teme entrar en discusion con ellos, y que mas bien se les quiere oprimir que convencer. Contento con haber expuesto mi fé, de la misma manera que Mr. Salvador ha dejado entrever muy claramente la suya, quiero así mismo examinar la cuestion bajo el punto de vista *puramente humano,* y preguntarme con él:

"SI JESUCRISTO, CONSIDERADO COMO UN SIMPLE CIUDADANO, FUE JUZGADO CONFORME A LA LEY Y A LAS FORMAS EXISTENTES."

La misma religion católica me autoriza á ello; esto no es una pura ficcion. Porque Dios quiso que

Jesus se revistiera de las formas de la humanidad [*et homo factus.est*], y sufriese la condicion de los miserables. Hijo de Dios por su moral y su espíritu santo, es tambien en realidad el *hijo del hombre*, por el cumplimiento mismo de la mision que vino á llenar en la tierra.

Esto sentado, entro en materia, y no dudo decir, porque voy á probarlo, que examinando todas las circunstancias de este gran proceso, se está muy lejos de encontrar *la aplicacion* de esas máximas de derecho en favor de los acusados que tan seductoramente expone Mr. Salvador en su obra *Sobre la administracion de justicia.*

La acusacion de Jesus, suscitada por el odio de los sacerdotes y fariseos, presentada en sus principios como una acusacion de *sacrilegio*, convertida despues en *delito político* y en *crímen de Estado*, fué señalada en todas sus faces con indecentes violencias y perfidias. Mas bien que un *juicio* revestido de las formas legales, fué aquel proceder una verdadera pasion, un sufrimiento prolongado, en que la inalterable dulzura de la víctima puso mas de manifiesto todavia el encarnizamiento de sus perseguidores.

Cuando Jesus apareció entre los judíos, este pueblo no era ya mas que la sombra de lo que habia sido. Envilecido mas de una vez por la servidum-

bre, dividido por facciones y sectas irreconciliables, habia últimamente sucumbido bajo el peso de las armas romanas, y perdido su soberanía. Reducido á simple anexo de la provincia de Siria, veía Jerusalem en sus muros una guarnicion imperial. Pilato mandaba allí en nombre del César, y el antiguo pueblo de Dios gemia bajo una doble tiranía: una del vencedor, cuyo poder aborrecia y cuya idolatría detestaba; y la otra de sus sacerdotes que se esforzaban en retenerlo todavia en los estrechos lazos del fanatismo religioso.

Jesucristo deploraba las desgracias de su patria. ¡Cuántas veces no derramó lágrimas sobre Jerusalem! Léase en Bossuet (*Política sacada de la Santa Escritura*), el admirable capítulo intitulado: *Jesucristo buen ciudadano.* El recomendaba á sus compatriotas la union que constituye la fuerza de los Estados. "¡Jerusalem, exclamaba, Jerusalem que haces morir los profetas y que apedreas á los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir tus hijos como una gallina recoje sus polluelos bajo sus alas, y tú no has querido, Jerusalem!"

Jesus era considerado como poco afecto á los romanos, pero amaba á sus conciudadanos. Como prueba de esta suposicion, puede servir aquel discurso de los judíos para determinarle á volver al centurion un criado que tenia enfermo y que esti-

maba. No imaginaron un motivo mas poderoso que dirigirle estas expresiones: "venid, es merecedor de que le asistais, *porque es amante de nuestra nacion.*" Y Jesus fué con ellos y dió la salud al sirviente. [Luc., 7, 3, 4, 5, 6, 10.]

Afectado por la miseria del pueblo, Jesus le consolaba, presentándole la esperanza de la otra vida, al paso que aterrorizaba á los grandes, á los ricos y á los orgullosos con la perspectiva de un juicio final, en que cada uno seria juzgado segun sus obras. Queria restituir al hombre á su dignidad original, le hablaba de sus deberes, pero tambien de sus derechos. El pueblo le escuchaba con avidez, y le seguia con ahinco: sus palabras conmovian, su mano curaba, su moral instruia: predicaba y practicaba una virtud desconocida antes de él, y que solamente pertenece á él, á saber: *la Caridad*...... Pero esta boga, estos prodigios, excitaron la envidia. Los partidarios de la *antigua teocracia* se alarmaron por la *nueva doctrina;* los príncipes de los sacerdotes vieron su situacion amenazada; el orgullo de los fariseos se sintió humillado; los escribas vinieron en su socorro, y la perdicion de Jesus quedó resuelta.

Si su conducta era culpable, si suministraba motivo á una *acusacion legal*, ¿por qué no intentarla descubiertamente? ¿por qué no acusarle acerca de

sus acciones y por sus discursos públicos? ¿por qué emplear contra él subterfugios, el ardid, la perfidia y las violencias? Pues así es como efectivamente se procedió contra Jesus.

Continuemos, pues, y veamos las relaciones que han llegado hasta nosotros. Abramos con Mr. Salvador el libro de los Evangelios, cuyo testimonio no recusa, y en que se apoya diciendo: «De los Evangelios mismos es de donde yo sacaré *todos los hechos*.»

En efecto, á no presentar pruebas contrarias [que por cierto no existen] ¿cómo es posible dejar de dar crédito á un historiador como San Juan, que confiadamente y con una sencillez penetrante os dice: «El que lo ha visto dá testimonio de ello, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, á fin de que vosotros lo creais tambien.» (Juan, cap. 19 v. 35.)

---

§ I.

Agentes provocadores.

¿Quién no se sorprenderá de volver á encontrar aquí el odioso empleo de los *agentes provocadores?*

Infamados en los tiempos modernos, es infamarlos todavia mas, atribuyendo su orígen al proceso de Cristo. Júzguese ahora si yo he empleado el nombre propio, calificando de *agentes provocadores* á los emisarios que los príncipes de los sacerdotes despacharon en rededor de Jesus.

Leese en el Evangelio de San Lúcas, cap. 20 vers. 20: *Et observantes miserunt insidiatores, qui se justos simularent, ut caperent eum in sermone, et traderent illum principatui et potestati proesidisi.* No traduciré yo mismo este texto; dejaré hablar á un traductor cuya exactitud es demasiado conocida, á Mr. de Sacy:

«Como ellos solo buscaban ocasiones de perderle, le enviaron *hombres apóstatas que aparentaban ser gente honrada,* para *sorprenderle* en sus palabras, á fin de entregarle al magistrado y al poder del gobernador.»

Y en una nota añade el mismo Mr. de Sacy: «Si se le escapaba la menor palabra contra los magnates y el gobierno.»

Esta primera maniobra se ocultó á la sagacidad de Mr. Salvador.

---

§ II.

Corrupcion y traicion de Judas.

Segun Mr. Salvador, lo que él llama «senado, no comienza por apoderarse de Jesus, como [á su entender] se practicaria en nuestros dias, sino que comienza dando un *auto* para prenderle.» Y en prueba de su asercion cita á San Juan, cap. 11, vers. 53 y 54, y á San Mateo, cap 26, vers. 4 y 5.

Mas por una parte, San Juan nada dice de este pretendido juicio ó auto. Habla, no de una audiencia pública, sino de un conciliábulo celebrado por los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, que ignoro hayan constituido entre los judíos un cuerpo de judicatura. Los príncipes de los sacerdotes y los *fariseos*, dice San Juan, cap. XI, v. 47, se reunieron, pues, y decian entre sí: «¿qué hacemos? este hombre *ha obrado muchos milagros*,» y añadieron [vers. 48 de idem]: «Si le dejamos hacer, todos creerán en él.» Lo que para ellos era igual á decir: *y ya no se creerá en nosotros.* Ahora bien, lo que yo encuentro aquí claramente es el temor de ver prevalecer la moral y la doctrina de Jesus; pero ¿en donde está *el juicio?* yo por lo menos no lo veo.

Uno de ellos, llamado Caifás, que era el gran sacerdote, les dijo: «Vosotros ignorais lo que hay en esto, y no considerais que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo...... y profetizó que Jesus debia morir por la nacion de los judios.. [Ibid. vers. 49, 50, 51]. Pero en primer lugar, *profetizar* no es *juzgar;* ni la opinion *personal* emitida por Caifás, uno de ellos *(unus autem ex ipsis)*, es tampoco la opinion de todos, y menos un *juicio del Senado!* No se ve, pues, nada que tenga apariencia de juicio, y solo se ve á los sacerdotes y fariseos animados de un odio violento contra Jesus, y que «desde este dia, no pensaron mas que en encontrar el medio de *quitarle la vida: ut interficerent eum.»* [v. 53.]

Por consiguiente, la autoridad de San Juan es del todo contraria á la asercion de que hubiese en aquel caso *un auto de prision*, dado con anterioridad por un tribunal formal.

Refiriendo San Mateo los mismos hechos, dice, que los príncipes de los sacerdotes se juntaron en la sala del gran sacerdote, y que tuvieron consejo.

¿Y cuál fué su resultado? ¿Acaso un *mandamiento de presentacion* contra Jesus para oirle y juzgarle despues? No por cierto, sino que «juntaron consejo para acordar los medios de apoderarse de Jesus por *dolo y matarle. Concilium fecerunt, ut Je-*

sum. DOLO *tenerent et* OCCIDERENT. [XXVI, vers. 5].» Ahora, bien; en la lengua latina, lengua muy perfecta en la expresion de los términos del derecho, jamas los verbos *occidere* é *interficere*, han sido empleados para expresar la accion de juzgar á *muerte*, sino para significar solamente el *homicidio* ó el *asesinato* [1].

Este dolo que debia servir para apoderarse de Jesus, no fué otra cosa que el pacto de los sacerdotes judios con Judas.

Judas, uno de los doce, va á encontrar los príncipes de los sacerdotes y les dice: ¿Qué me dais y yo os lo entregaré, *et ego vobis tradam?* [Mat. XXVI, 14, 15]. Y pactando con él, convinieron en darle treinta piezas de plata! Previendo ya Jesus la traicion de este discípulo pérfido, le advirtió de ello con dulzura, en medio de la cena, donde la voz de su maestro en presencia de sus hermanos hubiera debido afectarle y hacerle entrar en sí mismo! Pero nada de eso: ocupado enteramente en la

[1] Como fué el de Estéban, que los mismos sacerdotes hicieron matar por el populacho *sin juicio anterior.*—OCCIDERE.—*Non occides.* [Deutoron, c. 17.] *Veneno homines occidere.* Ciceron pro Roscio 61.—*Virginiam filiam suä manu occidit Viginius.*—Cicer. 2 de finibus 107—*non hominen occidi.* Hor. 1 epistol. 17,10; *Inermem occidere.* Ovid. 2 fast. 139.
INTERFICERE. *Feras interficere.*—Lucret. lib. 5, v. 251: *Interfectus in acie.* Cicer. 2 de finib. etc. etc.

idea de su *vil salario*, se pone á la cabeza de una turba de sirvientes, dándoles á conocer la persona de Jesus por medio *de un ósculo*, que fué el signo convenido para consumar su traicion [1].

¿Es este el modo de *ejecutar un juicio*, si realmente se hubiese, en un juicio, ordenado el arresto de Jesus?

---

§ III.

Libertad individual.—Resistencia á mano armada.

¡Era de noche!......Despues de haber celebrado la cena, habia Jesus conducido sus discípulos al monte de las Olivas. Oraba allí con fervor; mas éstos se durmieron.

Jesus los despierta reprendiéndoles dulcemente

[1] Era creible que Tertuliano y San Ireneo se viesen como se vieron, obligados á refutar sériamente á los escritores de su tiempo, que calificaban la conducta de Judas, no solamente de excusable, sino de admirable y muy meritoria, "á causa, decian, del inmenso servicio que habia prestado al género humano, *preparando la redencion.*"
Así es tambien como en cierta época se ha visto á los ladrones de los caudales públicos atribuirse por serlo un mérito, diciendo que en obrar de este modo habian disminuido la usurpacion y preparado el triunfo de la legitimidad.

su debilidad, y les advierte que se acerca el momento.

«Levantaos, vamos, ved que se ha aproximado aquí el que me ha de entregar.» [Mat. XXVI, 46.]

No estaba Judas solo, porque tras él venia una turba casi enteramente compuesta de los sirvientes del gran sacerdote, que Mr. Salvador decora con el título de *Milicia legal*. Si en el tropel se encontraban algunos soldados romanos, era por mera curiosidad, sin haber sido legalmente requeridos, en razon de que el comandante romano Pilato, nada habia oido hablar del negocio.

Esta prision de Jesus, sobre todo á semejante hora, tenia de tal manera el carácter de una agresion violanta, de una vía de hecho, que los discípulos se prepararon á rechazar la fuerza con la fuerza.

Malco, sirviente descarriado del gran sacerdote, que se mostraba mas diligente para lanzarse contra Jesus, recibió de Pedro, no menos celoso por su maestro, un golpe que le cortó la oreja derecha.

La resistencia hubiera podido continuarse con suceso, si Jesus no se hubiese opuesto á ella inmediatamente. Mas la prueba de que Pedro, aunque hizo correr la sangre, no habia resistido á una *órden legítima*, á un *juicio legal*, porque esta resistencia se hubiera calificado de *rebelion á mano ar-*

mada contra un mandamiento de justicia, se encuentra en que no fué detenido ni sobre la marcha, ni mas tarde en casa del gran sacerdote, en donde siguió á Jesus, y muy distintamente fué reconocido por la sirvienta del Pontífice y aun por un pariente de Malco.

Solamente Jesus fué detenido, á pesar de que personalmente ninguna resistencia activa opuso, y de que antes bien comprimió la de sus discípulos, se le ató como un malhechor, *et ligaberunt eum*. Rigor criminal, puesto que no era necesario para asegurarse de un solo hombre, de parte de una tropa numerosa, armada de espadas y palos! *Quasi ad latronem existis cum gladiis et fustibus*. (San Lúcas, XXII, 52.)

---

§ IV.

OTRAS IRREGULARIDADES DE LA PRISION.—SECUESTRACION DE PERSONAS.

Llévanse con violencia á Jesus y en vez de conducirle inmediatamente delante del magistrado competente, se le lleva á casa de Annás, que no tenia otro carácter que ser *suegro del gran sacerdote*. (Joan, XVIII, 13.) Suponiendo que esta com-

parecencia tuviese por objeto *hacérselo ver*, semejante curiosidad no es permitida, de modo que en este paso solo se ve una vejacion, una irregularidad.

De la casa de Annás se le condujo á la del gran sacerdote, siempre *atado*. [Joan, XXVIII, 24.] Le ponen en el patio, en donde por hacer frio encendieron fuego, á cuyo resplandor, como era de noche, fué reçonocido Pedro por las gentes de la casa. Ahora bien, la ley judaica prohibia *procèder de noche*; tenemos, pues, una nueva infraccion.

En este estado de secuestracion personal en una casa privada, entregado á los sirvientes en medio de un patio, ¿qué tratamientos experimentó Jesus? «Los que tenian á Jesus, dice San Lúcas, se mofaban de él, golpeándole; y habiéndole vendado los ojos, le herian en el rostro y le interrogaban diciéndole: ¿adivinas quién te ha dado? y le decian tambien otras injurias y blasfemias.» [XXII, 63, 64, 65.]

¿Diráse con Mr. Salvador que esto pasaba fuera de la presencia del senado? Aguardémos, en tal caso, á que ese senado despierte, y veremos si sabrá protejer al acusado.

§ V.

Interrogatorio capcioso.—Violencias contra Jesus.

Ya habia cantado el gallo.... Sin embargo, aun no era de dia. «Los ancianos del pueblo, los «príncipes de los sacerdotes y los escribas se con«gregaron; y habiendo hecho comparecer á Jesus «en su consejo, procedieron á su interrogatorio.» (Lúc. XXII, 66.]

Obsérvese desde luego que si el odio no les hubiera ofuscado tanto, debieran no solo diferir, por ser de noche, sino aun sobreseer, porque aquel dia era la *fiesta de Pascua*, la mas solemne de todas, y que segun su ley, ningun procedimiento podia tener lugar en dia *feriado*, bajo pena de nulidad. Véamos, sin embargo, ¿quién va á interrogar á Jesus?

Precisamente el mismo Caifás, que es un juez evidentemente recusable; porque en una reunion precedente, se constituyó *el acusador* de Jesus. Aun antes de haberle visto ni oido, ya le proclamó *digno de muerte*, pues dijo á sus colegas «que era *útil* que uno solo muriese por todos.» [Joan, XVIII, 14.] Siendo esta la opinion de Caifás, no debemos

sorprendernos de la parcialidad que va á manifestar.

En lugar de preguntar á Jesus sobre *hechos positivos* y circunstanciados, sobre *hechos personales*, Caifás le interroga sobre *hechos generales*, sobre sus discípulos, que era mucho mas sencillo citar como testigos, y *sobre su doctrina*, que solo era una abstraccion en tanto que no se dedujera de los actos exteriores. *Pontifex ergo interrogavit Jesum de discipulis suis, et de doctrina ejus.* (Joan, XVIII, 19.)

Jesus respondió con dignidad: «Yo he hablado públicamente á todo el mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, en donde se reunen todos los judíos, y nada he dicho en secreto. [Ibid. 20.]

«¿Por qué, pues, me preguntais? preguntad á los que me han oido *para saber lo que yo les he dicho*. Esos son quienes saben lo que he enseñado.» [Ibid. 21.]

Apenas habia acabado, cuando uno de los ministros asistentes dió *una bofetada* á Jesus, diciéndole: ¿así respondes al Pontífice? [Ibid. 22.]

¿Diráse todavía que esta violencia constituye un delito individual de parte del que ha ofendido al acusado? Yo responderé que el hecho, esta vez, pasó á presencia y á vista de todo el consejo; y

como el Pontífice no reprendió por él al autor, no puedo menos de concluir que fué su cómplice, sobre todo cuando esta violencia tenia por pretexto vengar su pretendida dignidad ultrajada.

¿En qué, pues, podia parecer ofensiva la respuesta de Jesus? «Si he hablado mal, decidme en qué. —Mas si he hablado bien, ¿por qué me herís?» [Joan, XVIII, 23.] [1]

No habia medio alguno de escapar de este dilema. Acusábase á Jesus; pues á los que le acusaban y á Caifás el primero, tocaba probar la acusacion. Un acusado no debe acriminarse á sí mismo: preciso era convencerle por testigos: él propio los invocaba: véamos qué testigos se produjeron contra él.

---

§ VI.

Testigos.—Nuevo interrogatorio.—Juez colérico.

«Sin embargo, los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban deposiciones contra Jesus

[1] Habiendo el gran sacerdote Ananias ordenado herir á Pablo en el rostro, Pablo le dijo: "Dios te herirá á tí, pared blanqueada. ¡Qué! ¿te has sentado para juzgarme segun la ley, y sin embargo, contra la ley mandas que se me castigue?" (Act. apost., 23 v. 3.)

para entregarle á muerte, *ut eum morti traderent* y no las encontraban.» [San Marc., XIV, 55.]

«Porque muchos daban un *testimonio falso* contra él; pero sus deposiciones no estaban conformes entre sí.» [Ibid. 56.]

«Levantáronse algunos y dieron un *falso testimonio* contra él en estos términos: le hemos oido decir: yo destruiré este templo edificado por la mano de los hombres, y en tres dias edificaré otro que no sea hecho por mano de hombre.» (Ibid., 57, 58.]

«Pero, aun sobre este punto, no concordaban sus deposiciones.» [Ibid. 59.]

Mr. Salvador dice á este propósito: «Los dos tes«tigos que San Mateo y San Marcos acusan de *fal«sedad*, refieren un discurso que San Juan declara «*verdadero* con relacion al poder que Jesucristo se «atribuye.»

Esta supuesta contradiccion entre los Evangelistas, no existe de modo alguno. Por de contado San Mateo no dice que Jesus hiciese este discurso. Al cap. 26, v. 61, refiere la deposicion de los testigos, pero diciendo que son *falsos testigos*; y al cap. 27, v. 40, pone la misma asercion en boca de los que insultaban á Jesus al pié de la cruz; pero no la pone en boca de Cristo. Está, pues, de acuerdo con San Márcos.

San Juan, cap. 11, v. 19, hace hablar á Jesus en estos términos: respondió á los judíos: «*destruid este templo y yo lo reedificaré en tres dias.*» Y añade San Juan: «su intencion era hablar del templo de su cuerpo.»

Así es que Jesus no habia dicho de un modo afirmativo y en cierta manera amenazante: *yo destruiré este templo;* como *falsamente* lo suponian los testigos, sino que solo hipotéticamente habia dicho: *destruid ese templo*; es decir, suponed que ese templo sea destruido, y yo lo reedificaré en tres dias.

Por otra parte, no puede disimularse que se trataba de un templo diferente del suyo; porque sus palabras fueron: «*Yo reedificaré otro en tres dias que no será hecho por la mano de los hombres.*»

Resulta de aquí, que por lo menos, los judíos no le habian comprendido, porque exclamaron diciendo: «¡Cómo! este templo cuya construccion ha durado cuarenta y seis años, le reedificarás tú en tres dias!»

«De modo que estos testigos no estaban de acuerdo, y por consiguiente nada concluian sus deposiciones; *et non erat conveniens testimonium illorum.*» [Marc. 14, v. 59.]

Preciso era, pues, ir en busca de otras pruebas. «Entonces el gran sacerdote, [no olvidemos que es siempre el *acusador*], levantándose en medio de la

asamblea, interrogó á Jesus y le dijo: «¿Nada respondes á lo que estos dicen contra tí?» "Pero Jesus permaneció en silencio y nada respondió." [Marc. 14, v. 60.] En efecto, puesto que no se trataba del templo de los judíos, sino de un templo ideal, no hecho por la mano de los hombres, y que únicamente residia en el pensamiento de Jesus, la explicacion se encontraba en la deposicion misma.

El gran sacerdote continúa: "Conjúrote por el Dios vivo (*adjurote per Deum vivum*] que nos digas si eres el Cristo hijo de Dios." (Mat. 26, v. 63.")

¡Yo te adjuro! ¡yo te tomo juramento! grave infraccion de aquella regla de moral y de jurisprudencia que prohibe colocar á un acusado entre el peligro del perjurio y el temor de acusarse á sí propio y de empeorar su situacion! Como quiera que sea, el gran sacerdote insiste y le dice: "¿Eres tú el Cristo hijo de Dios?" [1] Jesus le respondió: "tú lo has dicho" *tu dixisti;* segun San Mateo

(1) Mr. Salvador en una nota conviene en que la expresion *Hijo de Dios* se usaba de ordinario entre los hebreos para designar un hombre altamente sabio y piadoso. "Pero Jesucristo, añade, no se servia de dicha expresion en este sentido; pues en tal caso no hubiera causado una sensacion tan viva." Así es como por una *interpretacion*, y desviando estas palabras de su *sentido habitual*, se sacó un capítulo de acusacion contra Jesus.

XXVI, 64, ó *Ego sum.* "Yo soy" segun San Marc. XIV, 62.

Entonces el gran sacerdote desgarró sus vestidos, diciendo: "*¡Blasfemó! ¿qué necesidad tenemos de mas testigos?* ¿no acabais de oirle *blasfemar?* ¿qué pensais de esto?"—Y respondieron: "Merece la muerte." *Reus est mortis.* [Mat. XXVI, 66.]

Compárese ahora esta escena violenta con la pacífica deduccion de principios que se encuentra en el capítulo de Mr. Salvador *sobre la administracion de justicia,* y pregúntesele, si cual pretende, se encuentra una exacta *aplicacion* en el procedimiento habido contra el Cristo?....

¿Hay quien reconozca aquí ese respeto del juez hebreo para con el acusado, cuando vemos que Caifás ha permitido que se le hiera impunemente en su presencia?

¿Qué, es Caifás á la vez *acusador y juez?* [1] Hombre apasionado y muy semejante en este caso al odioso retrato que de él nos ha dejado el historiador Josefo! Un juez que se irrita, que se arrebata hasta el punto de desgarrar sus vestidos, que impone al acusado un juramento terrible y que

(1) *¡Y juez!* Es decir, que usurpaba las funciones *de juez,* porque ya veremos en el párrafo siguiente, que el consejo de los judíos no tenia facultad de juzgar las acusaciones capitales.

ácrimina sus respuestas diciendo: *¡ha blasfemado!* que desde entonces no quiere mas testimonios aunque la ley los exige! que no quiere tampoco instruir una sumaria, cuya insuficiencia ha reconocido! que se esfuerza en suplir todo esto por medio de interrogatorios! que quiere [y eso que la ley de los hebreos aun lo prohibia] que se condene al acusado por sola su *declaracion*, tal como él solo la ha traducido! Pues en medio del mas violento trasporte de cólera, este acusador, él, el gran sacerdote, que cree hablar en nombre del Dios vivo, es el primero que opina por la muerte, y que arrastra súbitamente los otros sufragios.

Yo no puedo reconocer en tan horribles rasgos esa justicia de los hebreos, de que Mr. Salvador traza un cuadro tan brillante *en su teoría*.

---

§ VII.

Violencias sucesivas.

Inmediatamente despues de haber lanzado esta especie de veredicto sacerdotal contra Jesus, las violencias y los insultos se reprodujeron con mas

fuerza; el furor del juez debió comunicarse á los asistentes. "Entonces, dice San Mateo, le escupie- "ron á la cara y le dieron de puñadas, y otros le "abofeteaban diciendo: profetízanos quién es el que "te ha herido." [Mat. XXVI, vs. 67, 68.]

Mr. Salvador no niega la realidad de estos malos tratamientos. "Estos, dice, son contrarios al espíritu de la ley hebraica, y no está en el órden que un senado compuesto de los hombres mas respetables de la nacion; que un senado que acaso se engaña, pero que piensa obrar legalmente, haya permitido semejantes ultrajes contra aquel cuya vida tenia entre sus manos. No habiendo los escritores que nos han trasmitido estos detalles, asistido ellos mismos al proceso, estuvieron dispuestos á recargar el cuadro, sea á causa de sus afecciones propias, sea para echar un borron sobre los jueces.

Yo respondo tambien á mi vez: Esos malos tratamientos son contrarios al espíritu de la ley; ¿pues qué mas necesito saber si mi objeto *es hacer resaltar todas las violaciones de la ley?* No está en el órden que un cuerpo que se respeta á sí mismo, autorice semejantes atentados. Mas, ¿qué importa si el hecho es cierto? "Los historiadores, se dice, no presenciaron el proceso." ¿Pues acaso lo presenció el mismo Mr. Salvador para desmentir lo que aquellos han dicho? Y cuando como hábil escritor,

pero no como testigo ocular, refiere el mismo acontecimiento despues de mas de 18 siglos, seria menester, por lo menos, que adujese testimonios contrarios para debilitar el de los contemporáneos, que si bien no estaban en la sala de consejo, se hallaban ciertamente en los sitios, en el vecindario, acaso en el patio, informándose con ansiedad de cuanto sucedia al hombre de quien eran discípulos (1). Por otra parte, el docto autor que impugno, dice: "que de los Evangelios mismos sacará todos los hechos." De consiguiente, es preciso tomar de allí tanto los de cargo, como los de descargo.

Esos insultos groseros, esas inhumanas violencias, aun cuando se hagan recaer sobre los sirvientes del gran sacerdote y las gentes de comitiva, no excusan á los que, atribuyéndose sobre Jesus la autoridad de jueces, debian al mismo tiempo rodearle de toda la proteccion de la ley. Y Caifás seria culpable como dueño de la casa en donde pasaron tales excesos, aun cuando no lo fuese ya bastante como gran sacerdote y como presidente del consejo, por haber tolerado tales violencias, que solo po-

(1) Y Pedro le seguia de lejos hasta el palacio del Príncipe de los Sacerdotes. Y habiendo entrado dentro, se estabas entado con los sirvientes, para ver el fin.—Mat. cap. 26, v. 58.—Tal es tambien el jóven de que habla San Marcos, cap. 14, v. 51: "Y un mancebo iba en pos de él, cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo, y le asieron."

dian estar de acuerdo con la excesiva cólera que habia mostrado estando sentado en el consejo mismo.

Semejantes furores, inexcusables aun cuando hubiesen sido dirigidos contra un hombre condenado irrevocablemente á muerte y entregado al suplicio, eran mucho mas criminales respecto á Jesus, contra quien legal, y judicialmente hablando, no habia aún una condenacion propiamente dicha, segun el derecho público que regia al país; como veremos en el párrafo siguiente, digno de toda la atencion del lector.

---

§ VIII.

Posicion de los judios respecto á los romanos.

No olvidemos que la Judea era un país conquistado.

Despues de la muerte de Herodes, muy malamente llamado *el Grande*, habia Augusto confirmado el testamento en que aquel rey dejaba arreglada la reparticion de sus Estados entre sus dos hi-

jos; mas Augusto no les permitió continuar con el título de rey que habia llevado su padre.

Arquelao, á quien cupo la parte de la Judea, fué depuesto por sus crueldades; y el país confiado desde un principio á su mando, quedó incorporado á la provincia de Siria. [JOSEFO, *Ant. jud.*, *lib. 17*, *cap. 15.*]

Entonces Augusto proveyó á la Judea de administradores particulares, habiendo sido uno de ellos Tiberio, y Pilato en el tiempo de que vamos hablando. [JOSEFO, *lib. 18*, *cap. 3 y 8*]

Con este título de *procurator Cæsaris*, estaba bajo de la autoridad del gobernador de Siria, verdadero *præses* [presidente] de esta provincia de que la Judea no era mas que una dependencia.

Al gobernador [*præses*] pertenecia eminentemente, por su título, el derecho de *conocer de las acusaciones capitales*. Al contrario, las funciones principales del *procurador* se reducian á cobrar los impuestos y á juzgar las *causas fiscales*. Mas el derecho de conocer de las acusaciones capitales pertenecia tambien alguna vez á ciertos *procuratores Cæsaris*, enviados á las provincias pequeñas, en lugar y veces del gobernador, *vice–præsidis*. Esto resulta claramente de las leyes romanas.

Tal era la autoridad y carácter público de Pilato en Jerusalem. [1]

Colocados los judíos en esta situacion política, aunque se les dejó el uso de sus leyes civiles, el ejercicio público de su religion y muchas cosas que solo pertenecian á la policía y al régimen municipal, no tenian ya el *derecho de vida y de muerte*, atributo principal de la soberanía que los romanos tuvieron siempre gran cuidado de reservarse, aun cuando no tocasen á lo demas. *(Apud romanos, jus valet gladii; caetera transmituntur.* TACITO.]

¿Cuál era, por consiguiente, el derecho de las autoridades judías relativamente á Jesus? Seguramente, los príncipes de los sacerdotes, los escribas y sus amigos los fariseos, habian podido asombrarse en cuerpo ó individualmente de la predicacion y de los hechos de Jesus; alarmarse por su culto, interrogar al hombre sus creencias, hacer una especie de instruccion preparatoria; declarar, aun en punto de hecho, que aquellas doctrinas que amenazaban las suyas, eran contrarias á su ley, tal como ellos la entendian.

Mas esta ley, aunque no hubiese sufrido alteracion en el órden religioso, carecia ya de fuerza coer-

(1) .... ut Pontius Pilatus fuit procurator Cæsaris, *vice-præsidis* in Siria (cujac. observ. XIX, 13.)

citiva en el órden exterior. En vano esta ley hubiera pronunciado la pena de muerte para el caso en que se queria colocar á Jesus; porque no teniendo el consejo de los judíos el poder de dar una *sentencia de muerte*, solo hubiera tenido el derecho de *acusarle* ante el gobernador ó su delegado, y de entregársele para que se le juzgase.

Fijémonos bien en este punto, porque aquí mi opinion es del todo diferente de la de Mr. Salvador. Segun él, «los judíos habian *conservado la fa«cultad de juzgar conforme á su ley;* pero en las «manos del procurador solo residia el poder ejecu«tivo: ningun culpable podia morir sino con su asen«timiento, á fin de que el senado no tuviese los «medios de apoderarse de los hombres vendidos al «extranjero.»

Mas no, los judíos no habian conservado el *derecho de juzgar á muerte.* Este derecho se habia trasladado á los romanos por el hecho mismo de la conquista; y no era solamente con objeto de que el senado quedase privado del medio de echar mano de los hombres *vendidos al extranjero*, sino para que el vencedor pudiera apoderarse de los que se mostrasen *impacientes del yugo*; era, en fin, para dispensar igual proteccion á todos, porque todos estaban sujetos á Roma, y á Roma sola pertenecia la alta justicia, principal atributo de la so-

beranía. Pilato, representante del César en Judea, no era solamente un agente del *poder ejecutivo*, lo cual hubiera dejado en manos de los vencidos el poder *legislativo* y el *judicial:* no estaba precisamente constituido para dar un *exequatur*, un simple *visto bueno* á los decretos dados por una autoridad diferente, por una autoridad judía. Cuando se trataba de una cuestion capital, la autoridad romana no solo tenia la ejecucion [*executio*], sino el conocimiento mismo del delito [*cognitio*], es decir, el derecho de conocer *á priori* de la acusacion, y el de juzgarla soberanamente. Si Pilato no hubiera tenido este poder por delegacion especial, *vice-præsidis*, este derecho hubiera residido en la persona del gobernador de quien dependia; pero de todas maneras tenemos por seguro que los judíos habian perdido el derecho de *condenar á muerte* á cualquiera, no solo en cuanto á la *ejecucion*, sino tambien respecto á la *pronunciacion*. Este es uno de los puntos mas constantes del derecho provincial de los romanos.

Los judíos no lo ignoraban, porque ellos mismos, cuando se presentan á Pilato para pedirle la condenacion de Jesus, proclaman que no les es permitido hacer morir á nadie: *Nobis non licet interficere quemquam.* [Joan, XVIII, 31.]

Me felicito de poder apoyarme aquí en una au-

toridad muy respetable, la del célebre Losseau, en *su tratado de los señoríos*, cap. de las *justicias de las ciudades.* "Tambien, dice, en el derecho roma-"no, la justicia estaba de tal modo prohibida á los "oficiales de las ciudades, que hasta carecian de "la potestad de condenar á una simple multa. Así "es indudablemente *como debe entenderse* el pasa-"je del Evangelio en que los judíos dicen á Pilato: "*Non licet nobis interficere quemquam*, porque no "tenian jurisdiccion criminal desde que quedaron "sujetos á los romanos."

Sigamos, pues, á Jesus delante de Pilato.

---

§ IX.

Acusacion hecha ante Pilato.

Aquí es donde principalmente reclamo la atencion del lector. Las irregularidades, las violencias que he puesto de manifiesto hasta ahora, son nada en comparacion del desencadenamiento de pasiones que va á manifestarse ante el *juez* romano, para arrancarle una sentencia de muerte contra su propia conviccion.

"Luego por la mañana, los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el concilio, haciendo atar á Jesus, le condujeron y entregaron á Pilato." [Marc. XV, 1.]

"*Luego por la mañana*, porque como ya he hecho notar, todo lo que hasta allí se hizo contra Jesus, habia sucedido *durante la noche*.

"Llevan, pues, á Jesus desde la casa de Caifás al pretorio [*de Pilato*.] [1]

"Y era la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por nó contaminarse y por poder comer la Pascua." [Joan. XVIII, 28.]

¡Escrúpulo singular y muy digno de los fariseos! temen *mancharse el dia de Pascua* entrando en la casa de un pagano! y en el mismo dia, algunas horas antes de presentarse á Pilato, habian, con menosprecio de su ley, cometido la enorme infraccion de celebrar consejo, y de deliberar sobre una *acusacion capital*.

No queriendo, pues, entrar, "Pilato salió *fuera* para encontrarlos." [Joan. XVIII. 29.]—Pongamos atencion en sus palabras; no les dice: *donde está el juicio que habeis dado?* como hubiera debido hacerlo, si solo tuviera la facultad de un simple *exe-*

[1] Llevar de Caifás á Pilato, ha pasado á ser proverbio.

quatur, sino que tomando las cosas desde su orígen, segun debe hacer el que posee la *plenitud de la jurisdiccion*, les dice: *¿Cuál es el crímen* de que *acusais* á este hombre?" [Ibid.]

Entonces responden con su acostumbrado orgullo: "Si este no fuese un *malhechor*, no te lo hubiésemos entregado;" [Joan. XVIII, 30,] queriendo dar á entender con estas palabras, que tratándose de *blasfemia*, era una *causa de religion*, que ellos podian apreciar mejor que cualquiera otro. De este modo, Pilato se hubiera visto reducido á darles crédito sobre *su palabra*.

Pero el romano, picado de una pretension que tendia á restringir su competencia, haciéndole instrumento pasivo de la voluntad de los judíos, les respondió irónicamente: "¡Bien! supuesto que decís que ha pecado contra vuestra ley, tomadle vosotros mismos, y juzgadle segun ella." "*Accipite enim vos, et secundum legem vestram judicate eum.*" [Joan, XVIII. 31.]

Esta respuesta era para ellos una verdadera mortificacion, pues reconociéndose sin facultad de condenar á muerte, les fué forzoso someterse á Pilato, y deducir ante él las *causas de la acusacion*.

¿Y cuáles serán estas causas? ¿Las *mismas*, sin duda, que hasta aquí han sido alegadas contra Jesus, esto es, la acusacion de *blasfemia* que solo

presentó Caifás ante el Consejo de los judíos? Nada de eso; desesperando obtener del juez romano una sentencia de *muerte* por una *querella religiosa*, que no interesaba á los romanos; [1] cambian repentinamente de sistema, desisten de su acusacion primera, de la acusacion de blasfemia, para sustituirle una acusacion política, un *crímen de Estado*.

Aquí está el *nudo de la pasion*, y lo que mas vivamente acusa á los delatores de Jesus; porque ocupados enteramente en la idea de perderle de cualquier modo que fuese, no se muestran de aquí en adelante como vengadores *de su religion* supuestamente ultrajada, de su culto amenazado, sino que dejando de ser judíos para afectar sentimientos extranjeros, estos hipócritas solo se muestran ahora ocupados en favor de los intereses de Roma, acusando á su compatriota de querer restaurar el reino de Jerusalem, de hacerse *rey de los judíos*, y de sublevar el pueblo contra los conquistadores.

Dejémoslos hablar:

"Comenzaron á acusarle, diciendo: hemos encontrado á este hombre que pervertia á nuestra

[1] He aquí lo que Lysias escribia al gobernador Felix en el asunto de Pablo: "Mas yo ví que solo se le acusaba de ciertas cosas que miraban á su ley, sin que mediase crímen alguno digno de muerte ni de prision. [Act. apos. XVIII. 29.]

nacion é impedia pagar el tributo á César, diciendo que él es el Cristo-Rey." (Lúcas, XXIII, 2.)

¡Qué calumnia! ¡Jesus impedir que se pagase el tributo á César! Pues qué! ¿no habia antes respondido á los mismos fariseos en presencia de todo el pueblo, mostrándoles la efigie de César en una moneda romana: *Dad al César lo que pertenece al César?*

Pero la primera parte de esta acusacion era un medio de interesar la competencia de Pilato, que por su calidad de *Procurator Cœsaris*, estaba principalmente autorizado para la cobranza de los impuestos. La segunda parte de la acusacion, miraba mas directamente aún á la soberanía de los romanos: "se titula *Rey*."

Habiendo de esta manera tomado la acusacion un carácter enteramente político, Pilato creyó entonces deber fijar su atencion.

Habiendo, pues, entrado en el pretorio [lugar en donde se administraba la justicia] y habiendo hecho *comparecer* á Jesus, procede á su interrogatorio y le dice: "Eres tú Rey de los judíos?" [Joan XVIII, 3.]

Esta pregunta, tan diferente de las que le habian sido dirigidas en casa del gran sacerdote, parece que debiera excitar la admiracion de Jesus! mas él pregunta á su vez á Pilato: "Eres tú el au-

tor de esta pregunta, ó son otros los que te han dicho esto de mí? *A temetipso hoc dicis, aut alii dixerunt tibi de me?* [Ibid. vers., 34.]

En efecto, Jesus queria conocer ante todo, los autores de esta nueva acusacion, como quien dice: ¿es esta una acusacion dirigida contra mí por los *romanos* ó por los *judíos?*

Pilato le replicó: "Por ventura soy yo judío? Los de tu nacion y los príncipes de los sacerdotes te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?" [Ibid. 35.]

Todos los actos de este procedimiento son interesantes. No me cansaré de repetirlo: ante Pilato no hay parte alguna, ni hay cuestion de condenacion precedente, ni de un juicio ya dado, ni de sentencia que solamente se trate de ejecutar, es una acusacion capital, mas una acusacion incipiente, pues en el *interrogatorio* del acusado, le dice Pilato: *¿qué has hecho?*

Viendo Jesus por la explicacion que acaba de oir, cuál es el orígen de la *acusacion, y reconociendo el pensamiento secreto que dominaba en el fondo de ella*, y la manera con que sus enemigos querian llegar al mismo fin, por medio de un subterfugio, [1] respondió á Pilato: "*Mi reino no es de este*

[1] Pero puesto que Jesus era el mismo Dios, ¿qué necesitaba que Pilato le contestase para reconocer «el pensamiento

mundo; porque si lo fuese, mis gentes hubieran combatido para impedir que yo cayese en manos de los judíos; [y efectivamente, hemos visto que Jesus habia prohibido á sus gentes hacer resistencia]; *Ahora, pues, mi reino no es de aquí.* [Joan, XVIII, 36.]

Esta respuesta de Jesus es muy notable, pues ha llegado á ser el fundamento de su religion y la prenda de su universalidad, en razon de que NO AFECTA LOS INTERESES DE NINGUN GOBIERNO. Esta respuesta no es solamente la asercion de una doctrina, sino que fué dada como *justificacion* y *defensa* contra la acusacion de quererse hacer *rey de los judíos.* En efecto, si Jesus hubiese afectado un *reino temporal*, si hubiese habido la menor tentativa de su parte para usurpar de cualquier modo el *poder de César*, hubiera sido culpable de lesa magestad á los ojos del magistrado. Mas respondiendo por dos veces: *mi reino no es de este mundo, mi reino no es de aquí......* la justificacion es completa.

Pilato insiste, sin embargo, y le dice: "Luego tú eres rey?" Jesus le replicó: "Tú eres el que di-

secreto que dominaba en el fondo de la acusacion?» ¡qué! ¿no lo habia adivinado por sí solo, siendo Dios?.... (*Pregunta del editor.*)

La Biblia tambien dice: que *Dios* hizo la luz y vió *despues* que era buena....

ces que yo soy rey: *tu dicis quia rex ego sum*. En cuanto á mí, yo he nacido y he venido al mundo para dar testimonio *á la verdad*. Cualquiera que pertenezca á la verdad, escucha mi voz." [Joan. XVIII, 37.]

Pilato le dijo: "*¿qué cosa es la verdad?*"

La última pregunta prueba que Pilato no tenia una idea muy clara de lo que Jesus llamaba la *verdad;* no veia en estas contestaciones mas que la ideología; y contento con haber dicho, menos en forma de pregunta [porque no aguardó la respuesta] que á manera de exclamacion: *Qué cosa es la verdad!* salió á encontrar á los judíos que habian quedado fuera, y les dijo: "*Yo no encuentro en este hombre crímen alguno.*" [Joan, XVIII, 38.]

Hé aquí, de consiguiente, absuelto á Jesus de la acusacion por la voz misma del juez romano.

Pero insistiendo mas y mas los acusadores, añadieron: "él tiene alborotado el pueblo con la *doctrina* que *esparce* por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí." [XXII, 5.]

Él subleva al pueblo! Hé aquí para Pilato una acusacion de sedicion. Pero notemos bien estas palabras: *por la doctrina qne enseña;* las cuales encierran el grande agravio de los sacerdotes judíos. Para ellos, esto quiere decir: enseña al pueblo, lo instruye, lo ilustra, predica *doctrinas nuevas* que

no son *nuestras*. Subleva al pueblo! lo cual en su boca significa tambien: el pueblo le escucha con gusto! el pueblo le sigue y se le aficiona, porque predica una doctrina consoladora y amiga del pueblo; arranca la máscara de nuestro orgullo, de nuestra avaricia, de nuestro insaciable espíritu de dominacion!......

Pilato, sin embargo, no parecia dar mucha importancia á este nuevo giro de la acusacion; mas aquí deja ver su debilidad: ha oido pronunciar la palabra *Galilea*, y en esto ve la ocasion de echar la responsabilidad sobre otro funcionario, y la aprovecha ávidamente: "¿Con qué eres Galileo? dijo á Jesus, y por su respuesta afirmativa, le consideró ya como dependiente de la jurisdiccion de Herodes—Antipas, que por la bondad de César, era Tetrarca de la Galilea y le envió á él. [Luc. XXIII, 6 y 7.]

Mas Herodes, que desde mucho tiempo, como dice San Lúcas, deseaba conocer á Jesus y verle hacer *algunos milagros*, despues de haber satisfecho una vana curiosidad y de haberle dirigido algunas preguntas, á que Jesus no se dignó responder; Herodes, no obstante la presencia de los sacerdotes que no le habian desamparado, y á pesar de la terquedad con que continuaban inculpando á Jesus; Herodes, repito, no viendo mas que una

cosa quimérica en aquella *acusacion de reinado*, la hizo un asunto de diversion, y volvió á enviar á Jesus ante Pilato, despues de haberlo *vestido de ropa blanca*, para significar que este pretendido rey le parecia mas digno de risa que de temor. [Luc. XXIII, 8 y sig.]

---

§ X.

Ultimos esfuerzos delante de Pilato.

Nadie queria condenar á Jesus: ni Herodes que solo habia visto en él un objeto de burla, ni Pilato, que habia declarado altamente que ningun crímen encontraba en él.

Pero el odio sacerdotal no estaba desarmado; lejos de esto, los príncipes de los sacerdotes con un acompañamiento numeroso de sus partidarios, volvieron otra vez delante de Pilato, resueltos á emplear toda clase de medios para obligarle á que accediese á sus designios.

El desdichado Pilato, haciendo ante ellos un resúmen de toda su conducta, les dice todavia: "Me

habeis presentado á este hombre como pervertidor del pueblo, y sin embargo, habiéndole interrogado á vuestra presencia, *yo no le he encontrado culpable de ninguno de los crímenes de que le acusais:* ni Herodes tampoco, pues habiéndoos yo remitido á él, *no le ha juzgado digno de muerte.* Voy pues á soltarle, despues de haberle hecho castigar." [Luc. XXIII, 14, 15, 16 y 17.]

¡Despues de haberle hecho *castigar*! No era esto ya una crueldad, puesto que le creia inocente? [1] Sí, pero era mas bien un acto de condescendencia con la cual esperaba Pilato calmar su furor de que les veía agitados.

"Pilato, pues, mandó azotar á Jesus." (Joan. XIX, 1.)

Y creyendo haber hecho demasiado para desarmar su cólera, se les mostró en este triste estado, diciéndoles: «ved aquí el hombre.» *Ecce homo* [Joan XIX, 5.]

Ahora bien, digo yo á mi vez, hé aquí el decreto de Pilato! ¡Decreto injusto! pero en fin, este no es el titulado decreto dado por los judíos; es una

(1) Gerhard pone sobre esta materia un dilema irrefutable: "Sé consecuente contigo mismo, Pilato! Porque si el Cristo es inocente ¿qué razon hay para no absolverle? y si crees que ha merecido ser azotado ¿por qué tú mismo le proclamas inocente?" (Cap. 193, P. 1889.)

decision del todo diferente; injusta, pero útil, sin embargo, para impedir todo procedimiento ulterior sobre el mismo hecho, y ponerle término para evitar un nuevo juicio sobre un asunto ya juzgado, conforme al adagio: *non bis in idem*, que nos vino de los romanos.

Así es que, "Pilato solo buscaba un medio de librar á Jesus." (Joan. XIX, 12.)

Pero admirad aquí la alta perfidia de sus acusadores! «Pilato, exclamaron, si le sueltas, no eres amigo del César:» «Porque todo el que se hace *Rey*, se declara contra el César...» [Ibid.]

Parece que Pilato no era un hombre perverso, porque hemos visto todos los esfuerzos que muchas veces habia hecho para salvar á Jesus. Pero era *funcionario público;* queria mantenerse *en su destino;* se le intimidó con voces que ponian en duda *su fidelidad al emperador!* temió una destitucion y cedió. *Cupiebat liberare Jesum, sed cum mollis erat, eorum cedebat affectionibus.*

Inmediatamente sube á su tribunal. *Pro tribunali sedem* (Mateo, XXVII, 19.) Y como si le hubiesen sobrevenido nuevas pruebas, se dispone á pronunciar un segundo fallo!

Y sin embargo, detenido todavia un instante por el grito de su conciencia, y por el consejo que recibió de su mujer atemorizada, diciéndole: «no te

comprometas en el negocio de este justo!» [Mat. XXVII, 19], tienta el último esfuerzo, procurando decidir al populacho á que aceptase á Barrabas en lugar de Jesus.

"Pero los sacerdotes excitaron al pueblo para "que pidiese mas bien la soltura de Barrabas." (Marc. XV, 11.) De Barrabas! un matador! un asesino!

"Todavia les dice Pilato: "*Pues que quereis que "haga de Jesus?*" Pero ellos gritaron: crucificadle, "*tolle, tolle, crucifige.* Pilato insiste, diciendo: *He "de crucificar yo á vuestro rey?* valiéndose así de "términos burlescos para desarmarlos; pero mos"trándose entonces mas romanos que Pilato los "príncipes de los sacerdotes, le respondieron hipó"critamente, "*nosotros no tenemos otro rey que Cé"sar.*" (Joan. XIX. 15.)

Y volvieron á comenzar los gritos de *crucifige! crucifige!* Y estos clamores se hacian mas y mas amenazadores: *et invalescebant voces eorum* [Luc. XXIII. 23.]

En fin, queriendo Pilato contentar á la multitud: *volens populo satisfacere!*... va á hablar... ¿llamaremos sentencia lo que va á pronunciar? ¿disfruta en este momento la libertad de ánimo necesaria en un juez que va á dar una sentencia de muerte?... qué nuevos testigos, qué documentos han venido

á cambiar su conviccion, aquella opinion tan enérgicamente declarada acerca de la inocencia de Jesus?...

Viendo Pilato que ningun influjo podia ganarse sobre la multitud, y que antes bien se excitaba cada vez mas el tumulto, hizo que le trajesen agua, y lavándose sus manos delante del pueblo les dijo: "*Estoy inocente de la sangre de este justo*: vosotros sereis responsables de ella." [Mat. XXVII. 24.] accedió á lo que le pedian (Luc XXIII. 24.) Y se les entregó para que le crucificasen [Mat. XXII. 26.]

Lavas tus manos, Pilato, tus manos teñidas de sangre inocente! tú lo has concedido por debilidad, tú no eres menos culpable que si lo hubieses sacrificado con decidida y perversa voluntad! Las generaciones han repetido hasta nuestros dias: el justo padeció bajo Poncio Pilato: *Passus est sub Pontio Pilato!!*

Tu nombre ha quedado en la historia, para servir de leccion á todos los jueces pusilánimes, para ponerles de manifiesto la afrenta que resulta *de ceder contra su propia conviccion..* El populacho furioso gritaba al pié de tu tribunal [1] ¿acaso no es-

[1] Es oportuno c'tar aquí una de las mas sabias leyes de los romanos: "Los gritos infundados del pueblo no se deben escu-

tabas tú mismo seguro en tu silla? pero que importa? tu deber hablaba; en semejante caso mas vale recibir que dar la muerte.

Acabemos:

La prueba de que Jesus no fué, como sostiene Mr. Salvador, llevado á la muerte por crímen de blasfemia ó de sacrilegio, y por haber predicado un nuevo culto en contravencion á la ley mosáica, resulta del *mismo extracto de la sentencia* pronunciada por Pilato; sentencia en virtud de la cual fué conducido al suplicio por los soldados romanos. (1)

Habia entre los romanos una costumbre que hemos tomado nosotros de su jurisprudencia, y que todavia se practica hoy, y es la de poner sobre la cabeza de los condenados un rótulo, que contiene *el extracto de su sentencia*, á fin de que sepa el público *el crímen* porque han sido condenados.

He aquí por qué «Pilato hizo colocar en lo alto «de la cruz un rótulo sobre el cual habia escrito es«tas palabras: *Jesus Nazarens, Rex Judearum.* [Joan. XIX. 19.]» que se contentó despues con representar por medio de las iniciales J. N. R. J.

char, cuando piden la absolucion de un culpable, ó la condenacion de un inocente." *Vanae voces populi non sunt audiendae, quando aut noxium crimine aboslvi,* aut inocentem condenare desiderant. (Luc. 12, cod. de pœnis.) ¡Que Pilato la hubiera recordado!!!

(1) Vease la copia de esta sentencia en la conclusion que sigue á este capítulo.—*El Editor.*

«Y el título de su causa, dice S. Márcos, capit. XV, 26, tenia esta inscripcion: *El Rey de los Judíos.*»

Esta inscripcion estaba primeramente *en latin*, por ser la lengua legal del juez romano, y repetida en *hebreo* y en *griego* para facilitar su inteligencia á los nacionales y á los extranjeros.

Los príncipes de los sacerdotes, cuyo odio diligente no descuidaba los detalles mas minuciosos, temiendo que se tomasen á la letra como una afirmacion estas palabras: *Jesus rey de los Judíos*, dijeron á Pilato: no pongais *rey de los Judíos*, sino *que él se llamó rey de los Judíos*. Pilato les respondió: «*quod scripsi, scripsi:*» lo que he escrito, quedará escrito. [Joan. XIX. 21.]

Esto responde victoriosamente á la última asercion de Mr. Salvador: «El romano Pilato firmó el fallo;» porque su propósito es siempre el de que Pilato no hizo mas que firmar la sentencia que supone haber dado el Sanhedrin, pero se engaña. Pilato no se limitó á firmar, sino que escribió y redactó el fallo; pues criticado en su redaccion, la sostiene, diciendo: lo que he escrito quedará escrito.

Hé aquí, pues, la verdadera causa de la condenacion de Jesus! Aquí tenemos la prueba *judicial* y *legal* de ello. Jesus fué víctima de una acusacion política! pereció por el crímen imaginario de

haber querido atentar contra el poder de César diciéndose *rey de los judíos!* Acusacion absurda! en que Pilato nunca creyó, y que los mismos príncipes de los sacerdotes y los fariseos no creian tampoco; porque no estando autorizados para prender á Jesus, no pudo ponerse este punto en cuestion en casa del gran sacerdote; esta acusacion es nueva y en todo diferente de la que en un principio meditaron; una acusacion improvisada en casa de Pilato, despues que le vieron poco afectado de su *celo religioso*, y creyeron necesario *excitar su celo por el César*. [1]

(1) Pues bien; supuesto que Mr. Dupin nos ha probado que Jesus no fué sentenciado por *cuestiones religiosas*, sino bien con el pretexto *de la política*, es indudable que el pueblo judío, el pueblo de Dios, no pudo persuadirse de que el sacrificio de la muerte de Jesus, tenia por objeto *la redencion* de este mismo pueblo, corrigiendo sus costumbres y reprimiendo los abusos y errores religiosos para conducirlo en el sendero de la verdad.

¿Cómo *Jesus–Dios* ha podido querer ser condenado por *cuestiones políticas* contra los romanos de quienes no se ocupaba?

La *redencion del pueblo judio* se comprende en lo que tenia relacion con sus ofensas á la divinidad; y de ninguna manera en lo relativo al César romano. Para que el pueblo hebreo hubiese podido comprender el fin que se proponia Jesus, por órden de su padre, *de redimir á su pueblo* (parece que los otros no eran suyos), era preciso que Jesus–Dios no hubiese permitido que se diera á la sentencia de que fué víctima, un carácter político, para conservarle su carácter religioso.

En una palabra ¿la redencion se hizo por los delitos políticos ó los religiosos y divinos?

¿Dios–padre quiso que su hijo se ocupase de la política de los Césares romanos que no se trataba de redimir?

Si hunc dimitis non es amicus Cæsaris! palabras terribles y que con demasiada frecuencia han resonado despues en los oidos de los jueces medrosos, que á ejemplo de Pilato han sido criminales entregando por debilidad las víctimas que, á escuchar los gritos de su conciencia, jamas hubieran condenado!

Volvamos ahora á la cuestion tal como yo la acepté en su orígen. ¿No es evidente, contra la conclusion de Mr. Salvador, que Jesus aun considerado como *simple ciudadano*, no *fué juzgado ni segun las leyes ni segun las formas existentes?*

Dios en sus eternos designios, ha podido permitir que sucumbiese el justo bajo la malicia de los

¿Cuál era por fin, el objeto del sacrificio á que se determinaba Cristo? ¿Redimir al pueblo, instruyéndolo y dirigiéndolo en el sendero de la virtud y de la verdad religiosa, ó enseñarle que debia sacrificarse por los Césares que habian invadido á su patria?

El Sr. Dupin cree en la divinidad de Jesus, y nos prueba que para redimir á los hijos de Dios, ha creido necesario que su pasion tuviese un carácter enteramente humano, hasta el punto de dejarse condenar por asuntos temporales de los Césares romanos.

¿Con qué derecho entonces, podrá el Sr. Dupin reprochar á los hebreos de no haber querido reconocer á Jesus como un Dios, cuando él mismo permitió que se les escondiese su divinidad, cambiando ó dejando cambiar públicamente la forma de la acusacion que le hizo condenar, y quitándole á los ojos de los redimidos, hasta el mérito de haber querido morir por la fé que profesaba y la doctrina que enseñaba?

El editor.

hombres; pero ha querido á lo menos que esto se verificase ofendiendo todas las leyes, tràspasando todas las reglas establecidas, á fin de que el desprecio absoluto de las formas permaneciese como primer indicio de la violacion del derecho. [1]

No nos sorprendamos, pues, si Mr. Salvador en otro lugar de su obra en que reconozco con placer que discurre desapasionadamente, ha expresado su sentimiento, diciendo: «La desgraciada sentencia de Jesus!» Ha querido en verdad excusar á los hebreos;......mas uno de ellos se ha expresado mejor todavia, dejando escapar del fondo de su corazon estas palabras que yo recogí de su boca: «Hoy dia, nos guardariamos bien de condenarle.» (2)

Suprimo las vejaciones que siguieron á la sentencia de Pilato; esa violencia ejercida con el Cireneo Simon, que en cierta manera asociaron al suplicio, obligándole á llevar el instrumento con que se debia verificar; las injurias que acompañaron á la víctima hasta el lugar del sacrificio, y hasta so-

(1) ¡Y es el Dios justo, el Dios perfecto como lo debemos comprender, quien ha permitido todo esto!

(2) Ya lo creo; los jueces aun judíos de nuestros dias, no condenarian á Jesus; pero sí podemos asegurar que los fanáticos de hoy le harian asesinar por el pueblo embrutecido, verbi gracia: Zinacantepec! Tejupilco!! Ahualulco!!!!!! ¡¡¡Y sin embargo vivimos en el siglo XIX!!! ¿qué diferencia encontrais, lector, entre los fanáticos de hoy y los de entonces?..—*A. B.*

bre la cruz en donde Jesus todavia rogaba por sus hermanos y por sus verdugos..................

Vosotros, diré á los paganos, que habeis alabado la muerte de Sócrates, ¡cómo no admirareis la muerte de Jesus! Censores del Areópago, cómo podreis acometer la empresa de excusar á la Sinagoga, y justificar al Pretorio? La filosofia no ha vacilado en proclamarlo, y débese repetir con ella:

«Sí, si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la «vida y la muerte de Jesus son de un Dios.»

CONCLUSION DEL EDITOR.

LA SENTENCIA DE PILATO.

LA reproduccion que acabamos de hacer de la opinion del Sr. Dupin, acerca del libro publicado por Mr. Salvador, sobre el *Proceso de Jesus*, nos podria proporcionar un inmenso material para probar al mismo Mr. Dupin, que su creencia en la divinidad y los *maravillosos milagros* de Jesus, están claramente combatidos por sus propios argumentos; pero tal no es el objeto que nos hemos propuesto al volver á dar publicidad á la obra del ilustre jurisconsulto frances; solo hemos querido, lo repetimos, completar un libro útil que nos ha parecido necesitarlo, y dejaremos al lector el cui-

dado de formular su juicio personal como mejor le parezca, sobre la cuestion teológica; nos limitaremos á hacer notar que de los pormenores consignados en la anterior crítica de Mr. Salvador, resulta claramente probado que el odio, la codicia, la ambicion de la secta sacerdotal del tiempo de Caifás, no dejan nada que desear á los sacerdotes y prelados de estos tiempos de Dios, pues hemos podido ver y vemos á toda luz, que la gente clerical de nuestros dias que se titula representante y sucesor del mártir del Gólgota, no tiene nada que envidiar á la intolerancia, al fanatismo y á la cobarde crueldad de sus antepasados de la Judea; siempre el mismo odio, la misma avaricia, la misma ambicion, fomentados y sostenidos por la ignorancia en que los *doctos* hombres del altar, sumergen al pueblo embrutecido por el fanatismo.

Creemos oportuno agregar á este opúsculo, la memorable sentencia de Pilato contra Jesus, como complemento de la obra anterior. Todos nuestros lectores la conocen sin duda, pero creemos que nos agradecerán el haber aprovechado la oportunidad, para darles una copia de este curioso documento.

Hélo aquí:

"Sentencia dada por Poncio Pilato, gobernador de la Baja Galilea, para que Jesus de Nazareth sufra la pena de muerte en una cruz.

En la ciudad santa de Jerusalem, el 4 de Marzo del vigésimo sétimo año del Imperio de Tiberio César, siendo Annás y Caifás padres sacrificadores del pueblo de Dios, Yo, PONCIO PILATO, gobernador del Pretorio, condeno á Jesus de Nazareth á morir en la cruz entre dos ladrones, por ser grande y notoria la evidencia del pueblo que dice:

1º Que es un seductor.

2º Que es un sedicioso.

3º Que es el enemigo de la ley.

4º Porque se llama falsamente, el hijo de Dios.

5º Porque se titula Rey de Israel.

6º Porque ha entrado en el templo, seguido de una multitud que llevaba ramos de palma en sus manos.

ORDENO al Centurion Quinto Cornelio, que lo conduzca al lugar de su ejecucion.

PROHIBO á toda persona, quien quiera que sea, pobre ó rica, que se oponga á la muerte de Jesus."

Los testigos que firmaron la muerte de Jesus son: DANIEL ROBANI, un fariseo.

JANUS HORABABLE.

CAPET, un ciudadano.

(Espejo masónico. Tomo 1.º pág. 320.)

Ciertos historiadores pretenden que esta sentencia, así como las cartas que sobre el mismo asunto escribió Pilato á Tiberio, son apócrifas. Cuando en una discusion no encuentran buenas razones que aducir á las pruebas que se les oponen, en el acto, el único é infalible remedio que usan los amigos del oscurantismo es el de declarar *apócrifos* todos los documentos que se les presentan. Este es tambien el principal argumento empleado por los sacerdotes, y los *honrados* Jesuitas del siglo XIX.

¡¡¡APOCRIFO!!!......palabra sacramental!...coraza de todo lo que hiede á sacristía! escudo invulnerable detras del cual se esconde la sofística hipocresía de la gente de bonete y de sotana!

El escritor aleman que tradujo el manuscrito latino de las «*Revelaciones sobre el verdadero género de muerte de Jesucristo*» ha previsto tambien esta peregrina ocurrencia de los amigos del retroceso, pues dice, página 144 de la edicion española de dicha obra publicada en México en estos ultimos dias:

«Pensaba tambien que esos hombres, [*los que «comercian con usura con los milagros del Nuevo Tes«tamento*] que esos hombres se abatirán con el ha«llazgo de la carta del anciano Escenio, y que lo «acusarán de profanacion, y naturalmente, y sobre «todo, *de ser apócrifo*.»

Así debia suceder; todo lo que no conviene á

los *intereses pecuniarios* de los bichos especuladores, queda anatematizado y declarado ¡APÓCRIFO!...

Hay mas; existe una serie de libros que han sido condecorados con la exterminadora calificacion de: «*Libros apócrifos.*»

Pero ¡señores de la infamia y de la hipocresía! ¿Cuando acabareis de amontonar vuestras apolilladas monstruosidades? ¿cuando abandonareis vuestro culebreante sistema de denegaciones y calumnias? ¿no comprendeis, por fin, que ya ha llegado el tiempo de concluir con vuestras abominaciones y de callaros? ¿no sabeis que si un libro en el mundo se presta, mas que ningun otro, á que se le califique de *apócrifo*, es la misma Biblia, á cuya sombra sacais tantas pesetas y cometeis tantos crímenes?

No os satisface haber *chupado* como execrables sangijuelas que sois, el sudor, el dinero, la sangre y hasta el tuétano de los pueblos; quereis todavia aniquilar su inteligencia, extraviar su razon, corromper su corazon, apagar su pensamiento!!

No es nuestro objeto *por ahora*, entablar una polémica, ya lo hemos dicho, aquí no estaria en su lugar; nos limitaremos á citar algunos pasages del expresado libro, para probaros que á lo menos deja mucho que sospechar acerca de su autenticidad divina:

«Y dijo Dios: sea hecha la luz. Y fue hecha la

«luz.—Y *vió Dios que la luz era buena*....—Y lla«mó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones «de las aguas llamó Mares. Y vió Dios que era «bueno.» [Gen. Cap. I, vers. 3,4,10.]

Si Dios es, y debe ser así, la suprema perfeccion, la sabiduría sin límites, si conoce lo pasado, el presente y el porvenir, ¿como necesitó entonces que todas esas cosas estuviesen creadas para *ver que eran buenas?*

Veamos lo que pasó con el fratricida Cain:

«—Y luego que salió Cain de la presencia del «Señor, habitó *fugitivo* en la tierra hácia el lado «oriental de Eden.—*Y conoció Cain á* SU MUJER, «*la cual concibió y parió á Henoch*; y edificó una «ciudad, (*¿con quien? y para quien?*) y llamó el «nombre de ella del nombre de su hijo Henoch.» (Gen. Cap. IV, vers. 16, 17.)

Si Eva, la esposa de Adan, la madre de Abel y Cain era la única mujer en esa época, ¿en que mujer entró Cain, segun la púdica expresion de la misma santa Biblia?

Dice el sumario del Cap. XI del Exodo: «Man«da Dios á Moises que *despojen* á los ejipcios»......

¿Puede el Dios de justicia y perfeccion aconsejar y ordenar el robo?

Por último, copiaremos este pasaje del capítulo VI del Génesis, versículo 5, 6,7:—«Y viendo Dios «que era mucha la malicia de los hombres sobre la

«tierra, que todos los pensamientos del corazon eran «inclinados al mal en todo tiempo,—*Arrepintióse* «de haber hecho el hombre en la tierra. Y tocado «de íntimo dolor de corazon:—Raeré, dijo, de la «haz de la tierra al hombre que he creado, *desde el* «*hombre hasta los animales*, desde el reptil hasta «las aves del cielo; porque me *arrepiento* de haberlos hecho.»

¡Que! ¿Dios no habia *visto que eran buenos?* Dios se puede *arrepentir* de algo?

¿Que es *arrepentimiento,* señores de la impostura?

—La consecuencia de una mala accion ó por lo menos de un error, de una equivocacion, ¿no es verdad? Pues, ¿Dios puede cometer una mala accion, un error ó una equivocacion?—¿No es la infinita sabiduría? Ademas ¿que culpa tenian los animales y las aves del cielo de que el hombre hubiera sido creado de *carne* y estuviera inclinado al mal?...

Si la Biblia debe ser considerada como la expresion de la palabra de Dios, confesarán á lo menos nuestros contradictores, que ofrece muchos lados flacos que pueden hacer dudar de su divino orígen, tanto mas que leemos en el mismo cap. VI del Génesis, versículo 3:

—"Y dijo Dios: no permanecerá mi espíritu en "el hombre para siempre, porque *carne es:* Y se- "rán sus dias *ciento y veinte años.*"

¿No es Dios que ha criado á los hombres *de carne?* Entonces, ¿por qué esta injusticia de rehusarles su espíritu para siempre, porque se le antojó á *El* crearlos de *carne?*

Dios dijo que el hombre no debia vivir mas de 120 años, por castigo de haber sido creado *de carne;* y por otra parte vemos que Matusalen y Cª han vivido hasta 800 y tantos años.

¿Qué significa esta faramalla?

¡Y la Biblia no sentó plaza en el regimiento de los libros apócrifos!

Callad, pues, sangrientas y asquerosas víboras! sofísticos defensores del oscurantismo, infames verdugos del género humano! ¡Escondeos! Pues mientras que no pongais la Biblia en el número de los libros *apócrifos*, no teneis el derecho de *adornar* á ninguno con este calificativo!....

Sí, otra vez escondeos y callad! eso es lo que podeis hacer mejor, ó mas bien dicho, menos malo, pues hasta en vuestro silencio sois nocivos. [1]

(1) Si quisiéramos analizar este libro y llegar hasta los Evangelios del Nuevo Testamento, empezaríamos por las siguientes preguntas:

¿Cómo esos humildes pescadores, esos sencillos é *ignorantes* apóstoles de Jesus, han podido ESCRIBIR la palabra de su Divino Maestro, en latin y en griego? ¡Qué! ¿acaso Jesus les habia enseñado aquellos idiomas?

¿En qué lengua hablaba Jesus al pueblo hebreo? ¿en latin,

En cuanto á nosotros, que tenemos *una fé ciega* en la *infalibilidad* de Pio IX y de sus dignos agentes, en los conocimientos teológicos, la alta sabiduría y virtudes de los prelados de Madrid y de México que han dado su santa y apostólica aprobacion á la representacion del drama religioso intitulado: "EL REDENTOR DEL MUNDO," en cuya obra se encuentra la anterior sentencia de Pilato, nosotros estamos *persuadidos* y *convencidos* de que tan ilustres personajes deben decir la verdad y son *autorizados* por el mismo Dios para declarar *auténtico* el documento que nos ocupa.

Ademas, encontramos en la ya citada y *justamente* condenada obra de Cassard "El Espejo Masónico," la leyenda siguiente, que para nuestros lectores debe ser de alguna importancia:

«Cuando la expedicion francesa que fué al rei«no de Nápoles en 1805, comenzó las escavacio-

en griego ó en el idioma natal de ese mismo pueblo judío tan envilecido y tan ignorante entonces?

Y, ¿por qué, cuando San Pablo fué á Inglaterra, no escribió tambien sus epístolas en inglés?

Supuesto que sus colegas habian abandonado de repente su idioma natal al llegar á Atenas y á Roma, ¿por qué no hizo lo mismo Pablo al llegar á Lóndres?

Si ese cambio de lengua (suponiendo que fuera admisible) tenia por objeto la conversion de los infieles al cristianismo, ¿por qué Pablo no imitó en esto á sus compañeros?

A. B.

«nes de la ciudad de Aquila, la comision de Artes «que pertenecia á la Armada, encontró la referida «sentencia en una sacristía, puesta en un vaso de «mármol blanco que se hallaba colocado dentro de «una caja de ébano. Dicha sentencia estaba graba«da en una plancha de cobre, y en un lado de ella «tenia escrito: "Una plancha igual se ha mandado «á cada tribu."

«El sábio Mr. Donou ordenó que se hiciera una «plancha igual al modelo, y en ella hizo grabar «la sentencia. Cuando se vendió su coleccion de «curiosidades, el Lord Howard compró dicha plan«cha por 5881 francos.»

«La traduccion francesa fué hecha por la comi«sion de Artes.»

Pasemos á las famosas cartas de Pilato á Tiberio, de que hemos hablado.

En los libros reputados *apócrifos*, se hallan dos cartas de Pilato al emperador Tiberio, dándole parte de la muerte de Cristo. Está copiada la primera de la *Anacephalœsis;* es decir, los cinco libros que el *falso* Hegesipo compuso sobre la ruina de Jerusalem, y ha sido reproducida muchas veces. La segunda fué publicada por la primera vez, que sepamos, en el antiguo martirologio romano ó Hierosolimitano. (Luca, 1668, pág. 113.]

Aunque están dirigidas á Claudio, no se debe

creer que haya error eñ esto, pues Tiberio pertenecia tambien á la familia Claudia.

Hé aquí las cartas en cuestion:

EPISTOLA I.

PONTIUS PILATUS CLAUDIO, SALUTEM:

«*Nuper accidit, et quod ipse probavi Judæos perinvidiam se suosque posteros crudeli condemnatione punisse. Denique cum promisum patre eorum, quod illis Deus eorum mitteret de cœlo Sanctum suum, qui eorum rex merito dicitur, et hunc se promiserit per virgenem missurum ad terras: istum itaque, me præside, in Judæm Hebreorum cum missise, et videscent eum cæcus illuminasse, leprosos mundasse, paralyticos curasse, demones ab hominibus fugasse, mortuos etiam suscitasse, imperasse ventis, ambulasse siccis pedibus super undas muris, et multa alia fecisse, eum omnis populus Judæorum, eum Filium Dei esse diceret, invidiam contra eum passi sunt principes Judæorun, et tenuerunt eum, mihique tradiderunt, et alia pro aliis mihi de eo montientes dixerunt, asserentes istum esse, et contra legem eorum agere. Ego autem credidi ita esse et flagellatum tradidi illum arbitrio eorum. Illi autem crucifixerunt eum,*

et sepulto custodes adhibuerunt. Illi autem militibus meis custodientibus, die tertio resurrexit: tantum autem exarsit nequitia Judæorum, ut darent pecuniam custodibus et dicerent: «Dicite quia discipuli ejus corpus ipsius rapuerunt.» Sed cum accepissent pecuniam, quod factum fuerat tacere non potuerunt; nam et illum surexisse testati sunt se vidisse, et se a Judæis pecuniam accepisse. Hæc ideo ingessi, nequis aliter mentiatur et æstiment credendum mendaciis Judæorum.»

CARTA I.

PONCIO PILATO A CLAUDIO, SALUD.

Hace pocos dias, y yo mismo lo he presenciado, que los judíos han sido castigados terriblemente, legando este castigo á sus descendientes, y eso á causa de su envidia.

Este es el hecho: Sus padres habian recibido esta promesa de su Dios, y era que les habia de mandar á su hijo por el intermedio de una vírgen, y este su hijo seria el rey que les gobernase.

Mas he aquí, que gobernando yo la Judea, se cumplió aquella promesa; pero habiendo visto los Príncipes sacerdotes de este pueblo que el prome-

tido por su Dios comenzó á dar luz á los ciegos, á sanar los leprosos y los paralíticos, á expulsar á los demonios de los poseidos, á resucitar los muertos, á mandar los vientos, á marchar sobre las aguas, y otras muchas cosas admirables, se suscitó en ellos una grande envidia, y tuvieron un temor inmenso, razon por lo que lo aprehendieron y me lo entregaron, diciéndome unas cosas por otras y asegurándome que estaba infringiendo todas sus leyes; yo los creí: lo mandé azotar, y despues se les entregué para que ellos lo juzgasen: entonces lo condenaron á ser crucificado: y una vez sepultado, todavia pusieron una guardia para que lo vigilara: mas él resucitó á los tres dias. Los judíos lo supieron, mas la maldad de los sacerdotes llegó hasta el grado de cohechar á los guardias, para que dijeran que sus discípulos eran los que habian sustraido el cadáver; pero los guardias despues de recibir el dinero, no callaron, sino que dijeron que fueron testigos de la resurreccion, y que habian sido cohechados para que no dijesen la verdad.

Por tanto, yo he consignado estos hechos, para que no se interpreten de otra manera, y para que no se dé crédito á las mentiras de los judíos.

EPISTOLA II.

Pilatus Tiberio Cœsari, Salutem.

«De Jesu Christo quem tibi plane postremis meis declaraverum nutu tandem populi, acerbum, me quasi invito et subticente, suplicium sumptum est. Virum hercle ita pium ac sincerum nulla unquam ætas habuit, nec habitura est. Sed mirus extitit ipsius populi conatus omniumque scribarum et seniorum consensus, suis profetis et more nostro sibillys præmonentibus, hunc veritatis legatum crucifixere, signis etiam super naturam apparentibus, dum penderes, et orbi universo philosophorum judicio lapsum minantibus. Vigent illius discipuli, opere et vitæ continentia magistrum non mentientes, imo in ejus nomine beneficentissime. Nisi ego seditionem populi prope æstuantem pertimuissem, fortasse adhuc nobis ille vir viverent. Et si tuæ magis dignitatis fide compulsas quam voluntate mea adductus, pro viribus non restiterim sanguinem justum totius acusationis immunem, verum hominum malignitate inique in eorum famam, ut scripturæ interpretantur, exitium pati et venundari. Vale Quarto nonas aprilis.»

CARTA II.

PONCIO PILATO AL CESAR TIBERIO, SALUD.

Por fin se ha castigado con la muerte, por la voluntad del pueblo, con gran pesar mio y casi sin mi consentimiento á Jesucristo, de quien os hablé en mis últimas cartas. Y en verdad que era un hombre piadoso y sincero como nunca lo ha habido en las edades pasadas y ni lo habrá despues; pero lo que es verdaderamente admirable, es que el deseo del pueblo y la sentencia de los escribas, de los sacerdotes y de los ancianos, se ha ejecutado á pesar de las advertencias de sus profetas y de las sibilas, como sucede en vuestro imperio, y hayan crucificado á ese hombre, que era el signo, el legado de la verdad misma, y si bien lo reflexionais os admirareis aún de que el universo entero no se desquiciaba.

Los discípulos de este hombre extraordinario, viven aún, no desmintiendo á su maestro, ya en sus obras ó en su vida, sino que en realidad son unos hombres muy benéficos; y os confesaré que si no hubiera yo temido la inminente sedicion de este pueblo, acaso Jesucristo viviria aún entre no-

sotros. Y en verdad, ¡oh César! que impulsado por tu dignidad y poder, mas bien que movido por mi propia voluntad, no me opondria á que estos hombres por su malignidad y su fama de interpretar las escrituras, queden desterrados y vendidos como esclavos, para conservar incólume de toda acusacion la verdad eterna.—Vale á cuatro de las calendas de Abril.

Los apologistas mas antiguos hablan de las *actas de Pilato*, pero no se pueden considerar como tales las que todavia existen en nuestros tiempos, y de las cuales hay una copia en la Biblioteca nacional de Paris: otra sacada de un manuscrito de la coleccion de Colbert, fué publicada por Fabricio. (*Codex apocrifus Novi Testamenti.*) Hamburgo, 1703.

Ya teneis conocimiento, lectores, de los documentos prometidos; podeis juzgar por vosotros mismos si son ó no apócrifos.

¿Cuánto quereis apostar que la *Voz de México* y el Sr. Flores Alatorre del *Amigo de la Verdad*, sostendrán que dichas cartas son auténticas?

Para concluir con estas tristísimas y por desgracia, verídicas reflexiones, repetiremos, con todo el

pesar de una dolorosa conviccion, que: si Jesus, el hombre inmenso, el *reformador* por excelencia, el mártir de la libertad y del progreso del género humano, volviera á aparecer entre nosotros; si quisiese, en estos tiempos de corrupcion y de especulacion religiosa, corregir ó reprimir los abusos que á la sombra del Antiguo y del Nuevo Testamento cometen los explotadores del cristianismo; en presencia de los sucesos que nos asombran de dia á dia, no podemos dudar de que los dignos sucesores de Caifás, nuestros Papas, Cardenales, Obispos y Sacerdotes serian los primeros en sacrificar á la noble víctima que ha dicho que *«su reino no era de este mundo»* y que *«se debe dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.»*

Los hebreos, á lo menos, simularon una especie de juicio, festinaron un vergonzoso proceso; nuestros judíos á nosotros, ni aun eso harian; ya los procedimientos judiciales en materia político-religiosa no son necesarios; estorban las ejecuciones decretadas por el ódio y la avaricia de nuestros Caifases: se asesina primero y se juzga despues!!.. No crucificarian á Jesus, es cierto, ya el suplicio de la cruz no es *de moda;* cinco balazos, el veneno, el puñal y el plagio reemplazan con ventajas, en el siglo del vapor y del telégrafo, al humilde madero del Gólgota.

Jesus, como en Jerusalem, condenaria las exacciones de los *grandes y pequeños sacerdotes;* como en Jerusalem, echaria á los vendedores del templo, y otra vez veriamos los verdugos del linage humano excitar el fanatismo de su víctima, del pueblo ignorante y envilecido por la supersticion, para renovar los *cristianísimos* sucesos de Ahualulco, á nombre de los milagros del Evangelio que la hipocresía y la mentira explotan con tan deplorable éxito en las diversas sectas que, á su antojo, han *revisado, corregido* y *considerablemente aumentado* las numerosas *ediciones* que predican, de la moral del que fué víctima de su amor á la humanidad.

Uno de estos fanáticos sectarios, que nuestro buen amigo Olaguibel llama «*un pobre hombre*», nos ha dirigido hace algunos meses una carta que publicaremos en otro lugar y en tiempo mas oportuno, á fin de que nuestros lectores puedan ver, por este curioso documento, que no solo en las sacristías del romanismo se encuentran la ignorancia, la superstición, el fanatismo y la ESPECULACION!!!

A. Beraud.

INDICE.

PAG.

